

¡Proletarios de todos los países, uníos!

HILO ROJO

ORGANO DEL PARTIDO COMUNISTA
PARA PREPARAR EL PARTIDO COMUNISTA DE LA PROXIMA REVOLUCION

Nº 4

Diciembre de 1994/Enero de 1995

Precio: 200 ptas.

Correspondencia (escribir -sin otra mención-): Apartado de correos nº 265 -08080- Barcelona (España)

QUIENES SON LOS FALSOS "AMIGOS" DEL PROLETARIADO Y COMO LUCHAN CONTRA LA REVOLUCION

Preparando la revolución de su tiempo, Lenin gustaba de recordar al proletariado un refrán ruso de entonces que es posible traducir aproximadamente como sigue: "*¡Guárdeme Dios de mis amigos, que de mis enemigos ya me guardaré yo!*". Hoy, de nuevo, corresponde a quienes preparamos el Partido Comunista Revolucionario de mañana desenterrar, en beneficio del proletariado, ese mismo dicho utilizado por Lenin. Corresponde a los comunistas de hoy desenmascarar, contra viento y marea, implacablemente, como en su día hiciera Lenin, a los dirigentes traidores de nuestros días, a los falsos "amigos" del proletariado que, desde dentro mismo de las filas trabajadoras, obran al servicio reaccionario de la burguesía. Y es que, en verdad, empieza ya a ser hora de que a ningún trabajador consciente, de que a ningún proletario revolucionario, se le escape que vienen tiempos de revolución. Cuando el capitalismo ha evidenciado ya, bien a las claras, su incapacidad para seguir siquiera alimentando, en los países atrasados, a una masa creciente de miles de millones de explotados que, sin posibilidad alguna de sobrevivir en su propia tierra, se agolpan, cada vez con más fuerza, a las puertas mismas de los grandes emporios imperialistas; y cuando, en el interior mismo de esos países capitalistas avanzados, las diferentes burguesías, para seguir gobernando, no tienen otro medio que negar, también de más en más, el trabajo y los derechos a sus propios proletarios; es preciso ser un vendido a sueldo del capital o estar aún cegado por el cretinismo ideológico capitalista, para no comprender que se aproxima el día en el que nuestra clase, el proletariado, y con ella los desheredados de todo el planeta, tendrán que alzarse, de nuevo, para defender su supervivencia y lo harán de la única manera en que esta sociedad de opresión se lo permite, revolucionariamente, luchando por derruir hasta las mismas raíces los cimientos del orden social imperante.

Vienen tiempos de revolución, compañero lector, y, como siempre que eso ha sido así, florecen en torno al proletariado, toda clase de supuestos "amigos", pues, no en vano, la burguesía, para defender su suerte en ese próximo choque histórico, no sólo cuenta con acentuar la miseria y la represión de los explotados, sino también con dividirlos, confundirlos y desmoralizarlos, a través de sus agentes reaccionarios, de sus lugartenientes reformistas y lacayos serviles que actúan en el interior mismo de las filas trabajadoras.

De tal guisa, nos es ya hoy posible ver, por ejemplo, cómo mientras un pequeño puñado de burguesías organizan sistemáticamente el hambre de medio mundo y condenan a la sobreexplotación y a la ruina creciente a la población trabajadora del otro medio, simultáneamente una fracción capitalista -liderada al unísono por señoritos, intelectuales pequeñoburgueses y curas y secundada por los tontos útiles de turno- pasa a la acción para exigir una limosna a los pobres que sólo puede que alargar la agonía de éstos. Ese es el sentido real de las campañas burguesas, actualmente de moda, al estilo de la que reivindica un 0,7% del producto de los países avanzados para "socorrer", de forma caritativa, a los atrasados. De tal forma, se puede ver también cómo, mientras los gobiernos capitalistas más poderosos impulsan, por doquier, guerras imperialistas como la de los Balcanes -esto es, masacres reaccionarias en las que los trabajadores de diferentes países se matan entre sí en beneficio del capitalismo-, otra parte de la sociedad burguesa sostiene a tal o cual de esos bandos en lucha, recoge víveres y dinero para ayudarlo,... y hasta acoge piadosamente a unas centenas de "afortunados" niños que son alejados temporal e hipócritamente de unos combates que crecen en intensidad y barbarie antihumana cada día que pasa... Con tal beneficencia, la clase burguesa no sólo lava su mala conciencia sino que intenta distraer la atención del proletariado acerca de la causa de fondo del negro devenir social que nos depara el capitalismo, causa que no es otra que la propia supervivencia de la relación social sobre la que éste se basa, la propiedad privada de los medios de producción. Además, ejerciendo su caridad, salvando aquí o allá de la quema aisladamente a tal o cual individuo proletario o explotado, esa fracción burguesa bienpensante contribuye al sostenimiento general del dominio de su clase opresora, mediante la expansión,

en las mentes de las masas más atrasadas, de la ilusión en que un día cambiarán las cosas sin necesidad de que los trabajadores irrumpen en la escena política, sin necesidad de que tomen partido por el comunismo y lleven a cabo su propia revolución para sepultar a la sociedad capitalista.

Y, sin embargo, ¡ojalá que los falsos "amigos" del proletariado se redujeran tan sólo, en estas vísperas revolucionarias, a tales burgueses "bienhechores"! ¡Cuánto más fácil sería entonces la tarea del proletariado de defender sus propios intereses independientes de clase! ¡Cuánto más rápidamente se haría realidad, bajo tales condiciones, el Partido Comunista Revolucionario del que precisa nuestra clase para vencer en esa próxima contienda histórica!... No es así y ni siquiera esa fracción declaradamente burguesa que pretende mitigar los efectos del sistema capitalista (¡para mantener a éste en su sitio!) es el obstáculo principal con el que topa el proletariado en su camino revolucionario. Otros hay y de mayor entidad, pues al ser producto de enfermedades sociales que el capitalismo ha conseguido inocular y desarrollar en el seno mismo de nuestra clase, son, de entrada, mucho más difíciles de reconocer por el proletariado que toda esa ola de filantropía burguesa barata que actualmente invade la escena. Y efectivamente, conforme a la conclusión del último editorial de *HILO ROJO*, es tarea distintiva de nuestro Partido, del Partido Comunista, enseñar a los trabajadores revolucionarios a distinguir y superar tales obstáculos.

¡Vamos, por tanto, a ello!

* * *

En nuestros días, alrededor del proletariado se mueven una multitud de partidos, sindicatos y organizaciones en general que reclaman defender, de una u otra forma, los intereses de la clase trabajadora. Conforme el periodo actual de desarrollo del capitalismo en que vivimos, abierto a principios de la pasada década de los años 70, se ha ido desplegando, se ha ido agudizando, a nivel profundo, la lucha de clases, y se ha ido aproximando el próximo enfrentamiento abierto entre burguesía y proletariado. En el curso de este proceso, el grueso de la masa trabajadora y muchos proletarios revolucionarios se han apartado de tales partidos, guardando, ante ellos, por lo común, una actitud pasiva. Sin embargo, este apoliticismo trabajador que aún hoy prolonga sus últimos coletazos, no ha podido sustraer, en modo alguno, a nuestra clase de la influencia y sometimiento, en el ámbito social, a la acción reaccionaria de tales partidos, en su inmensa mayoría, y en el fondo, auténticamente burgueses. La gran desconfianza instintiva de los trabajadores hacia ellos ha certificado ya sobradamente, en el terreno objetivo de la lucha de clases, el carácter ajeno al proletariado de tales partidos, pero no ha podido traducirse, por el momento, más que en aislados estallidos de descontento y en una erosión creciente de la base social del medio que subyace a todas esas organizaciones capitalistas, la democracia burguesa. Incluso, numerosos revolucionarios y trabajadores combativos que, decepcionados y viendo traicionada la lucha proletaria, dejaron las filas de esos partidos, siguen ligados en sus ideas, o en su práctica, a ellos, por no hablar ya de los también numerosos compañeros proletarios que siguen aún afiliados en dichas organizaciones, cautivos todavía de la nefasta ilusión en reformarlas en beneficio de la clase trabajadora. El proletariado no podrá acabar de romper espontáneamente sus ilusiones en esos partidos burgueses que abogan fraudulentamente -en nombre de los intereses de los trabajadores, e incluso en nombre aún, los días de fiesta, del "comunismo"- por una reforma radical, por la izquierda, pero reforma, al fin, del capitalismo, sin contar con su propia dirección revolucionaria, con el verdadero Partido Comunista. En tanto no irrumpa en escena la próxima revolución, ésta es la realidad que domina bajo la dictadura del capital: la masa proletaria, aplastada por el embrutecedor peso cotidiano de la explotación y miseria a que es sometida, no puede acceder a la comprensión de la realidad de tales partidos capitalistas de izquierda, pues dicha realidad hunde sus raíces en el proceso histórico de la lucha de clases, el mismo justamente del que, precisamente en el sentido opuesto, es producto revolucionario nuestro Partido. Como consecuencia de ello, la misma joven generación proletaria que hoy, poco a poco, a causa de la exacerbación de su sobreexplotación y de la negación, por el capitalismo, de todo futuro para ella, se ve empujada a entrar en la liza social, es pasto -bajo mil y una formas- de la influencia capitalista de tales partidos burgueses. El reforzamiento generalizado al que asistimos, en nuestros días, en toda Europa, -en base al descalabro acelerado del reformismo centrista de la socialdemocracia- de reformismos más radicales, como el del partido de Anguita en España, y el de otros restos del extinto aparato contrarrevolucionario del Kremlin, como es el caso de los "nuevos" partidos "*socialdemócratas*" de los Países del Este y de Alemania, verifica, de nuevo, ante nuestros ojos, esa imposibilidad espontánea del proletariado, reiterada a lo largo de toda su historia, para distinguir -sin la acción, en su seno, del Partido Comunista- sus enemigos burgueses, enmascarados bajo el disfraz de falsos "amigos" de nuestra clase.

En realidad, hoy ese reconocimiento de los enemigos enmascarados de los trabajadores no es fácil de realizar, en un principio, ni siquiera para el propio proletario que empieza a iniciarse en la vida política revolucionaria. Toda esa canalla burguesa, esos lugartenientes obreros al servicio de los intereses capitalistas, como gustaba denominarles Lenin, forman parte, por ejemplo, de la aún llamada "*Internacional Socialista*", cuando no se califican todavía, si viene el caso, para mayor engaño, de "*comunistas*". Además y por supuesto, como fruto de esa misma confusión, en el interior de todos esos partidos, irreversiblemente capitalistas, y de las múltiples fuerzas sociales cuya acción depende de ellos, aún restan -tal como ya hemos visto- muchos valiosos compañeros proletarios sinceramente convencidos del propósito revolucionario final de esas direcciones burguesas...

Así, pues, ¿cómo puede el proletariado, si es que realmente tiene algún medio para ello, distinguir, sin lugar a error, entre los corderos y los lobos disfrazados que medran en el interior del rebaño?... ¿Cómo puede identificar y prepararse para combatir a sus peores enemigos, los más peligrosos, a los lacayos pseudoobreros del capitalismo?...

HILO ROJO ha aprendido a hacerlo de la mano de la lucha histórica de nuestro Partido, del Partido Comunista. El compañero lector que hoy se embarque, con el Partido, en esta travesía con destino a la revolución, hará también

suyo ese bagaje inapreciable conquistado, por nuestra clase, al precio de la lucha heroica de los comuneros parisinos de 1871 y del proletariado revolucionario de 1917-1926.

* * *

En las diferentes situaciones revolucionarias por las que ha pasado la historia de la sociedad de clases el problema del Estado se ha constituido en la cuestión cardinal a resolver por la clase oprimida. Las diferentes clases dominantes que se han sucedido han presentado su Estado como una realidad sempiterna, ante la que los explotados de turno no podían hacer inteligentemente otra cosa que someterse a sus dictados. Sin embargo, para que la sociedad capitalista viera la luz tuvieron que hundirse, primero el Estado esclavista y, después, el feudal. Y por mucho que hoy les moleste recordar a las democracias capitalistas, todas ellas se conformaron sobre la base de violentas revoluciones burguesas contra dicho Estado feudal.

¿Por qué fueron necesarias tales revoluciones? En este aspecto, por lo mismo que es necesaria la revolución proletaria: porque el Estado imperante, en nuestra era, el Estado capitalista, lejos de ser un organismo de conciliación de clases, es el instrumento fundamental de opresión social en beneficio de la clase dominante. ¿Pueden probar los comunistas tal afirmación? ¡En cuanto Vds. quieran, señores burgueses y con el mayor de los gustos! Prueben Vds., a su vez, a disolver la policía y el ejército de sus Estados; prueben a suprimir todos esos destacamentos especiales de hombre armados, de mercenarios a sueldo del Estado; prueben a dejar, a la libre espontaneidad, la organización armada de la población. Prueben, en fin, a permitir que los trabajadores erijan sus propias milicias y, en pocos días -sino en horas- hasta al más escéptico de Vds., señores burgueses, los hechos le habrán atiborrado de conocimiento, no sólo de que en la actual sociedad capitalista existen dos clases con intereses inconciliables, sino también de que, sin el Estado capitalista opresor, el proletariado borraría, de un plumazo, el poder de toda la gentuza burguesa que vampiriza su trabajo.

El régimen de la democracia burguesa, el sufragio universal, no aminora, en absoluto, ese carácter opresor del Estado. Bajo la República capitalista más democrática, el techo político del proletariado es decidir, cada cierto periodo de tiempo, la fracción burguesa que dirigirá, en lo sucesivo, el Estado. Por ende, el sufragio universal no permite siquiera expresar la voluntad real de la mayoría de los trabajadores, pues éstos, están sometidos fatalmente, a resultas de la explotación asalariada, al imperio del capitalismo que les sume en la incultura y les niega el tiempo y dinero necesarios para hacer política.

De todo ello se infiere que el proletariado sólo tiene un interés real con respecto al Estado burgués: destruirlo revolucionariamente. Esta es, en definitiva, la lucha que agrupará a los proletarios revolucionarios en el Partido, aquélla en cuyo curso se desarrollará, en primera instancia, el Partido Comunista Revolucionario: demoler hasta los cimientos el Estado burgués.

Y, en contraposición a ella, en su lucha contra la revolución proletaria, todos los partidos burgueses, sin excepción alguna, sea cual sea la forma de su discurso, de derecha o de izquierda, en nombre de los empresarios o de los trabajadores, reivindicando el fascismo o fraudulentamente, el "*socialismo*" o "*comunismo*", todos ellos coinciden -por encima de sus propias y grandes diferencias- en la defensa efectiva y reaccionaria de dicho Estado capitalista.

Así pues, y cómo vamos a ver más en detalle, la actitud ante el Estado capitalista ha distinguido netamente -a lo largo del curso objetivo del proceso histórico y más allá de cualquier posible interpretación subjetiva- a las dos clases fundamentales de la vigente sociedad:

- > Diga lo que diga acerca de sí misma, ha sido y es burguesa aquella fuerza social que, contra la revolución proletaria, ha sostenido y sostiene, en los hechos, al Estado capitalista;
- > Diga lo que diga acerca de sí misma, ha sido y es proletaria aquella fuerza social que arremete, también en los hechos, revolucionariamente, contra dicho Estado.

Pero veamos, en concreto, cómo pudo llegar a poner de manifiesto nuestro Partido este criterio histórico y qué barricada real, de clase, ocupan, a la luz de él, las principales fuerzas políticas que se presentan como "*amigos*" del proletariado...

* * *

Contra todas las deformaciones religiosas del comunismo que tienden a presentar el Programa de nuestro Partido como una nueva especie de Biblia revolucionaria, de Talmud o Corán, de Veda, dados de una vez para todas e inalterables en su totalidad, Marx y Engels, primero, y Lenin, después, no tuvieron embozo alguno en basar la construcción de sus respectivos partidos comunistas en el desarrollo vivo de tal Programa, al hilo de las conclusiones históricas resultantes de la acción revolucionaria del proletariado. Así, la resolución programática de esta cuestión revolucionaria primordial, la actitud del proletariado frente al Estado, fue siendo dictada, a los comunistas, por el balance de las diferentes revoluciones contemporáneas.

En el primer Programa de nuestro Partido, el "*Manifiesto del Partido Comunista*", escrito a finales de 1847, programa que conformaba definitivamente, como ser histórico revolucionario, a la nueva clase aparecida en la escena social, el proletariado, se resumían los resultados generales de la historia. Tales resultados conducían ya a ver en el Estado un órgano de dominación de clase y llevaban, en consecuencia, a la conclusión inevitable de que el proletariado no podía derrocar a la burguesía sin conquistar primeramente el poder político, sin lograr su propia dominación política de clase, sin transformar el Estado en "*el proletariado organizado como clase dominante*". El "*Manifiesto del Partido Comunista*" llegaba finalmente a la conclusión de que ese Estado proletario comienza, por su

propia naturaleza de vía para la superación definitiva de las clases sociales, a extinguirse inmediatamente después de triunfar, pues en una sociedad en la que se van eliminando las contradicciones de clase, el Estado se va haciendo cada vez más innecesario e imposible. Lo que no planteaba, sin embargo, ese primer Programa del Partido Comunista, es cómo debía realizarse -desde el punto de vista del desarrollo histórico- esa sustitución del Estado burgués por el Estado proletario. El "*Manifiesto* (...)" no resolvía, ni podía resolver, tal problema, pues nuestro Partido -fiel al materialismo dialéctico- sólo se autorizaba a dilucidarlo fehacientemente, esto es, en base a la experiencia histórica de la revolución. Tal experiencia fue aportada por el discurrir revolucionario que conmovió al mundo contemporáneo de entonces, entre 1848 y 1851.

La revolución de 1848 puso en evidencia cómo la máquina burocrática y militar del Estado burgués se desarrollaba y afianzaba cada vez más reaccionariamente. Gracias al desarrollo de esa máquina, la pequeña burguesía, en particular, iba siendo atraída por la gran burguesía e iba siendo sometida a los dictados progresivamente contrarrevolucionarios de ella. El Estado burgués incorporaba así, a su seno, a los sectores superiores de los campesinos, de los pequeños artesanos, de los comerciantes, ... de la época. Les proporcionaba puestos relativamente cómodos, tranquilos y honorables, puestos que colocaban a sus poseedores por encima del pueblo. La resultante social de todos estos reajustes del aparato estatal entre los diferentes partidos burgueses y pequeño-burgueses fue finalmente la evidencia, para el proletariado de su inconciliabilidad con toda la sociedad burguesa y con el Estado de ésta, fuera por quien fuera éste gobernado. De ahí, la necesidad de todos los partidos burgueses, incluyendo a los más democráticos y "*democráticos revolucionarios*", de intensificar la represión contra el proletariado revolucionario, fortaleciendo el aparato represivo social, es decir, para el caso, la máquina del Estado capitalista, convirtiéndola irreversiblemente, a resultas de esa misma revolución de 1848-1849, en una auténtica máquina de guerra del capitalismo contra el proletariado. Este desarrollo de los acontecimientos obligó a la revolución, desde entonces, a concentrar todas sus fuerzas en la destrucción de dicho Estado burgués, a señalarse, como objetivo declarado de su obrar, no el perfeccionamiento de dicha máquina estatal, sino su demolición, su aniquilamiento. El levantamiento del proletariado revolucionario de París, en junio de 1848, contra la República burguesa recién instaurada pocos meses antes, y su aplastamiento militar a cargo de todas las fracciones burguesas coaligadas, certificó, al más alto grado, históricamente y de una vez para todas, que, independientemente de la utilización revolucionaria que nuestra clase y su Partido Comunista realicen de la democracia burguesa, ésta sólo es bandera distintiva de la clase enemiga, de la burguesía.

He aquí, pues, compañero lector, una clave infalible, sencilla y simple, para distinguir las fuerzas realmente enemigas del proletariado, adopten el disfraz que éstas adopten:

> Son capitalistas, en el fondo, -digan lo que digan,; hagan lo que hagan y piensen lo que piensen sus militantes- todas aquellas fuerzas sociales, todos aquellos partidos, que, bien declaradamente, bien en su acción histórica, están objetivamente determinados por la democracia burguesa, bajo cualesquiera de las formas que ésta pueda adoptar...

> Son proletarias, por el contrario, aquellas otras fuerzas sociales determinadas, en su acción histórica, por la necesidad de destruir tal democracia burguesa para abrir paso al poder del "*proletariado organizado como clase dominante*"...

Se ve, por tanto, bien a las claras, qué lejos -¡en las antípodas!- del proletariado, se hallan partidos, por ejemplo, como el de Anguita que están utilizando, hoy mismo, sin ir más lejos, el creciente crédito electoral que le dispensan los trabajadores, no para preparar el asalto revolucionario contra el capitalismo, sino, al contrario, para tratar de que éste, sea "*más humano*", "*más democrático*", en una palabra, más llevadero para las masas explotadas. El grupo parlamentario de Izquierda Unida, por ejemplo, en España, ni ningún otro reformismo de "*izquierda*" en ningún otro lugar, utiliza, en modo alguno, su lugar privilegiado, dentro mismo del Estado burgués, en el Parlamento capitalista, para denunciar y sabotear esta institución reaccionaria, para preparar, para la lucha revolucionaria, por la destrucción del Estado capitalista y de los Parlamentos, a la masa trabajadora que aún es prisionera de ilusiones en lo que le puedan conceder tales cánchales de bandidos y criminales explotadores... Muy al contrario, exactamente al contrario de lo que hiciera, en su día, el Partido Comunista de Lenin, el falso "amigo" del proletariado Anguita y los suyos obran, en los parlamentos burgueses, para intentar hacer éstos más efectivos, para tratar de "*democratizarlos*", esto es, para dar más crédito, ante los ojos de los trabajadores, a las medidas reaccionarias que indefectiblemente se aprueban o pueden aprobarse en ellos. Anguita y sus parlamentarios, en resumidas cuentas, intentan ligar al proletariado al respeto del Estado capitalista y de reglas democráticas que sólo sirven y pueden servir, en definitiva, para favorecer a los poderosos y reprimir a los oprimidos, para enriquecer a los burgueses y hambrear a los explotados, para encubrir y proteger a los policías y terroristas reaccionarios a sueldo del Estado, libres, por otra parte, de observar tales normas en cuanto lo precisan los intereses generales de la clase dominante. Esta realidad, burguesa, del partido de Anguita y de otros partidos similares, es, por otro lado, un secreto a voces entre los capitalistas, un secreto, con harta frecuencia, mal disimulado. Sólo hay que ver, al respecto cómo -bien diferentemente a la represión sufrida, a lo largo de la historia, por todos los diputados verdaderamente comunistas y revolucionarios- los diputados de partidos burgueses, como el de Anguita, son reconocidos respetuosamente, en los Parlamentos, como iguales, por sus colegas capitalistas de la izquierda, del centro y de la misma derecha y cómo sus declaraciones encuentran, sin problema mayor, un notable eco en toda la prensa y medios de comunicación con los que el capitalismo intoxica al proletariado... ¡Qué suerte, tan diferente, por ejemplo, corrieron, en su día, los diputados bolcheviques del Partido de Lenin, quienes -a raíz de permanecer firmes en la defensa de los intereses proletarios y utilizar su puesto para encabezar y organizar la lucha revolucionaria, legal e ilegal- fueron constantemente reprimidos por el zarismo y la burguesía e incluso expulsados del Parlamento, encarcelados y desterrados!... Bien lejos de ello, Anguita y los suyos, se hallan instalados tranquilamente en el seno del Estado

capitalista, al que sirven cotidianamente traicionando -desde la tribuna parlamentaria, desde la dirección de los sindicatos y en las luchas proletarias- los intereses revolucionarios del proletariado. Sirven al mantenimiento del Estado burgués, desempeñando una labor altamente valiosa, especializada: difundir, desde dentro mismo de las filas trabajadoras, la ilusión más nefasta, más paralizante para la acción proletaria, la de que el capitalismo podrá reformarse y dar cabida a una vida mejor de los hijos de los actuales explotados. No hay una pizca siquiera de obrero, de oprimido, de revolucionario, o de comunista en esa prédica reformista reaccionaria y en su práctica consecuente: tratar de abortar y descarrilar todas las luchas trabajadoras que tienden a enfrentarse -incluso si es inconscientemente- al Estado capitalista.

Con todo, no hemos hecho aquí, resiguiendo el desarrollo histórico de la resolución de la cuestión del Estado por parte del Partido Comunista, más que registrar una cosa, la misma que consignaron, en su día, Marx y Engels, a partir de la experiencia revolucionaria proporcionada por los años 1848-1851: desde entonces, y hoy mismo, aún más perentoriamente, la revolución proletaria está emplazada, de forma ineludible, a la tarea de concentrar todas sus fuerzas en la destrucción del Estado capitalista; en romper la máquina de dominación de la clase burguesa. En 1852, nuestro Partido aún no podía resolver, en rigor, el siguiente problema concreto planteado por tal lucha contra el Estado reaccionario, a saber: ¿con qué sustituir esa máquina del Estado capitalista que debe ser destruida?... La respuesta a esta nueva pregunta fundamental, sobre el Estado, fue brindada al Partido Comunista, de nuevo, no por su capacidad de invención o a causa de la genialidad de sus jefes, sino en razón a las nuevas experiencias revolucionarias que deparó la historia: en primer lugar, el "*asalto al cielo*" de los comuneros parisinos de 1871 y, definitivamente, la victoria y defensa revolucionaria por el Partido de Lenin, en Rusia, de la revolución proletaria internacional desatada en 1917.

* * *

El resultado inmediato que tuvo la revolución proletaria triunfante del 18 de marzo de 1871, en París, fue la puesta de la ciudad bajo poder obrero. La Comuna proletaria proclamada fue formada por consejeros municipales, elegidos por sufragio universal en los diversos distritos de París. Tales consejeros, en su mayoría obreros o representantes de la clase obrera, eran responsables y revocables en todo momento. La Comuna, a su vez, despojó, sin pérdida de tiempo alguna, a la policía de todo atributo político y la convirtió en su instrumento, responsable ante ella y revocable igualmente de forma permanente. Lo mismo hizo con todo el resto de funcionarios de las demás ramas de la administración. Empezando por los miembros de la Comuna y siguiendo para abajo, todos los que desempeñaban cargos públicos pasaron a cobrar el mismo salario que cualquier obrero, eliminándose, así, de un solo golpe, todo posible interés creado, todo gasto de representación y, de hecho, la misma categoría de "*alto dignatario del Estado*". Una vez suprimidos el ejército permanente y la policía, sobre los que se asentaba materialmente el antiguo Estado, la Comuna tomó medidas contra la fuerza ideológica de represión, el poder de los curas. Por ende, los funcionarios judiciales perdieron su fingida independencia, devinieron funcionarios electivos, responsables y revocables ante sus electores. Aparentemente, con todo ello, la Comuna no hacía más que conquistar una democracia más completa, que sustituir unas instituciones por otras "más democráticas". Empero, dicha sustitución precipitaba un cambio de contenido de clase decisivo, en cuanto a la naturaleza del Estado imperante. La conquista de la democracia consecuente, por la Comuna, derruía la democracia burguesa y empezaba a edificar, en su lugar, la democracia proletaria, es decir, el poder revolucionario de la mayoría de la población, las masas trabajadoras y oprimidas, impuesto contra los intereses reaccionarios de la minoría burguesa y explotadora. En este mismo sentido, el nuevo Estado proletario, la Comuna, ya no era un Estado propiamente dicho, pues, por ejemplo, por cuanto era la propia mayoría del pueblo la que reprimía, por sí misma, a sus opresores, ya no se hacía necesaria una fuerza especial, segregada del resto de la sociedad, de represión. Con la Comuna, el Estado proletario, ejerciendo como tal y reprimiendo a la burguesía, comenzaba ya a extinguirse, pues las funciones que antes eran desempeñadas por instituciones especiales, compuestas por una minoría privilegiada, pasaban ahora a manos de la propia mayoría, de la masa trabajadora. Y cuanto más intervenía directamente esa mayoría explotada en la ejecución de tales funciones propias del nuevo Estado, más se apuntaba como innecesario este poder.

La Comuna, el primer Estado proletario que vio la historia, abolió también, en su corta vida, el parlamentarismo. En lugar de ser un organismo parlamentario, en lugar de actuar como el brazo legislativo de un Estado, la Comuna se constituyó y desarrolló como una corporación de trabajo, ejecutiva y legislativa al mismo tiempo. En vez de decidir, como es el caso del parlamentarismo burgués, una vez cada cierto número de años qué miembros de la clase dominante representaban (¡y aplastaban!) a los oprimidos en el Parlamento, el sufragio universal fue utilizado por la Comuna como un mecanismo de organización del trabajo destinado a designar a los trabajadores más capaces de cumplir, en un momento dado, ciertos cometidos estatales. Por supuesto, el nuevo Estado proletario no podía prescindir de la democracia, es decir, de las instituciones representativas y de la elegibilidad, pero sustituyó, por completo, el parlamentarismo corrupto de la burguesía por una democracia en la que la libertad de opinión y discusión no podía degenerar en engaño, pues los funcionarios de la Comuna debían trabajar ellos mismos, aplicar ellos mismos sus leyes, comprobar ellos mismos los resultados de ellas y responder personalmente ante sus electores. Seguían existiendo, pues, las instituciones representativas, en cuyo seno imperaba la ley de la mayoría, es decir, la democracia, y, para el caso, la democracia proletaria, pero desaparecía el parlamentarismo, como sistema especial, como división del trabajo legislativo y ejecutivo, como situación privilegiada de los diputados. La Comuna no podía abolir, y no abolió, por completo, la burocracia. Tal utopía reaccionaria burguesa, de corte anarquista, acerca de la posibilidad de que la revolución acabe "ipso facto" con todo gobierno sólo es útil, en suma, para demorar esa revolución, a la espera de contar un género humano distinto al actual. La Comuna, por el contrario, empezó la

revolución proletaria con los hombres de su tiempo, con hombres que no podían prescindir, de la noche a la mañana, de la subordinación y el control, de la administración. Con esos hombres imperfectos, pero reales, con esos proletarios de carne y hueso, la Comuna demolió, en el acto, la vieja máquina estatal, y empezó, sin demora, a construir, en su lugar, otra máquina distinta, la que se debía a los intereses revolucionarios del proletariado y era movida a través de la participación masiva de la clase explotada en las tareas estatales. De tal manera, la Comuna respondió históricamente a la pregunta que, para nuestro Partido, el Partido Comunista, aún estaba abierta en relación con la cuestión del Estado: "*¿con qué puede el proletariado sustituir esa máquina del Estado capitalista que debe ser destruida?...*". La Comuna resolvió esa cuestión, en la práctica, en los hechos, en base a la lucha heroica de nuestros camaradas proletarios, los comuneros de París. Dejó su respuesta indeleblemente grabada en la historia de la lucha de clases: el proletariado revolucionario sustituirá al Estado burgués con su propia dictadura de clase, con el régimen de la democracia proletaria que supone la máxima libertad para los explotados en su lucha final para sepultar a la clase opresora, la burguesía.

La época imperialista, abierta a partir de los inicios del presente siglo en base a la madurez alcanzada por el capital como relación determinante del devenir social en todo el planeta, encuadró esa lucha proletaria histórica para sustituir revolucionariamente el Estado burgués por la dictadura del proletariado, dentro de un inexcusable contenido internacional. La fase superior y última del capitalismo, el imperialismo, la época de guerras y revoluciones, unió de forma indisoluble, de ahí en adelante, el nacionalismo a la defensa del Estado capitalista. Así, por ese camino, el del chovinismo, quebró, en tanto que fuerza proletaria, y pasó irrevocablemente a la barricada burguesa, la II Internacional socialdemócrata, al apoyar, cada uno de sus principales partidos, con ocasión del estallido de la I Guerra Mundial imperialista, los intereses de su propia patria, sosteniendo así, en beneficio exclusivo del capitalismo, la matanza reaccionaria que éste había emprendido entre los trabajadores de los diferentes países. A partir de ese momento, los denominados "*partidos socialistas*" y su Internacional, renegando de su propio pasado revolucionario, fueron quedando definitivamente comprometidos, hasta el cuello, en el reaccionario reformismo capitalista y se constituyeron en otros tantos obstáculos burgueses alzados contra el proletariado en el camino de su emancipación. El carácter contrarrevolucionario de tales direcciones socialchovinistas quedó confirmado, acto seguido, mediante su lucha política, militar y económica, librada, a la luz del día, contra la revolución proletaria internacional iniciada en 1917 en Rusia. De tales partidos "*socialistas*" o "*socialdemócratas*" nada bueno podía ya esperar, en adelante, el proletariado. El Partido Comunista de Lenin se desarrolló, hasta tomar el poder, y dirigió la fundación y los primeros pasos de la III Internacional, al hilo del desenmascaramiento sistemático de la naturaleza real, primero oportunista, y, después, decididamente burguesa, de tales direcciones reformistas. Lenin, aún a costa de ser calificado de "*sectario*" o "*divisionista*", aún al precio de ser vilipendiado por la pequeña burguesía radicalizada de su tiempo, no dudó, ni un momento, incluso, cuando fue el caso, a contracorriente del espíritu ocasional de conciencia de las masas, en estigmatizar a esos líderes, pretendidamente "*socialistas*", como falsos "amigos" del proletariado; como lugartenientes de la burguesía dentro mismo de las filas obreras, como lacayos al servicio del capital... El transcrecimiento reaccionario de la II Internacional, la "*Internacional Socialista*" y su desarrollo posterior, ya definitivamente como fuerza burguesa, fueron posibles, en suma, directamente en contra de la lucha revolucionaria librada históricamente por el Partido Comunista: primero por Marx y Engels contra el reformismo oportunista de su tiempo, liderado por Lasalle; después por Lenin contra el renegado Kautsky. No hubo connivencia alguna del Partido Comunista con tales direcciones pasadas a la burguesía. La traición de los líderes "*socialistas*" fue, en suma, el producto histórico, combatido con todas sus fuerzas por nuestro Partido, de la capacidad capitalista internacional, de la época, para seguir privilegiando una capa superior del proletariado, la aristocracia obrera. Sobre esa determinación material, y sin conciliación alguna por parte del Partido Comunista, se impuso, en el seno de la II Internacional, la tendencia revisionista que, a caballo de la derrota de la anterior revolución, la Comuna, había ido medrando, en el seno de tales partidos, todo su potencial revolucionario.

A esa traición socialdemócrata se le sumaría, a partir de 1926, la proveniente de la derrota definitiva de la revolución proletaria internacional iniciada en 1917 en Rusia. En dicho año, es aplastado el último empuje revolucionario del proletariado internacional, en Occidente: la huelga general insurreccional de los mineros ingleses, a resultas del sometimiento, de acuerdo con las directivas del Komintern, de la acción y la propaganda del Partido Comunista de Inglaterra a los líderes laboristas burgueses de las "Trade-Union". Tal política de colaboración de clase, opuesta frontalmente a los intereses revolucionarios internacionales del proletariado, fue dictada directamente por los intereses nacionales, inmediatos, de la U.R.S.S., intereses que pasaban, en aquellas circunstancias por las coexistencia pacífica con el imperialismo mundial y, en particular, el británico. Esa misma línea de predominio de los intereses nacionales, en política exterior, de la U.R.S.S., a costa de los del avance de la revolución proletaria mundial, condujo, en el curso del mismo año, al aplastamiento, en Oriente, del proletariado chino que fue masacrado el 30 de mayo en Shanghai, por las mismas tropas de Chiang Kai-chek que -siguiendo las directrices de Moscú- habían entrado en la ciudad vitoreadas por el Partido Comunista Chino. Con esta masacre se coronaba la política, crecientemente entreguista hacia la burguesía china y hacia su partido nacional, el Komintern, impuesta por el Kremlin a los jóvenes e inexpertos comunistas chinos. Sancionando, a posteriori, la validez de esa línea burguesa, determinada por la colaboración de clases, que había conducido al proletariado a tales desastres, la dirección del Komintern certificó, durante el mismo año, su giro definitivo hacia el campo capitalista mediante la adopción final de la política nacional burguesa de la supuesta "*construcción del socialismo en un solo país*", de un lado, y simultáneamente, de otro, con el inicio de la expulsión sistemática de las filas de su partido -ya burgués, para el caso, que no comunista- de todos los revolucionarios opuestos a dicha traición. De tal manera, los nuevos renegados dieron por completo la espalda al Norte señalado por toda la lucha histórica del Partido Comunista; el de Marx y Engels, el de Lenin. Esa lucha revolucionaria, desde su primera formulación en el "*Manifiesto del Partido Comunista*",

publicado en 1848, había hecho valer, sin excepción alguna, por encima de los intereses nacionales con los que la burguesía dividía a los trabajadores, "*los intereses comunes a todo el proletariado*". Marx y Engels habían escrito en ese manifiesto, en ese primer programa de nuestro Partido: "*los obreros no tienen patria*" y Lenin había actuado en consecuencia con ello, tratando de extender, a nivel internacional, por todos los medios al alcance del Partido, la dictadura revolucionaria que el proletariado impuso en Rusia en 1917, aún a costa de atraerse, en condiciones altamente difíciles para la revolución, las peores iras del imperialismo mundial. Por el contrario, los nuevos renegados determinaron todo su obrar y el de su aparato internacional de entonces, el Komintern, en función de los intereses de la joven burguesía rusa, intereses de desarrollo de la industrialización capitalista en Rusia, que exigían, ante todo, el logro de la "paz social" en el interior del país mediante el cese de la guerra de clase contra los nuevos ricos y el establecimiento estable de una coexistencia pacífica con el imperialismo mundial. El fraude, utópico y reaccionario, acerca de la posibilidad de "*construir el socialismo en la U.R.S.S.*", por los propios medios nacionales, es decir, ¡pasar a construir el socialismo en un país que estaba aún dejando atrás definitivamente la sociedad feudal!, devino así el camuflaje antimaterialista necesario para prevenirse de la acción de un proletariado ruso e internacional que, pese a su retroceso circunstancial, aún tenían frescos en su memoria los hitos revolucionarios. ¡Pero nada más lejos de la acción histórica del Partido Comunista -como hemos visto ya- que ese sometimiento de la lucha proletaria a los intereses de la patria, sea ésta la que fuere! ¡Nada más contrario a la lucha del Partido de Lenin que disfrazar de "*socialismo*" la continuación de la explotación asalariada a la que siguió siendo sometido, sin interrupción, el proletariado de la U.R.S.S.! Si a las puertas de la revolución de 1917, Lenin ya advertía que sólo era "*marxista*" quien reconocía la dictadura del proletariado y que el destino de la revolución en Rusia dependía del triunfo de la revolución proletaria en los países capitalistas desarrollados de entonces, bien puede decirse que tras la imposición, por el proletariado ruso, de su dictadura proletaria, sólo permaneció en la barricada trabajadora quien participó, por encima de cualquier otra consideración, en la lucha para extender internacionalmente el poder de ese nuevo Estado proletario. Contra esa línea histórica de nuestro Partido, del Partido Comunista, la derrota del proletariado revolucionario, a escala mundial y su propio e inevitable retroceso dentro de Rusia, a medida que el joven capitalismo local batía impetuosamente, récords de desarrollo -en base, sobre todo, al atraso económico tan enorme del que partía-, propició el triunfo final, contra la revolución, de la burguesía rusa. Esta, liquidando, hasta los cimientos el partido revolucionario de Lenin, emplazó, en su lugar, otro de nueva planta, burgués y capitalista hasta el tuétano, que si conservó, como etiqueta, la de "*comunista*" fue para poder desarrollar con más facilidad, engañando a la clase trabajadora, su política de sometimiento del proletariado mundial a los intereses imperialistas. Esta labor, que pasó por el sostenimiento contrarrevolucionario del bando republicano burgués en la guerra imperialista española de 1936-1939 y por el pacto Stalin-Hitler de agosto de 1939, fructificó en abocar al proletariado internacional -atado de pies y manos- a la mayor masacre reaccionaria ocurrida hasta el presente, la II Guerra Mundial imperialista. Cincuenta millones de proletarios dejaron, en ella, su vida, para que, a la salida de la guerra, las masas trabajadoras de todo el planeta, derrotadas políticamente, fueran rápidamente desarmadas y condenadas a una sobreexplotación sin precedentes que, llevada a cabo bajo el orden imperialista reaccionario pactado en Yalta y Postdam por Roosevelt, Churchill y Stalin, extendió sus efectos benéficos, para el capital, hasta finales de los pasados años 60. Para entonces, ya nada bueno, para el proletariado, podía esperarse, pues, desde hacía ya mucho tiempo, del aparato burgués del Kremlin. Y cuando dicho orden ha quebrado, cuando la caída del muro de Berlín ha fortalecido, de forma revolucionaria en el plano histórico y por encima de cualquier otra consideración inmediata, la unidad, siempre, en el fondo, revolucionaria, del proletariado, cuando, en definitivas cuentas, nuestros días anuncian la nueva tormenta revolucionaria, hoy menos que nunca nada bueno debe esperar el proletariado de los restos actuales del extinto aparato estalinista. Partidos, por ejemplo, como el de Anguita, al readecuar, con más o menos éxito, esa misma política reaccionaria -dictada por la colaboración de clases- a la situación de hoy, sólo son útiles para seguir encerrando al proletariado revolucionario en la vía sin salida de la reforma de la sociedad capitalista. No está ya lejano el momento en que los trabajadores abandonarán definitivamente esos partidos, de la misma manera que hoy están abandonando masivamente toda confianza en los partidos "*socialistas*", para seguir marchando hacia su verdadera izquierda, hacia el auténtico Partido Comunista de Marx, Engels y Lenin, el de la próxima revolución...

* * *

Compañero lector: has seguido, de mano de nuestro Partido, la puesta en claro, de aquellas señales que permiten reconocer, sin lugar a equívocos, y adopte el disfraz que adopte, a las fuerzas sociales y partidos enemigos del proletariado. En resumidas cuentas, tales señales distintivas se resumen en una sola: su apoyo reaccionario, en todos los casos, al Estado burgués. Has podido ver también cómo el apoyo que actualmente tales partidos burgueses hacen a los Estados capitalistas de nuestros días, el sostenimiento rastrero, por ejemplo, del partido de Felipe González y del de Julio Anguita a la monarquía española, no obedecen a razones circunstanciales, sino que se anclan en el proceso histórico de la lucha de clases, en el curso oportunista a través del cual la burguesía -a favor de un desarrollo capitalista con capacidad todavía de comprar a ciertos sectores superiores del proletariado- consiguió degenerar ciertas fuerzas, otrora proletarias, y hacer de ellas sus agentes reaccionarios en el seno mismo del movimiento trabajador.

¿Qué hacer ante tales traiciones? ¿Qué hacer si, de verdad, no podemos contar, para la revolución con tales partidos, ni con ningún otro que dependa de ellos o marche por una vía similar?...

La misma pregunta, poco más o menos, se la formularon los proletarios revolucionarios, en 1914, al ver que la inmensa mayoría de los partidos que se decían "*obreros*", habían pasado, con armas y bagajes, a sostener la contrarrevolucionaria I Guerra Mundial imperialista. Entonces, como ahora, sólo un puñado de proletarios

revolucionarios permanecieron fieles a los intereses históricos de la clase, a la revolución. Y entonces, como ahora, entre ellos, sólo una voz, pequeña, al principio, se fue agigantando y fue agrupando a los revolucionarios, preparándolos para llevar al triunfo la próxima revolución que se aproximaba. La voz revolucionaria de nuestro Partido, del Partido Comunista, fue la que entonces, por medio de Lenin, preparó el nuevo Partido Comunista, el Partido Bolchevique, vale decir, el Partido Comunista Revolucionario que fue capaz de llevar al poder al proletariado ruso y defender esa dictadura del proletariado en el curso de una lucha heroica por la victoria definitiva de la revolución mundial. El curso histórico de nuestros días brindará, sin duda alguna, una nueva oportunidad a nuestro Partido, una nueva ocasión para sepultar, de una vez para todas, al capitalismo. Ese momento llegará cuando la sociedad capitalista haya agotado, al fin, todas sus posibilidades reales de alimentar a los esclavos modernos, al proletariado, y todo indica ya, a quien no tema abrir los ojos a la realidad, que ese desenlace está próximo. Entonces nuestro Partido, junto con toda nuestra clase, se jugará en pocos años, en pocos meses quizás, el futuro de nuestros hijos, de toda la prole de los explotados. No habrá lugar, no habrá tiempo, en esa tesitura, para formar dirigentes comunistas sólidos. El Partido Comunista Revolucionario de mañana afrontará la nueva batalla histórica con lo puesto, con los jefes y dirigentes que, en el camino haya sido capaz de formar como auténticos profesionales de la revolución, como líderes comunistas capaces de dirigir a la clase, a la masa proletaria y a todos los oprimidos, hasta el triunfo final sobre el capitalismo. ¡Esa victoria final, de mañana, se está jugando ya, hoy! Es ahora, aprovechando esta, cada vez más inestable tregua entre las clases, pero todavía tregua, al fin y al cabo, que el Partido forjará a sus cuadros dirigentes de mañana; es ahora que los revolucionarios, los comunistas de hoy, tenemos el tiempo y el deber de estudiar y aprender, de extraer de la historia viva de nuestro Partido y del análisis de los acontecimientos contemporáneos, las trazas anticipadas de la próxima contienda entre la burguesía y el proletariado, de capacitarnos, en una palabra, para dirigir hasta su emancipación definitiva, a una masa explotada de miles de millones de personas que demanda, cada vez más urgentemente, vivir. En esta labor ingente, en esta lucha histórica de preparación efectiva del nuevo Partido Comunista -más allá de cualquier derrotero académico, más allá de cualquier contingencia inmediata- se ocupa HILO ROJO. Desenmascarando a los falsos "amigos" del proletariado, poniendo al descubierto a los lugaturnientes de la burguesía de nuestros días, a los lacayos del capitalismo de nuestro tiempo, no hacemos más que seguir, ni más ni menos que el mandato revolucionario transmitido por el Partido Comunista de Marx y Engels, por el de Lenin. Obramos en la certeza, como ellos lo hicieron, de que nuestro Partido acabará ganando a esta lucha por los intereses históricos de la clase trabajadora, a los proletarios más avanzados de hoy, a quienes están dispuestos, ya en la actualidad, a dejar cuerpo y alma en esta causa revolucionaria.

Proletario, proletaria: contra los falsos "amigos" de nuestra clase,
¡Sostén la lucha de HILO ROJO!
Con Marx y Engels, con Lenin, con HILO ROJO,
¡Unete al combate para preparar el Partido Comunista Revolucionario!

Proletario, proletaria:
¡TOMA PARTIDO!
¡DANOS TU MANO!
¡UNETE A HILO ROJO!

REVOLUCIONARIO: ¡HILO ROJO ES TU ARMA!

Compañero, compañera:

HILO ROJO no es un periódico de opinión. Es un arma material del combate histórico de nuestra clase contra sus enemigos. Tiene como misión preparar el Partido Comunista de la próxima revolución. Para ello, *HILO ROJO* lucha para agrupar a todos los proletarios revolucionarios. Se esfuerza por reunir a todos los compañeros que comprenden que nuestra clase -para emanciparse de sus cadenas de explotación- precisa forjar, contra la influencia, de todo tipo, de la burguesía en el interior mismo de nuestro movimiento, nuestro propio partido proletario revolucionario, el Partido Comunista, la fuerza social que -asentada en la experiencia secular de lucha del proletariado- conducirá a éste hasta su destino histórico: sepultar al capitalismo y dar paso a la sociedad sin clases.

¡Organiza, con *HILO ROJO*, la lucha de nuestra clase!
¡Prepara, con *HILO ROJO*, el Partido Comunista Revolucionario!

¿Más ayuda para los pobres?...
¿Un capitalismo sin deuda?...
¿Un capitalismo más democrático?...
¡REVOLUCION Y NO CARIDAD

ES LO QUE PRECISAN LOS EXPLOTADOS DEL MUNDO!

La reciente reunión en Madrid del Fondo Monetario Internacional (FMI) y del Banco Mundial (BM) ha estado contestada por el denominado "*Foro Alternativo*" que agrupó paralelamente a la flor y nata de los burgueses filantrópicos y caritativos del planeta.

Ante la pauperización creciente de la población mundial, ante la esterilización malthusiana a la que el capitalismo quiere someter a miles de millones de habitantes de las zonas atrasadas de la Tierra, los participantes en dicho "*Foro Alternativo*" parieron un ratón, un pequeño ratón reformista que reivindicó a sus mayores, a las grandes ratas burguesas e imperialistas del FMI y del BM:

> La donación, por parte de los países desarrollados, de un 0,7% de su Producto Nacional Bruto, con destino a los países atrasados;

> La anulación de la deuda y

> "*Establecer unas relaciones internacionales equitativas*".

¿De verdad quieren Vds., señores reformistas del Foro y afines, que creamos que el capitalismo, que las potencias imperialistas, harán tal cosa?

> ¿En virtud de qué cederán una parte de su producción para mantener a poblaciones que, para ellos, ya no son productivas?...

> ¿En virtud de qué, cuando más aprieta la competencia entre esas grandes potencias, van a perdonar, sin más las deudas de los países atrasados, las mismas que les permiten seguir vampirizando, hasta la última gota, la sangre de sus poblaciones explotadas?

> ¿En virtud de qué esas mismas grandes potencias cederán el peso real de las decisiones internacionales a los pequeños o grandes países pobres?...

No; los proletarios ya no creemos, señores reformistas, en esos reaccionarios cuentos de hadas que Vds. explican. Movilicen, pues, si así lo desean, a su opinión pública burguesa, al ciudadano filisteo que compra su mala conciencia haciendo caridad allende mares o, lo que es lo mismo, ayudando, a prolongar la agonía de millones y millones de explotados cuya única perspectiva ya no puede ser otra que el cambio revolucionario de sociedad, que la sustitución, bajo la dirección del proletariado, del imperialismo capitalista, basado en la exacerbación de la explotación asalariada del trabajo. No cuenten, sin embargo, con el apoyo del proletariado a sus empresas de beneficencia, no cuenten con el sostén masivo de quienes dependemos para sobrevivir, en condiciones cada vez más precarias, de vender nuestra fuerza de trabajo. Ni lo tienen ni lo tendrán. ¡Busquen, pues, los tontos útiles de sus campañas entre esos intelectuales y estudiantes pequeñoburgueses con necesidades samaritanas! Pero no entre los proletarios, pues nuestra clase intuye, por experiencia propia, que si el capitalismo ejerce la caridad es para recuperar con creces, con su mano izquierda, cuanto dé con la derecha. Sabemos que si condonan alguna deuda es para imponer condiciones aún más leoninas en el futuro. Sabemos que si dejan hablar a los países oprimidos es para que los explotadores directos de esos lugares, sus propias burguesías locales, puedan justificar, ante sus propias poblaciones explotadas, la miseria a la que éstas están sometidas.

Numerosas direcciones sindicales, a nivel internacional, las CC.OO y UGT, por ejemplo, en España, han atado a los sindicatos de trabajadores a esos fangales pequeñoburgueses "*alternativos*", del estilo de la campaña por el 0,7% del PNB para los países pobres.

¡Fuera los sindicatos de todos los foros burgueses!

Para defender y salvar de la destrucción a los oprimidos de los países atrasados la única vía efectiva pasa por la movilización independiente, por sus propios intereses de clase, contra el capitalismo mundial, del proletariado de los países desarrollados, por el ejercicio directo de la propia solidaridad entre los trabajadores de todo el planeta. Cuando esta lucha transrezca en revolución proletaria, nuestra clase abrirá la única puerta de salvación que hoy queda a la mayor parte de los habitantes del Globo. La dictadura del proletariado abolirá de un plumazo todas las deudas contraídas con el capitalismo y establecerá relaciones, de igual a igual, con todas las masas trabajadoras y pueblos oprimidos. Derrotando mundialmente al imperialismo, desarrollando las fuerzas productivas y acabando con la propiedad privada burguesa, el proletariado mundial colocará a la sociedad comunista en condiciones de planificar mundialmente la producción de acuerdo con las necesidades sociales de la población mundial. Y, a la hora, de poner en práctica esa solución, seguro que Vds., señores alternativos burgueses no estarán tan entusiasmados como hoy. No vayan a creer, ni por un momento, que con su caridad "enternecedora" de hoy, compran el perdón proletario de mañana...

#

"Dios los cría y ellos se juntan"...

EL ANTIGUO ORGANO DEL PCI PUBLICARA LOS EVANGELIOS

Este reciente mes de noviembre el Papa Juan Pablo II recibió a Walter Veltroni, director de *L'Unitá*, periódico tradicional del Partido Comunista de Italia (PCI). Este periódico publicará ahora, en fascículos, una edición de los Evangelios que fue previamente presentada al Pontífice y recibió su autorización. Según Veltroni, "*los valores del Evangelio son básicos para la democracia*"...

¿Qué tienen de trabajador, de proletario, semejantes dirigentes vendidos a la democracia capitalista y a su Iglesia?... ¡Ay del proletario que se empeñe en seguir confiando en ellos y en los partidos de "*izquierda*" que lideran!... ¡Sería entregado, atado de pies y manos, a los intereses reaccionarios de los patronos y del Papa! Hoy, cuando el proletariado italiano está volviendo al primer plano de la escena de los acontecimientos se hace ya urgente, la preparación, también en dicho país, del Partido Comunista de la próxima revolución, del Partido que desenmascare y acabe con todos los lacayos del capital.

#

**EE.UU. utilizó armas químicas o biológicas contra Irak
LAS MUJERES DE LOS VETERANOS DE LA GUERRA DEL GOLFO
AFIRMAN QUE SUS HIJOS NACEN ENFERMOS**

Hasta el momento, 29.000 soldados norteamericanos que estuvieron en Irak y Kuwait entre 1990 y 1991, se han dado de alta en el registro de afectados por el "síndrome de la Guerra del Golfo", etiqueta bajo la cual se recoge un conjunto de enfermedades aún no determinadas. Las mujeres de los veteranos y los hijos nacidos después, según su propio testimonio, sufren anomalías diversas hasta en un 65% de los casos.

Pese a que el Pentágono sigue sosteniendo que no se emplearon, en la guerra, armas químicas o biológicas, el presidente Clinton -dada la extensión que está tomando el problema- firmó, este mismo mes de noviembre pasado, una orden que garantiza cobertura médica y pensiones para los veteranos del Golfo "*con enfermedades de difícil clasificación*".

Sólo un ejército de los dos en liza tenía la tecnología y cobertura militar suficientes como para poder emplear tales armas: el norteamericano. Este caso revela, de nuevo -como la utilización, posteriormente reconocida por la Casa Blanca, a finales de la pasada década de los años 60, en Vietnam, del "*agente naranja*", bajo cuyos efectos, aún hoy, nacen deformados niños vietnamitas- que el imperialismo no para en mientes cuando se lanza a sus guerras reaccionarias. La democracia burguesa número uno del planeta, el reino capitalista de la "*libertad*" es también el primer asesino de población inocente.

¡Fuera las caretas de los "derechos humanos"!

¡Abajo el imperialismo asesino!

El proletariado sabrá hacer justicia, cuando llegue su revolución, a tantos criminales que hoy se amparan tras la democracia capitalista.

#

**A causa de la sobreexplotación capitalista
200.000 TRABAJADORES MUEREN CADA AÑO EN EL MUNDO
POR ACCIDENTE LABORAL**

Más de 120 millones de accidentes laborales se produjeron el pasado año en el planeta. En ellos perdieron la vida oficialmente cerca de 200.000 trabajadores. Estas cifras astronómicas crecen al alza a consecuencia, según la Organización Mundial de la Salud (OMS), de la falta de medidas de seguridad que imperan, por lo general, en el lugar de trabajo, así como de las condiciones precarias en las que desenvuelve su actividad el trabajador. De hecho, los proletarios contratados eventualmente o a tiempo parcial son víctimas de más accidentes que los que están fijos en el empleo. Sin embargo, ninguna de tales consideraciones frenará la imparable máquina capitalista de valorización; máquina que, para su funcionamiento, exige cada vez más carne humana, cada vez más trabajadores, mutilados, de por vida, o masacrados en razón del aumento impuesto de los ritmos de trabajo, en razón de la eliminación de la cualificación propia a los empleados fijos, en razón, en suma, de la preservación de los beneficios capitalistas.

¡Defendamos la seguridad proletaria en las empresas!

¡Que las asambleas de trabajadores, los comités de empresa y los sindicatos obreros impongan las medidas necesarias para proteger a los productores!

¡Preparemos la revolución para deshacernos cuanto antes del vampiro capitalista que se nutre de la sangre y la vida de nuestra clase!

#

El capitalismo es la sociedad más antihumana que jamás vió la historia

MAS VICTIMAS INFANTILES QUE NUNCA EN LAS GUERRAS IMPERIALISTAS

Según un informe difundido, el pasado mes de noviembre, en Londres, por la sociedad Save the Children Fund, a lo largo de los últimos diez años, las guerras han matado a 1,5 millones de niños y heridos a otros cuatro millones ("*mutilados, cegados, dañado el cerebro*"). Además, los informantes añaden que millones de menores han sido violados, han visto cómo mataban a sus padres, han perdido sus hogares o han sido forzados a convertirse en soldados. Según el documento, "*Nueve de cada diez personas muertas o heridas en las guerras son civiles, en su mayoría mujeres y niños*".

La última fase del capitalismo, el imperialismo, y su actual periodo de la lucha de clases, el de la inminencia de la revolución proletaria pasarán a la historia, así, con el bárbaro galardón de haber causado más estragos a la humanidad que cualquier otro régimen reaccionario anterior. El proletariado debe, por su parte, prepararse esta vez más a conciencia que nunca para enterrar irreversiblemente, con ocasión de la próxima revolución que se aproxima, al capitalismo. Este, apurando su cáliz de inhumanidad, está cavando, de hecho su propia tumba. El proletariado revolucionario será su sepulturero y deberá contar, para ello, a su cabeza, con su nuevo Partido Comunista.

¡Unete, compañero, a la lucha de HILO ROJO para preparar el Partido Comunista Revolucionario!

#

¿ADONDE LLEVA LA RECUPERACION ECONOMICA?...

(I...)

Los burgueses del Fondo Monetario Internacional (FMI) y del Banco Mundial (BM), reunidos recientemente en Madrid, han brindado a los cuatro vientos y se han felicitado por la llegada de la recuperación económica capitalista. La cumbre ha cumplido, empero, un objetivo más declaradamente antiproletario: anunciar, a bombo y platillo, que para mantener esa incipiente recuperación y para desarrollarla los trabajadores deberán aceptar nuevos sacrificios de alcance sin precedentes.

Al mismo tiempo, en el seno de las filas proletarias, diferentes fuerzas, unen su rechazo de tales medidas burguesas de sobreexplotación capitalista de los trabajadores, al intento vano e idealista de negar toda realidad de esa recuperación económica que se desarrolla ante nuestros ojos. Es el caso, por ejemplo, de los compañeros de la "Corriente Comunista Internacional" (CCI) quienes siguen considerando que esa recuperación "*no es más que un engaño*"; "*no es más que una quimera*"; que el capitalismo se halla en una "*crisis sin fin*"; en una crisis que "*no tiene salida*" pues el sistema capitalista es incapaz de "*superar su crisis mortal*" (De *Internationalisme* -órgano de la CCI en Bélgica- n° 200, septiembre/octubre de 1994). Y aunque haya que agradecerle seguramente que sea la más clara al respecto, desde luego que la CCI no es la única fuerza proletaria, ni mucho menos, que concibe o tiende a concebir, en el fondo, la presente recuperación como una mera superchería burguesa. El periódico *El Comunista* del "Partido Comunista Internacional" (PCI), por citar otro botón de muestra, titula en la portada de su n° 29 de octubre de 1994: "*Siguen maduras todas las condiciones para el gran crack financiero e industrial*". Desde luego que, en tanto que materialistas históricos, lo primero que dan ganas de preguntar a estos compañeros es el porqué, si tales condiciones están verdaderamente "*maduras*" (¡y, tal como ellos dicen, además, "*desde hace algunos años*"!...), en lugar de haber estallado ya dicho "*gran crack financiero e industrial*", estamos asistiendo, por el contrario, a una incontestable alza generalizada de los beneficios capitalistas...

En cualquier caso, lo que es también indudable -¡y la masa proletaria lo comprueba cada día, en sus propias carnes!- es que el nuevo incremento de tales beneficios va de la mano de la prosecución, sin interrupción, de los peores ataques capitalistas -jamás conocidos anteriormente en condiciones de relativa "*paz social*"- contra las condiciones de supervivencia de los humildes. Ataques que, a tenor de lo anunciado precisamente en dicha cumbre del FMI en Madrid, deberán aún profundizarse y extenderse a una escala mucho más vasta, pauperizando todavía mucho más -en aras de los intereses del capitalismo mundial- la vida ya extremadamente penosa que arrastran las masas explotadas del planeta.

Pero, con todo, en la lucha que los distingue para dirigir hacia la revolución la acción de las masas trabajadoras, los proletarios avanzados necesitan respuestas claras e inequívocas a estas dos cuestiones candentes: en primer lugar, ¿hay, en verdad, "*recuperación económica*"?... Y, sea como fuere, ¿adónde conduce la marcha actual de la economía?... Sin responder con exactitud a estos interrogantes se hace hoy imposible, para los revolucionarios, desplegar, de forma efectiva, su acción contra la sociedad capitalista de nuestros días.

Al respecto de ello, nuestro Partido, el Partido Comunista:

- > Reconoce la realidad de la recuperación económica capitalista en curso;
- > Asegura que el desarrollo de esa recuperación conduce, a corto plazo, al estallido de una nueva crisis de proporciones mayores a las conocidas;
- > Anuncia que la marcha actual de la economía capitalista tiende a desembocar inminentemente en una próxima situación social revolucionaria.

Advirtiendo a las masas trabajadoras sobre la inevitabilidad de esa perspectiva revolucionaria y formando a los proletarios conscientes como profesionales de esa revolución que se acerca, HILO ROJO prepara el Partido Comunista Revolucionario, el instrumento determinante del que precisará el proletariado para conquistar el triunfo, contra la burguesía, en ese choque decisivo entre las clases que llama a las puertas de la sociedad capitalista contemporánea. No hacemos, así, más que seguir el sendero trazado históricamente por el Partido Comunista; por Marx y Engels, por Lenin y por todas las generaciones de comunistas y de proletarios revolucionarios y explotados que, con su acción de clase, han ido excavando, sin desmayo, como un viejo topo, los cimientos capitalistas. Con las lecciones de sus luchas heroicas todos esos camaradas de antaño nos han legado el privilegio de llevar a cabo la tarea distintiva de los comunistas de nuestros días: dirigir, hasta el triunfo definitivo, la nueva revolución proletaria. ¡Sabremos estar a la altura de tal honor!

La primera parte del presente artículo pone de manifiesto ese destino revolucionario del vigente mundo capitalista. La segunda parte, que lo continuará, en el siguiente n° de *HILO ROJO*, desvelará las características concretas de la actual recuperación económica y las consecuencias inéditas que comporta para la acción revolucionaria.

ASI ES EL CAPITALISMO: TRAS LA CRISIS, LLEGA LA RECUPERACION; TRAS LA RECUPERACION, UNA NUEVA CRISIS MAYOR...

En el curso de su primera andadura, bajo la dirección de Marx y Engels, nuestro Partido, el Partido Comunista, se hizo capaz de comprender revolucionariamente la necesaria sucesión cíclica de fases de crisis y consiguientes recuperaciones que ritman el desarrollo de la economía capitalista:

"Lo que se infiere es lo siguiente: mediante este ciclo que abarca una serie de años y está formado por rotaciones conexas en las cuales el capital se ve retenido por su parte constitutiva fija¹, se da un fundamento material para las crisis periódicas en las que el negocio recorre períodos sucesivos de depresión, animación media, vértigo y crisis. Por cierto, los períodos en los que se invierte capital son muy distintos y están muy dispersos. Sin embargo la crisis siempre constituye el punto de partida de una gran inversión nueva. Y en consecuencia también, si se considera la sociedad en su conjunto, configura en mayor o menor medida un fundamento material para el ciclo siguiente de rotaciones".

(El Capital, Libro II, Cap. IX: "La rotación global del capital adelantado. Ciclos de rotación")

Exactamente, testarudamente, es eso, en primer lugar, lo que acaba de suceder, otra vez, ante nuestros ojos: la reciente crisis ha constituido el "punto de partida" de una "inversión nueva", lo que, desde luego, lejos de sorprender al Partido Comunista, verifica y desarrolla contemporáneamente sus expectativas históricas. Estas expectativas han integrado siempre, como vemos, e integran la comprensión del carácter ineludible, con vistas a seguir reproduciendo ampliamente el capital, de la repetición de estos ciclos económicos de crisis y recuperaciones de los negocios. Si la burguesía, por el contrario, ante los trabajadores, gusta de presentar tales crisis como fruto de "accidentes" más o menos azarosos o "naturales"; si las presenta como motivadas bien por la subida del precio del dinero, o por especulaciones financieras o bursátiles o por tensiones monetarias, o por el alza súbita del petróleo o de cualquier otra materia prima o auxiliar de la industria, cuando no las atribuye cínicamente a un nivel de vida proletario por encima del adecuado al sistema; si incluso sus lacayos reformistas dentro de las filas obreras las achacan a tal o cual medida errónea de tal o cual gobierno capitalista, todo ello, todo ese engaño, no es gratuito. Intenta velar, en beneficio de la clase dominante, en beneficio de la propia burguesía, que la causa de fondo de tales crisis radica en que esas catástrofes económicas son fatalmente necesarias e imprescindibles para reemprender de nuevo, cada vez a un escala mayor, el ritmo de acumulación capitalista que, antes de la crisis, tras la fase de expansión de la producción, había ido reduciéndose indefectiblemente. Flaco favor, pues, como se ve de paso, le hacen al proletariado aquellos compañeros de nuestra clase empeñados en no reconocer tales ciclos productivos de la economía capitalista. Su indiferentismo, al respecto, no sirve un ápice para despertar productivamente para la revolución la conciencia real del proletariado acerca del mantenimiento del capitalismo como razón de fondo de todos esos avatares que destrazan la vida de los explotados. En lugar de utilizar revolucionariamente la luz aportada por el desarrollo concreto de esas sucesivas crisis y recuperaciones económicas que marcan la vida proletaria para desenmascarar, de forma que todo trabajador pueda entenderlo, al responsable de fondo de todas esas miserias, a la sociedad capitalista; los defensores de hecho de la "crisis permanente del capitalismo" -más allá de su lenguaje radical- acaban aportando, lo quieran o no, su grano de arena oportunista a la presentación de dichas crisis, por la burguesía, como un redivivo azote divino imposible de erradicar de la escena social. ¡Y ay, en suma, de aquella fuerza proletaria que negligia asentar su sano odio de clase contra la burguesía en la comprensión científica revolucionaria, esto es, en el entendimiento de la naturaleza real del mundo capitalista, de la base material del devenir histórico del proletariado, !... Sin reconocer las coordenadas que distinguen al capital, y por tanto, sin comprender el cuadro inesquivable en el que el proletariado desenvuelve su acción de clase, tales compañeros podrán quizás llegar a gozar -al vaivén circunstancial del estado de espíritu y conciencia momentáneos de las masas- de efímeras popularidades. Pero nunca serán capaces de forjar esa fuerza social definitoria que es el Partido Comunista Revolucionario. Cuanto más se agudice la lucha de clases, más irán siendo pasto de la charlatanería vulgar, de la fraseología pseudorevolucionaria, del halago fácil, de la ilusión del momento,... ¡Jamás conquistarán la dirección revolucionaria de las masas proletarias! Jamás ganarán la confianza sólida de éstas, pues ese Partido capaz de conducir con pulso incommovible la transición del capitalismo al comunismo únicamente ganará el apoyo de los trabajadores a través de un firme proceder. A través de un obrar que destierre toda banalización pequeñoburguesa, que huya, como de la peste, de todo equívoco; a través de una acción que eduque y desarrolle la capacidad -tanto de la masa trabajadora como de los propios dirigentes del Partido y de todos los revolucionarios, en general- de elevarse, en cada momento histórico, a la comprensión de la verdad objetiva de los hechos y de extraer las consecuencias pertinentes de dicha visión de la realidad de cara a la puesta en práctica de los medios más adecuados para transformar ésta revolucionariamente.

Vamos pues a ello; vamos a adentrarnos, compañero lector, cogidos de la mano del Partido, en la comprensión revolucionaria fundamental del papel que juegan los ciclos productivos capitalistas en el desarrollo de la sociedad burguesa. Estableciendo sólidamente esta premisa llegaremos a evaluar fiel y concretamente el actual momento económico y la perspectiva que éste ofrece, en el terreno de la lucha de clases, a la acción revolucionaria.

* * *

El capitalismo tiene como único objetivo de su ser social la valorización del capital, es decir, el acrecentamiento de su valor¹. Para aumentar ese valor, para que el capital invertido por el capitalista, con ocasión del inicio del acto productivo, pueda

¹ El capital fijo, en oposición al circulante, es una de las componentes del capital constante, es decir, de la parte del capital que se transforma en medios de producción, esto es, en materia prima, materias auxiliares y medios de trabajo. Marx lo denominó "capital constante" porque este capital, en el curso del proceso de producción, no modifica su magnitud de valor, a diferencia del "capital variable" -la parte del capital que se convierte en fuerza de trabajo- y que, mediante la explotación del trabajador acrecienta su valor con un valor adicional, un plusvalor que fundamenta, en exclusiva, el beneficio capitalista. El capital fijo es, pues, la parte del capital constante que se invierte en medios de trabajo, esto es, en máquinas, instrumentos, edificios, animales de labor, etc. La otra componente del capital constante, el capital circulante, se invierte en materiales de producción tales como materias primas, productos semielaborados y materias auxiliares, siendo estas últimas aquéllas que se consumen en el curso mismo del acto productivo.

¹ El valor es la relación social sobre la que se desarrolla el capitalismo. Si prescindimos de las condiciones específicas bajo las cuales tiene lugar cada proceso productivo y del valor de uso concreto de cada mercancía obtenida y si consideramos a la vez que,

agregarse, a sí mismo, un valor adicional que se constituye en fundamento exclusivo de todo beneficio capitalista, el capital sólo dispone de un medio: desarrollar de más en más, inexorable e incesantemente, las fuerzas productivas del trabajo. Obligado a reducir precios y, en razón de ello, costos de producción, para poder competir, en el mercado, con el resto de capitales, el capitalista se ve abocado a introducir regularmente, en su industria, nueva maquinaria, cada vez más automatizada y sofisticada y siempre más capaz de producir más mercancías en el mismo lapso de tiempo mediante un aumento de la productividad e intensidad de la fuerza de trabajo contratada, o lo que es lo mismo contemplado en términos sociales, por medio de una sobreexplotación creciente del proletariado, es decir de la clase que, por su lugar en el proceso de producción, no tiene, para subsistir más salida que vender al patrón -particular o estatal, ¡qué más da, para el caso!- su fuerza de trabajo. Resultado de tales determinaciones insoslayables es que el capitalismo se desarrolla, y sólo puede desarrollarse, tendiendo -por encima de las coyunturas de crisis- a un aumento ilimitado de la producción, a producir como fin en sí mismo. Este frenesí irrefrenable, que se le presenta al capitalista en tanto que necesidad ineludible de continuar aumentando sus beneficios, empuja históricamente, a escala creciente y con ritmo cíclico, al modo de producción capitalista a superar sus propios límites sociales. Sobreproduciendo capitales que ya no encuentran condiciones suficientes de valorización en el proceso productivo, las fuerzas productivas desarrolladas por el capitalismo chocan violentamente, sin remisión, con las exigencias de valorización del capital existente y con las mismas relaciones sociales sobre las que se asienta el modo de producción capitalista. Estos choques, las crisis, precipitan la aparición en la escena social de una sobrepoblación trabajadora artificial a la que el capital mismo empuja a puntapiés fuera de toda posibilidad de seguir ganándose su sustento, mediante la venta de su fuerza de trabajo, en tanto que esclavos asalariados. Estas crisis, que se repiten necesariamente con carácter periódico, encuentran salida inmediata, que no solución duradera, a través de la destrucción de las fuerzas productivas crecientemente excedentes, imponiendo, como base material de la fase siguiente de la producción, un grado siempre mayor de explotación de la fuerza de trabajo y de pauperización general del proletariado. Sobre ese nuevo punto de partida, reemprende la expansión de los negocios que conducirá fatalmente, al hilo de la creciente desvalorización que seguirá experimentando, sin solución de continuidad, el capital, a la nueva crisis. Tales crisis tienden a ser cada vez más amplias, profundas y violentas y sus efectos sociales abocarán finalmente al proletariado, de forma ineluctable, a levantarse revolucionariamente y sepultar para siempre a la sociedad capitalista.

* * *

No hemos expuesto aquí más que un muy modesto ABC de la comprensión alcanzada históricamente por nuestro Partido, al respecto del papel insustituible de los ciclos productivos capitalistas en el desarrollo histórico de ese modo de producción y en la marcha imparable de la sociedad capitalista hacia su desaparición de la mano revolucionaria del proletariado. ¿Sería, de paso, pedir mucho que compañeros que insisten en proclamarse "*comunistas*", como es el caso de la CCI, o del PCI citados, hicieran hacer valer tal ABC a la hora de apreciar los actuales acontecimientos económicos?... El caso es que tales compañeros declaran válida la comprensión comunista del modo de producción capitalista ¡sólo para prescindir de ella, por completo, como hemos visto, a la vuelta de la esquina, en cuanto se ven confrontados a responder a los acontecimientos de nuestro tiempo! Su revisionismo obra por omisión, por tergiversación implícita; a favor de la ignorancia actual a la que están sometidos los trabajadores, favorecido por el sectarismo imperante en el que -en ausencia de revolución- pueden continuar aislándose una gran parte de las fuerzas proletarias de nuestros días; a cubierto de la falta de profesionalidad comunista que todavía distingue, por lo general, al movimiento proletario revolucionario de hoy... Desgraciadamente, su revisionismo, en fin, al ser vergonzante, es tanto más susceptible de crear la confusión entre los proletarios revolucionarios.

En cualquier caso, compañeros lectores, este ABC que hemos formulado desde luego que no supone invención alguna por parte de *HILO ROJO*. Por el contrario, es parte esencial de la escuela de ciencia revolucionaria que expresa y guía la lucha -ya secular- por la emancipación de la clase explotada. Marx y Engels tampoco inventaron esa teoría sobre la economía capitalista. No hicieron más, a este respecto, que comprender y anticipar revolucionariamente -a la luz de los hechos de su época- el significado concreto de los ciclos productivos del capital en el curso de la dinámica histórica del desarrollo del capitalismo y de la maduración, en el seno mismo de éste, de las premisas materiales del comunismo. Marx y Engels diseccionaron -cual biólogos sociales- el capital. El profundo conocimiento que obtuvieron de su metabolismo social fue legado a nuestro Partido, a nuestra clase, en tanto que necrología de la actual sociedad; esto es, en tanto que verificación irreversible de la condena histórica que pesa sobre ella. Por tanto, se hace inimaginable hoy, para los comunistas, como lo fue, en su día para Lenin, preparar el próximo Partido Comunista Revolucionario dando la espalda a esa certeza científica revolucionaria: el límite final del capital está inscrito e indeleblemente señalado en la propia esencia de su ser social; se aproxima a caballo del desarrollo imparable y encadenado de sus ciclos productivos.

EL CICLO PRODUCTIVO CAPITALISTA EN NUESTRA EPOCA, LA IMPERIALISTA

La primera crisis capitalista tuvo lugar en 1825 en Inglaterra. Posteriormente, de forma periódica, y con mayor o menor profundidad y extensión, afectando, en ocasiones, simultáneamente al conjunto de los países capitalistas avanzados y, en otras, tan sólo a alguno o algunos de ellos, se han sucedido las que estallaron en los años siguientes: 1836, 1847, 1857, 1866, 1873, 1882,

para que éstas puedan intercambiarse en el mercado, deben contener algo en común a todas ellas, vislumbraremos que esa calidad común de todos los productos capitalistas es que son portadores, sin excepción, de trabajo abstractamente humano. Esa "*gelatina de trabajo humano indiferenciado*" (*El Capital*, Libro Primero, Cap. I), ese "*gasto de fuerza de trabajo humana sin consideración a la forma en que se gastó la misma*" (*íd.*), cristaliza la substancia que subyace en todas las mercancías capitalistas, el valor.

1891, 1900, 1907, 1913, 1921, 1929, 1937, 1949, 1953, 1958, 1961, 1966, 1970, 1974, 1980, 1986 y 1990. Todas ellas tendieron a ser seguidas de fases de un nuevo y mayor florecimiento de los negocios capitalistas y todas ellas tendieron a preparar destrucciones más masivas de fuerzas productivas excedentes, incluyendo destacadamente, entre ellas, al mismo proletariado.

¿Qué consecuencias fundamentales supuso, sin embargo, para la continuidad de tales ciclos productivos capitalistas, el advenimiento del imperialismo, es decir, de la fase superior y última del capitalismo, aquella en la que el capital financiero y monopolista, pasando a primer plano de la escena mundial, consume el primer reparto del planeta a cuenta de las bandidescas burguesías imperialistas?...

Podemos analizarlo partiendo de considerar la anterior lista de crisis, lista que, por cierto, hoy en día es reconocida y suministrada, "a grosso modo" y sin problema alguno, por los mismos economistas burgueses de todo pelaje que simultáneamente y, como regla general, continúan, por otro lado, siendo tan incapaces, como en tiempos de Marx y Engels, para apuntar explicación alguna de las causas de fondo que motivan tales y repetidas catástrofes productivas¹.

En primer lugar, podemos comprobar que la llegada de la época imperialista no trastocó, en absoluto, el ritmo cíclico del desarrollo capitalista. Ahora bien, también podemos cerciorarnos de que:

- a) Tendió a reducir -conforme a lo ya anunciado, en su momento, por Marx y Engels- la duración temporal del periodo de expansión de los negocios que separa a una crisis de otra; y
- b) En cuanto a la dinámica de valorización, agrupó ciclos consecutivos, con sus crisis y recuperaciones respectivas, en diferentes series caracterizadas, bien por una tendencia a desarrollar la valorización capitalista, bien por todo lo contrario, por una acumulación creciente de dificultades para llevarla a término.

Ambas constataciones expresan, a nivel del substrato económico, la identidad de la época imperialista en la que vivimos; la naturaleza de nuestros días como época de guerras imperialistas y de revoluciones, naturaleza que ya fue puesta de manifiesto por Lenin y que fue verificada históricamente, a posteriori, por las dos guerras mundiales imperialistas y por la revolución proletaria internacional de 1917-1926. De un lado, el desarrollo incesante e ingente, por el capitalismo, de las fuerzas productivas va chocando históricamente, de forma cada vez más profunda y violenta contra las mismas relaciones sociales sobre las que la burguesía fundamenta su dominio de clase, la propiedad privada de los medios de producción y el trabajo asalariado. De este choque "in crescendo" tienden a resultar periodos de expansión económica capitalista cada vez más constreñidos en tiempo o lo que es lo mismo, crisis no sólo de mayores dimensiones, sino también cada vez más frecuentes. De otro lado, el sometimiento del capitalismo mundial por el capital financiero y los grandes monopolios deviene, por la vía de la consiguiente concentración capitalista que tiene lugar en imposibilidad de renovar el flujo de la valorización en los ya estrechos cuadros de la crisis cíclicas en sí mismas. Periódicamente, y como resultado, de la agravación del proceso de desvalorización propio a una determinada composición del capital, la sociedad capitalista se ve obligada a sustituir ésta por otra cualitativamente nueva que, sobre la base de un grado incomparablemente mayor de explotación proletaria, permita una nueva valorización capitalista de alcance anteriormente desconocido. Cuando ocurre tal cosa, el capitalismo mundial aboca el planeta, en su conjunto, a una situación revolucionaria en la

¹ En efecto, la casi totalidad de los economistas de nuestros días, pertenecen -premios Nobel incluidos- a la filistea familia de la economía burguesa vulgar, es decir, se ocupan de la fenomenología de los hechos económicos sin interrogarse, en modo alguno, sobre la naturaleza profunda que los motiva. La excepción que confirma esta regla está constituida por la corriente de economía política burguesa contemporánea que ha instrumentalizado reaccionariamente la errónea explicación de la crisis a causa de la "saturación de los mercados capitalistas", proporcionada, en su día, contra *El Capital* de Marx, por la revolucionaria Rosa Luxemburgo. Aunque hay corrientes proletarias cuyo oportunismo se ancla en tal visión burguesa, el representante más conocido de ella es Ernest Mandel, dirigente trotsquista y miembro destacado del "Club de Roma" de economía burguesa. Mandel, en su obra *Tratado de economía marxista*, trata de fundamentar cada ciclo productivo atravesado por el capital, a lo largo de su historia, en la necesidad y posibilidad de abrir nuevos mercados. Una variante aplicada, actualmente en boga, de tal corriente económica burguesa, es la que, por boca de los líderes reformistas políticos y sindicales, achaca la crisis capitalista a la falta de consumo de los trabajadores a causa de los bajos salarios imperantes. Nuestro Partido, hace ya más de cien años, ajustó cuentas con esas falsas explicaciones de las crisis capitalistas, explicaciones que -bien por la vía de la denominada "crisis de mercados", bien por la de un pretendido "subconsumo"-, sin excepción alguna, mitigan cuando no ocultan la contradicción congénita y mortal, irresoluble, de la sociedad capitalista. La desplazan fuera del corazón de su modo de producción, la esfera productiva, cuando, por el contrario, es justamente en esa esfera, determinante para toda la economía capitalista, donde el desarrollo mismo de la valorización del capital se troca fatalmente en su desvalorización creciente condenando históricamente a éste a perecer. Marx y Engels, en el Libro II de *El Capital*, segaron la hierba anticipadamente al desarrollo de tales concepciones que tienden, en el campo de la lucha de clases -por su propia naturaleza de amortiguamiento o escamoteo de las causas congénitas, endógenas al modo de producción, de las crisis capitalistas-, a sustentar el reformismo burgués: "*Decir que las crisis provienen de la falta de un consumo en condiciones de pagar, de la carencia de consumidores solventes, es incurrir en una tautología cabal. El sistema capitalista no conoce otros tipos de consumo que los que pueden pagar, exceptuando el consumo sub forma pauperis /propio de los indigentes - Nota de HILO ROJO- o el del "pillo". Que las mercancías sean invendibles significa únicamente que no se han encontrado compradores capaces de pagar por ellas, y por tanto consumidores (ya que las mercancías, en última instancia, se compran con vistas al consumo productivo o individual). Pero si se quiere dar a esta tautología una apariencia de fundamentación profunda diciendo que la clase obrera recibe una parte demasiado exigua de su propio producto, y que por ende el mal se remediaría no bien recibiera aquella una fracción mayor de dicho producto, no bien aumentara su salario, pues, bastará con observar que invariablemente las crisis son preparadas por un periodo en que el salario sube de manera general y la clase obrera obtiene realiter /realmente -Nota de HILO ROJO- una porción mayor de la parte del producto anual destinado al consumo. Desde el punto de vista de estos caballeros del "sencillo" (!) sentido común, esos periodos, a la inversa, deberían conjurar las crisis. Parece, pues, que la producción capitalista implica condiciones que no dependen de la buena o mala voluntad, condiciones que sólo toleran momentáneamente esa prosperidad relativa de la clase obrera, y siempre en calidad de ave de las tormentas, anunciadora de la crisis"* (Cap. XX: "Reproducción simple").

que o bien consigue, aplastando política y físicamente al proletariado, declarar y desarrollar con éxito una guerra imperialista mundial que destruye fuerzas productivas excedentes en una medida sin par, sentando así las bases de una nueva serie de ciclos productivos marcados por la valorización capitalista, todo ello a través de imponer una tasa de explotación proletaria incomparablemente superior a la de la preguerra¹, o bien perece, en su intento merced a la acción revolucionaria que provoca de parte del proletariado.

A la luz de los datos sobre las crisis que proporciona la misma economía burguesa podemos distinguir con claridad las siguientes series de ciclos que se han sucedido durante nuestra época imperialista:

> A principios del presente siglo, durante el ciclo que va de 1900 a 1907, el capitalismo mundial, devenido ya imperialismo, vive los estertores de la composición del capital propia a la expansión de la construcción ferroviaria, sector punta del desarrollo de los grandes cárteles que, tras la crisis de 1873, prepara las premisas de la definitiva eclosión de la época imperialista a partir de la catástrofe productiva de 1900. Bajo la necesidad de instaurar una nueva composición del capital, se desenvuelve, en medio de crecientes dificultades de valorización, la serie de crisis capitalistas constituida por las de 1907 y 1913. Esta serie desembocará finalmente en la Primera Guerra Mundial. De la carnicería imperialista resultará un nuevo sector punta del capitalismo: el del automóvil y una nueva composición del capital: la que permite introducir el taylorismo, es decir, la organización científica del trabajo. Esta división taylorista del trabajo es superior cualitativamente, en productividad, a la sencilla distribución por pequeños equipos autónomos de obreros mediante la que tenía lugar la construcción ferroviaria. Bajo el "*sistema Taylor*", muy al contrario, todos los trabajos de la fábrica son organizados como uno sólo, bajo una dirección operativa única. Se desarrollan según un solo plan de economía de tiempos muertos, conformando, en realidad, con todos los obreros, un solo equipo de productores en cadena, en el que el rendimiento del trabajo individual es empujado constantemente al alza por el ritmo general impuesto a la producción. Tal ritmo, además, avanza galopantemente de la mano de una mayor facilidad de amortización capitalista de la nueva maquinaria que es introducida en la industria. Desde su crisol, el automóvil, el taylorismo ganará rápidamente todos los ramos de la producción capitalista.

> En el curso y a la salida de la Primera Guerra Mundial, sobre la base de la enorme destrucción de fuerzas productivas excedentes que se estaba realizando y que acabaron costando diez millones de vidas obreras y de oprimidos, el capital abrirá una nueva serie de valorización conformada por dos ciclos productivos: el de 1913-1921 y el de 1921-1929. Sobre la base al desarrollo, desconocido hasta entonces, de la composición del capital característica del automóvil y del taylorismo, la crisis de 1921 constituirá un nuevo punto de partida para una nueva fase de aceleración de los negocios capitalistas, fase sobre la base de cuyo desarrollo y de las concesiones que permitirá a la burguesía hacer a ciertas capas trabajadoras, será aplastada la revolución proletaria iniciada en Rusia en 1917.

> Pese a lo anterior y, tal y como ya previó en su día el Partido de Lenin y la III Internacional a principios de los años 1920, la anterior serie de ciclos productivos inmersos en una dinámica general de valorización capitalista no podía durar mucho tiempo, dadas las circunstancias forzadas y prematuras, impuestas políticamente al imperialismo a resultas de la agudización mundial de la lucha de clases sobrevenida tras la imposición de la dictadura del proletariado en Rusia. Bajo tales imperativos, la burguesía se había visto obligada a detener, antes de tiempo, la guerra imperialista. Consecuencia de ello fue que la crisis de 1929 -a tan sólo poco más de una década del final de la contienda militar- marcó ya el nuevo punto de inflexión e inició otra serie de ciclos productivos que, incluyendo la crisis de 1937, conduciría al estallido y desarrollo de la Segunda Guerra Mundial.

> Tras ella, el vampiro capitalista, revitalizado sobre la base de cincuenta millones de cadáveres y de la sangre y sudor extraídos a los exangües proletarios supervivientes; y teniendo por delante, ahora sí, la posibilidad de reconstruir, de nueva planta y de arriba a abajo, la mayor parte, entonces en ruinas, del tejido industrial del planeta, pudo abrir, por fin, la primera serie de ciclos productivos de valorización duradera que ha conocido y, como se verá, conocerá nuestra época imperialista. Ritmada por las crisis de 1949, 1953, 1958, 1961 y 1966, la nueva serie de valorización capitalista abarcará tres décadas. En el curso de ellas, la composición del capital que daba base a la industria del automóvil y del taylorismo será llevada hasta la maduración de sus posibilidades productivas, extendiendo el trabajo asalariado a los cuatro confines del planeta y a la práctica totalidad del proletariado de los países avanzados.

> La crisis de 1970 marcará un nuevo giro en la marcha económica capitalista. Abrirá una nueva serie de ciclos productivos, que se extiende hasta hoy mismo y que viene señalada por la acumulación creciente de dificultades para

¹ La tasa de explotación del proletariado, también denominada científicamente, por Marx, tasa de plusvalor, es el cociente entre el plusvalor (Pl) correspondiente al trabajo proletario impagado por el capitalista y el capital variable (Cv), es decir, el que paga la fuerza de trabajo obrera contratada. Se comprende que, mediante el perfeccionamiento de la maquinaria necesaria y crecientemente introducida por el capitalismo en la producción, esa tasa de explotación de los trabajadores, Pl/Cv, tienda indefectiblemente a acrecentarse pues la maquinización hace más productivo al trabajador y tiende a reducir el número de ellos que son necesarios para llevar a cabo un acto productivo; por lo tanto, el plusvalor aumenta y el capital variable se reduce o cuando menos en ningún caso aumenta más que el primero, pues hacerlo, hipotéticamente, llevaría a la ruina del capitalista frente a sus competidores. Sin embargo, la fuerza de trabajo, por su misma encarnación humana, no puede ser objeto de explotación más allá de un cierto límite de intensidad y extensión. Superada esa frontera, el proletario no está en condiciones de reponer el desgaste sufrido por su fuerza de trabajo. He aquí, pues, una nueva visualización, esta vez desde el ángulo de la explotación del proletariado, del límite histórico del desarrollo capitalista: el capital, para valorizarse, avanza imparablemente por la vía antihumana del aumento incesante de la explotación de la fuerza de trabajo. Llevado de su frenesí acumulativo tiende a hacer inviable la misma reproducción de ésta, de su "gallina de los huevos de oro", el proletariado.

la valorización capitalista. Esta serie tiene, como características principales, el pase a primer plano de la dinámica económica de las siguientes tendencias: a) Mundialización y simultaneidad de los ciclos productivos cuyo desarrollo en los diferentes países viene dictado y uniformado, cada vez más estrictamente, por los dictados de menos imperialismos; b) Ruina definitiva, a resultas del endeudamiento, de toda posibilidad real de industrialización capitalista de un número creciente de zonas del planeta; c) Surgimiento y agravación, de más en más, de la amenaza inmediata del estallido de una crisis financiera en los países capitalistas avanzados como consecuencia de su propio endeudamiento interno; d) Robotización incesante de la industria, con sustitución irrevocable y aumento imparable de una parte, siempre creciente, de fuerza de trabajo excedente; e) Tendencia a disminuir la productividad del trabajo a causa de la precarización de éste impuesta por la reducción de costos consubstancial a la exacerbación de la competencia capitalista por los mercados y f) Dinámica creciente de ruptura de la concertación económica internacional entre las grandes potencias imperialistas.

Esencialmente, en lo económico, ¡esto es todo! Vemos, pues, por tanto, que, en modo alguno, el imperialismo ha eliminado los ciclos productivos capitalistas. Por el contrario, conforme a su identidad de fase postrera del capitalismo, el imperialismo ha exacerbado las características destructivas de tales ciclos y ha agudizado la pauperización y explotación crecientes del proletariado que resulta de ellos.

En el ámbito social, una resultante se desprende de todas esas características económicas contemporáneas: el proletariado está obligado a luchar, y lo estará cada vez más, en defensa de sus condiciones mínimas de supervivencias que son crecientemente negadas. Globalmente, la sociedad capitalista se aboca, de nuevo, a la resolución de la disyuntiva histórica de nuestra época: o será capaz de imponer una Tercera Guerra Mundial sobre cuya base pueda relanzar la valorización del capital o será liquidada, de una vez por todas, en ese intento, a manos de la acción revolucionaria, comunista, del proletariado. En ese cuadro, el Partido Comunista, fiel a su responsabilidad histórica de conducir al triunfo final dicha revolución proletaria y de erigir, con ocasión de la apertura de esa próxima situación revolucionaria, el nuevo Partido Comunista Revolucionario, ajeno a todo derrotismo burgués, reconoce el periodo actual de la lucha de clases como prerrevolucionario, o lo que es lo mismo, como el de la inminencia del estallido de la revolución proletaria. Nuestro Partido peleará, sin reservas, por el triunfo, en esa próxima batalla que nos servirá mañana el desarrollo histórico de la lucha de clases. Para cumplir su deber, para llevar a las masas trabajadoras a obtener la victoria en ella, el Partido Comunista, HILO ROJO, cuenta con galvanizar las mejores energías de todos los proletarios revolucionarios.

(continuará...)

**NOTICARIO
DE LUCHAS
PROLETARIAS**

EL PROLETARIADO EMPIEZA A SALIR A ESCENA...

La firme huelga del transporte, en Guatemala, con amplio apoyo popular prosigue el desarrollo, a ojos vista, del movimiento proletario en Latinoamérica...

La huelga sostenida por ocho millones de proletarios en Rusia anuncia, a quien no esté ciego, que el fantasma de la revolución recorre de nuevo el país de Lenin...

Los tres millones largos de huelguistas y el millón y medio de manifestantes en Italia, la creciente protesta espontánea de las masas, supone, en los hechos, la irrupción de nuestra clase, con sus propios medios, en los acontecimientos políticos...

El sinfín de luchas proletarias, cada vez más enconadas y con más solidaridad de clase, que se suceden en España, preludia nuevos pasos, cada vez más propios, cada vez más de clase, que se disponen a dar los trabajadores de aquí...

¡Adelante, con la lucha independiente y unida del proletariado mundial
contra todas las burguesías del planeta!

ALEMANIA

SE PREPARA UNA NUEVA BATALLA EN EL METAL

12/10: El sindicato metalúrgico (IG) recomienda al resto de sindicatos y confederaciones la reivindicación, en el próximo convenio de 1995, de una subida salarial del 6%. Los empresarios, por su parte, mantienen la posición de que hay que reducir costes salariales para poder mantener la competitividad.

La reivindicación del sindicato socialdemócrata es fruto, a buen seguro, de la presión de la masa trabajadora del sector, presión que anuncia una nueva batalla en este ramo clave de la industria alemana y europea.

ZEISS (Stuttgart)

22/10: La empresa anuncia su propósito de reducir 3.000 puestos de trabajo, de aquí hasta octubre de 1996, sobre una plantilla actual de 15.900 trabajadores.

La recuperación de los beneficios capitalistas, aquí también, en la potente Alemania, va de la mano de la prosecución de los ataques a un proletariado cada vez más empujado, por el propio desarrollo del capital, a enfrentarse decisivamente a él..

ESPAÑA

AGROMAN

14-15/10: La empresa anuncia 500 despidos como primera medida planteada para su "saneamiento". Los sindicatos de trabajadores CC OO y UGT reivindican que se presente, antes de efectuar cualquier despido, "*un plan de viabilidad*" para ser negociado. En los diferentes departamentos de la empresa, según ésta, hay actualmente un excedente total de 3.600 trabajadores.

11/11: CC OO y UGT rechazan el "*plan de viabilidad*" propuesto por la dirección de la empresa y amenazan con movilizaciones. En dicho plan se contempla la subcontratación de todo el trabajo, así como la reconversión del trabajo fijo en eventual sin por ello disminuir, en absoluto, la previsión de futuros despidos.

La alternativa está clara: o se planta, hoy mismo, cara a la empresa, o ésta, a través de diferentes "*paquetes*" de medidas, se irá deshaciendo de todos los trabajadores sobrantes. ¡Los puestos de trabajo de Agromán pertenecen a todo el proletariado y deben ser defendidos a toda costa! ¡Abajo la negociación sobre "*viabilidad*"! ¡Ningún despido es "*viable*", ningún despido puede permitirse, por muchas concesiones que pudiera ofrecer la empresa a cambio! ¡Aceptar un sólo despido es dar la espalda a los intereses generales de los trabajadores de Agromán, es traicionar los intereses comunes de todo el proletariado, es negar el futuro a los jóvenes hijos de trabajadores para los que habrá ya desaparecido definitivamente ese puesto de trabajo ahora eliminado!... Sólo hay un camino posible para combatir de verdad este nuevo ataque capitalista:

¡Reunir la asamblea general de todos los trabajadores de Agromán!

¡Elegir, en ella, un comité, responsable y revocable, juramentado, ante todos los trabajadores que lo eligen,
a no aceptar la pérdida ni de un solo puesto de trabajo!

¡Que el comité de la asamblea de Agromán, exija la ayuda de todos los sindicatos de trabajadores,
para llegar al resto de empresas amenazadas de despidos,

para convocar una reunión común de delegados de los comités de las empresas en crisis!

ARTES GRAFICAS

25/9: La patronal, UGT y CC OO alcanzan un principio de acuerdo sobre el convenio del sector. Afecta a 154.375 trabajadores que tendrán una "*subida salarial del 6%, desde julio de 1994 hasta diciembre de 1995*".

"*Subida salarial*", dicen... ¡Hipócritas!, los patronos y periodistas burgueses que así lo presentan. ¡Traidores!, los jefes sindicales que así lo han firmado. Han pactado un 6% ¡para año y medio!, pero, en realidad, el anterior convenio ha sido prorrogado, a su gusto, por los empresarios, desde el pasado mes de enero hasta junio, es decir, ¡durante otro medio año!. Así, pues, han pactado un 6% ¡para dos años!., esto es, muy por debajo, de lo que este año subieron los precios; esto es, muy por debajo, con toda probabilidad de lo que subirán esos mismos precios el próximo año... ¡Han pactado la traición!

¡Rechacemos, en todas las empresas, ese principio antiobrero de acuerdo,
urdido, a plena conciencia, por los patronos y aceptado traidoramente por los sindicatos!

¡Reunamos asambleas en todos los centros de trabajo!

¡Exijamos, en el nuevo convenio, un aumento salarial mínimo del 6% anual, con cláusula adicional por la cual, al vencimiento del pacto, se procederá, en tanto se firme el siguiente, a revisar al alza automáticamente, y con periodicidad mensual, los sueldos, de acuerdo con la marcha del índice del coste de la vida!

Para preparar, organizar y desarrollar esta lucha, tras la traición de las direcciones sindicales:

¡Que los delegados elegidos en las asambleas se reúnan en una sola Coordinadora de delegados del ramo!

BARRENDEROS (Barcelona)

25/10: Los trabajadores de Fomentos de Construcciones y Contratas anuncian dos horas de huelga porque temen que la renovación del contrato de limpieza viaria por el Ayuntamiento comporte eliminación de puestos de trabajo o segregación de la plantilla.

¡Eso es! ¡Bravo compañeros! No hay que esperar, no se puede esperar a que los despidos sean ya una realidad. Al primer rumor sobre ellos, al primer indicio, ¡huelga obrera para defender el empleo, para defender las integridad de la plantilla!

CONSTRUCCION (Sevilla)

24/9: CC OO denuncia, en el juzgado, a diversas empresas del sector por cometer irregularidades en la contratación. Unos 40 trabajadores se presentan, en avalancha, en dicho juzgado, para declarar a favor de la denuncia interpuesta.

La denuncia legal es un primer paso que debía darse. Ahora, hay que continuar la lucha sin hacerla depender de los que puedan decidir los jueces a sueldo del capitalismo.

¡Reunamos asambleas, en todos los tajos, para imponer el veto a cualquier contratación precaria!

¡Amenacemos, a los patronos, con desatar inmediatamente la huelga en cuanto algún nuevo compañero no sea contratado en las debidas condiciones!

¡Paremos el trabajo entonces hasta imponer que el nuevo contratado lo sea con todos los requisitos legales!

CONVENIOS

5/10: CC OO anuncia que pedirá, en los convenios colectivos de 1995, un aumento del 3,5%, "*para así poder incrementar el consumo*".

23/10: Se hace público que, en los convenios firmados durante los primeros nueve meses de 1994, se ha pactado un incremento salarial medio del 3,66%, mientras que, en 1993, se pactó un 5,81%.

¡Gracias, Srs. líderes burgueses que dirigen CC OO, por avisarnos a tiempo de su nuevo engaño, de su nueva traición al proletariado!... Mientras que los precios ya subieron este año, por encima del 4%, mientras que millones de trabajadores, en convenios, también pactados por Vds., vieron rebajarse, por tanto, en términos reales, sus sueldos; ahora se nos prepara una nueva reedición, en peor, de la misma película... ¿Quieren Vds, "*incrementar el consumo*" de los trabajadores con una "*subida*" salarial, para el próximo año del 3,5% que, a buen seguro, quedará por debajo, de la nueva subida de precios que tendrá lugar?... ¡Eso no es más que cinismo reaccionario al servicio de la patronal! Si los empresarios, en 1993, aún en plena crisis económica, fueron capaces de pagar un 5,81% más de sueldos; ahora, con la recuperación de sus beneficios:

¡No aceptemos ningún aumento salarial mínimo por debajo del 6%!

Y para que los patronos, a la finalización del nuevo pacto, no puedan prorrogar, de hecho, desfavorablemente para los trabajadores, las condiciones que ahora se firmarán:

¡Impongamos en todos los nuevos convenios una cláusula adicional que asegure, a partir de su vencimiento previsto, la revisión mensual automática de los sueldos, al alza, de acuerdo con la subida registrada por los precios!

ENSIDESA (Avilés y Gijón)

17/11: Las plantillas de los trabajadores de ambas localidades deciden encerrarse en las instalaciones de la compañía durante 24 horas. Se suman, así, al encierro, de 48 horas, ya protagonizado por los comités y delegados sindicales. Los trabajadores protestan por la paralización del convenio colectivo.

¡Cada vez pasa lo mismo! Los patronos, con la connivencia de las leyes capitalistas, cuando les interesa, bloquean, a voluntad, la negociación del nuevo convenio, erosionando así, aún más los sueldos obreros y haciendo chantaje a los proletarios para que acepten las condiciones de miseria que les pondrán sobre la mesa. Alargando la negociación, los patronos buscan, al abrigo de su capital, el mejor momento para ellos, algún momento de debilidad obrera, para imponer esas nuevas condiciones leoninas...

Basta ya!

¡Exijamos añadir, en todos los convenios, una cláusula adicional por la que, al vencimiento pactado, y en tanto no se firma el siguiente,

se revisen al alza automáticamente, y con periodicidad mensual, los sueldos, siguiendo la marcha de los precios!

¡Bien por la lucha de los de Ensidesa! Formáis parte de una empresa importante, compañeros, y podéis y debéis hacer toda la fuerza que muchos otros proletarios, los que están sin trabajo, los eventuales y a contrato parcial, los de las pequeñas empresas, no pueden hacer por ellos mismos. Debéis hacer, compañeros de Ensidesa, esa fuerza por vosotros y también, por los intereses generales de nuestra clase trabajadora.

¡No firméis ningún convenio, por debajo de un aumento anual del 6%!

¡Que el comité de empresa se comprometa formalmente, ante la asamblea de trabajadores, a no aceptar ninguna rebaja a esa reivindicación mínima para defender el poder adquisitivo real de los sueldos!

FERTIBERIA (Huelva)

25/10: Los delegados se encierran indefinidamente con el objetivo de imponer la negociación del convenio.

5/11: Los trabajadores deciden repartir parte de sus salarios con los trabajadores prejubilados, puesto que éstos llevan 4 meses sin cobrar los complementos comprometidos por la dirección.

9/11: UGT y CC OO convocan 4 días de huelga en todas las factorías (del 25 al 28 del presente mes) con el objetivo de reclamar la aplicación de los compromisos alcanzados entre la empresa y los trabajadores.

¡Magnífica demostración de solidaridad de clase! Ayudando con parte de sus salarios a sus compañeros en apuros, los trabajadores de Fertiberia solidifican su unidad de lucha y muestran la senda a seguir en todas las empresas.

La negativa de Fertiberia a negociar el convenio proporciona, de paso, otra demostración de la necesidad de imponer, en todos los nuevos convenios que se firmen, una cláusula adicional por la que, al vencimiento natural de éstos, y entre tanto, no se firma el siguiente, los sueldos sean revalorizados al alza, mensualmente, conforme a la subida que vaya teniendo el índice de la vida.

FERTIBERIA (Puerto Llano -Ciudad Real-)

25-28/10: Once delegados sindicales se encierran, durante tres días, en la fábrica para protestar por la negativa de la empresa a tender sus demandas en cuanto al convenio.

¡Bien por los de Fertiberia, al unir sus reivindicaciones y sus luchas! ¡Ese es el camino! Y si ellos pueden hacerlo, ¿por qué no, por ejemplo, los trabajadores de las factorías de Zona Franca y Landaben de Seat?...

GENERAL TEXTIL ESPAÑA (Antigua INTELHORCE -Málaga-)

6/10: La dirección, en manos del Gobierno, declara su intención de hacer suspensión de pagos y liquidar la empresa. Esta medida dejaría a 732 trabajadores sin empleo. Los sindicatos anuncian una campaña de movilizaciones contra ello.

7/10: La dirección provincial de CC OO pide, a todos los malagueños, apoyo a las próximas movilizaciones de los trabajadores, pues General Textil es de las pocas empresas que aún subsisten en la zona.

8/10: La empresa presenta la anunciada suspensión de pagos y sigue amenazando con el cierre. Los trabajadores organizan un calendario de movilizaciones pacíficas destinadas a ganarse el apoyo de la población. Francisco Gutiérrez -secretario provincial de CC OO- llama a hacer de la ex-Intelhorce "*otra Santana de Andalucía*", eso sí respetando siempre los cauces legales. Por su parte, la coalición Izquierda Unida recuerda, al Gobierno andaluz, sus compromisos adquiridos con la empresa.

18/10: CC OO revela datos falsos en el expediente de suspensión de pagos presentado por la empresa. El Gobierno andaluz, de su lado, manifiesta que lo mejor es acabar con General Textil y constituir otra firma, con un nuevo proyecto industrial, que salve "*el máximo posible de puestos de trabajo*".

15/11: UGT presenta una querrela criminal contra el Patrimonio del Estado, poseedor del 48% de las acciones de General Textil España. Lo acusa de prevaricación.

Y a todo ello, mientras los jefes sindicales maniobran, aquí y allá; mientras amenazan con pegar, pero no pegan, ¿dónde se halla lo realmente importante, aquello que, de verdad, puede salvar los empleos atacados, a saber: la lucha independiente de los trabajadores?... Si no se quiere ser derrotados, si, auténticamente, se pretende seguir avanzando por el camino señalado por los de Santana, ya no hay tiempo a perder:

Ante todo, y en primer lugar, este debe ser el objetivo inmediato:

¡Ocupar la empresa y ponerla bajo control de los trabajadores!

¡Llamar a reunirse, en ella, a los delegados de todas las empresas en crisis de Andalucía!

¡Constituir, con todos ellos, una Coordinadora de Delegados Obreros de Andalucía, que,

más allá de cualquier división política o sindical de los trabajadores, ponga en pie un plan único de lucha;

un plan que recoja los intereses generales de toda nuestra clase y pueda ser secundado masivamente por todos los proletarios!

GRUPO 16 (Madrid)

17/11: El presidente del Grupo negocia, con los comités de empresa de las cinco sociedades que integran el "holding", un expediente de regulación de empleo que afectaría a 79 trabajadores de los 145 existentes.

18/11: El Partido Socialista Obrero Español (PSOE) en el poder, el Partido Popular (PP) de la derecha burguesa y los reformistas de Izquierda Unida (IU), hacen que la Asamblea Parlamentaria (autónoma) de Madrid apruebe, por unanimidad, la concesión de un aval de 360 millones de ptas. a *Diario 16*, con el fin de que dicho periódico pueda hacer frente a sus deudas. Pese a ello, sus trabajadores siguen corriendo peligro de perder sus puestos de trabajo.

¡Ninguna negociación, al respecto, interesa a los trabajadores! ¡Ni los compañeros de Grupo 16 ni el conjunto de la clase trabajadora deben aceptar, ofrezca lo que ofrezca el patrón, perder ni un solo puesto de trabajo más! La regulación de empleo de hoy anticipa despidos para mañana y, con frecuencia, un cierre próximo de la empresa. Aceptarla sólo hace que favorecer los intereses patronales.

¡Basta ya de negociación traidora!

¡Puesto que los empresarios no pueden sacarlas adelante, ocupemos las empresas del Grupo y pongamos su producción bajo control de los propios trabajadores!

¡Que los comités respondan inmediatamente de su actual negociación ante las asambleas de los trabajadores, que empiecen a preparar conjuntamente la ocupación obrera!

HOSTELERIA (Madrid)

17/9: CC OO y UGT convocan una huelga para la primera semana de octubre. Piden una "*subida salarial*" entre el 3,5% y el 4%, frente al 0% que defiende la patronal.

4-5/10: Huelga de 36 horas convocada por CC OO y UGT, que es seguida por 60.000 trabajadores. Los huelguistas exigen la negociación de un solo convenio laboral para todo el sector mientras que la patronal Asociación Hotelera de Madrid, sólo quiere negociarlo, en exclusiva, para sus 11.000 trabajadores.

¡Bien por la huelga masiva de los trabajadores! ¡Bien por su unidad contra la división a que pretende someterlos la patronal! Pero no es posible proseguir unidos reivindicando un aumento salarial que, en realidad, supone una baja real de los sueldos. La lucha debe continuar, y tiene medios para afrontar a los empresarios, si enarbola objetivos que, de verdad, puedan agrupar a todos los trabajadores del sector:

¡Aumento anual mínimo de un 6% con cláusula adicional conforme a la cual, al vencimiento del nuevo convenio, y entre tanto no se firme el siguiente,
los salarios se irán revalorizando mensualmente de acuerdo con la marcha del índice de la vida!
¡Contrato indefinido inmediato para todos los compañeros eventuales y a tiempo parcial!
¡Centralización, en una sola Coordinadora Estatal de Trabajadores de Hostelería, de los delegados de todos los hoteles!
¡Amenaza pública a los patronos, si no conceden las reivindicaciones mínimas anteriormente citadas,
de ir a una nueva huelga, esta vez en toda España, con ocupación y control, por los trabajadores, de todos los centros hoteleros!

IBERIA

6/10: La empresa, esto es, el Gobierno, insiste en su propósito de realizar un duro ajuste que reduzca los salarios, hasta 1997 -como media-, en un 15%, partiendo de su congelación ya impuesta desde 1993. Se pretende, además, despedir a 2.120 trabajadores adicionalmente a los 4.000 que ya fueron echados a la calle en 1993. Por ende, la empresa pretende que los que se queden aumenten su productividad, así como desprenderse de otros numerosos compañeros mediante los mecanismos de "*bajas incentivadas*" y "*prejubilaciones*".

12/10: El Instituto Nacional de Industria (INI) pretende dar entrada, en el capital de la empresa, a trabajadores de ella y a socios externos. Ello supone, en la práctica, para los compañeros de Iberia, rebajar sus sueldos para poder adquirir acciones de la compañía. CC OO y UGT dan su consentimiento siempre que tales "*reducciones salariales*" sean "*equilibradas*". Por su parte, el sindicato SEPLA que agrupa a la gran mayoría de los pilotos reitera su negativa a participar en el capital de Iberia.

20/10: CC OO y UGT convocan dos huelgas de 24 horas, para los próximos días 3 y 11 de noviembre, con el objetivo de presionar a la dirección de Iberia para que satisfaga los atrasos salariales que debe a los trabajadores desde el año 1993.

23/10: CC OO y UGT llaman a aceptar un recorte salarial, entre el 7% y el 8%, aplicado con criterios proporcionales. Supone la mitad de la rebaja planteada por la empresa (15%).

25/10: El SEPLA se niega a negociar el plan de viabilidad presentado y no aceptan someterse a los acuerdos pactados o que se pacten entre la empresa, CC OO y UGT.

28/10: UGT, ante la presión de los trabajadores, y aduciendo "*la falta de unidad sindical*" existente (¿cómo si ello hubiera dictado su proceder en otros momentos anteriores!), decide abandonar la mesa de negociación proponiendo abrir "*un periodo de reflexión*".

29/10: El SEPLA y la dirección de la compañía acuerdan crear una mesa de negociación conjunta y paralela a la ya existente, de cara a discutir el plan de viabilidad presentado.

3/11: Se inicia el calendario de huelgas previstas para determinados días de noviembre y diciembre.

9/11: El SEPLA acepta la reducción salarial por un periodo de un año y el aumento de la productividad. Plantea que se establezca, con el Estado, un "*contrato-programa*", de viabilidad futura de la empresa, dentro del cual, se recupere, para Iberia, la actividad que fue cedida a empresas filiales.

11/11: Tiene lugar la huelga convocada por CC OO y UGT, ante la falta de respuesta de Iberia a la anterior huelga del pasado día 3. Otros sindicatos, minoritarios, por su parte, han convocado paros de 2 horas todos los viernes del presente mes, extensibles a 24 horas el próximo mes de diciembre. El SEPLA y el sindicato de tripulantes de cabinas (SITCPLA) no secundan las huelgas.

12/11: Tras la nueva huelga de 24 horas, la dirección de Iberia ratifica su intención de vender parte de la empresa y anuncia, ahora, que ello significaría eliminar 3.000 puestos de trabajo. Llama a los sindicatos a negociar, incluso por separado, si así lo quieren, los despidos.

15/11: El SEPLA acepta el "*redimensionamiento*" de Iberia siempre que no haya pérdidas de empleo. Ofrece, a cambio, un incremento de la productividad de hasta un 50% y un recorte salarial aún por definir. La empresa, por su parte, añade a las medidas que antes ya planteó, la supresión de dos de las 15 pagas actuales y la devolución de sólo entre un 70% y un 80% de los atrasos salariales contraídos. Amenaza, de paso, a los trabajadores, si no aceptan rápidamente sus condiciones, con aplicar el plan "*Emergencia 2*" que contempla la eliminación de 4.000 puestos de trabajo y la venta, por partes, de Iberia.

16/11: La dirección de la empresa se ratifica en el plan de ajuste presentado. Exactamente dice pretender: "*la congelación salarial, desde 1993 hasta 1997, y una reducción del 15% sobre las tablas de 1992*", así como "*pagar el 80% de los atrasos que legalmente se deben*". "*Ofrece*", además, a los trabajadores, "*acciones por la mitad del recorte salarial*" por ella propuesto. Hace público complementariamente que once directivos han firmado un compromiso por el que se reducirían su salario en un 15%, en caso de que algún colectivo de la compañía hiciera lo mismo. Iberia anuncia, de paso, que se está barajando la posibilidad de crear "*Iberia 2*", esto es, una nueva empresa, a título legal, que cubriría selectivamente sólo determinadas líneas pagando salarios inferiores, en un 10%, a los de la casa matriz y exigiendo una productividad superior a un 15% a la actualmente existente en Iberia.

¡Nunca un patrón se comportó más gangsterilmente que como lo está haciendo Iberia! ¡Y ese patrón no pertenece precisamente a la derecha burguesa, ni al fascismo; no es otro que el Gobierno falsamente "*socialista*", del falso partido "*obrero*" de izquierda, PSOE! ¡Ceder, ante su vil chantaje, como han hecho todos los sindicatos conocidos en Iberia, desde CC OO hasta el SEPLA -aceptando rebajas de sueldos, cuando no despidos y participaciones en el capital empresarial- es traicionar los intereses generales de los compañeros, es girar la espalda a la necesidad actual del conjunto del proletariado de defender, con uñas y dientes, los pocos puestos de trabajo todavía existentes! ¡La unidad obrera puede y debe imponerse, sin embargo, frente a tanta división, frente a tanta traición! Lo hará a través del propio camino de los trabajadores: el de su lucha independiente por los intereses generales de todos ellos.

Compañeros de Iberia: ¡Podéis hacer retroceder a vuestro patrón gángster, a ese Gobierno antiobrero! ¡Pese a la toma policial de los aeropuertos, podéis hacerle moder el polvo, en nombre de vuestros intereses y en representación de los de toda la clase trabajadora! Si actuáis, tal y como hicieron, hace algunos meses, los compañeros franceses de "*Air-France*"; si utilizáis, como ellos hicieron, sin someterse a las reglas democráticas capitalistas, vuestra situación estratégica en la economía nacional, le quebraréis las piernas a ese gigante con pies de barro.

¿Qué podéis y debéis hacer?...

> Contra la división antiobrero:

¡Que las asambleas generales de cada aeropuerto decidan!

¡Que los delegados de ellas se agrupen en un solo organismo estatal,

en una Coordinadora Nacional de delegados de Iberia que tome decisiones de aplicación obligatoria para todos los trabajadores!

> Contra los planes de la empresa:

¡No aceptad, bajo ningún concepto, ningún nuevo despido!

¡No aceptad, bajo ningún concepto, ninguna nueva rebaja de salarios!

- ¡Echad fuera de vuestras asambleas a los dirigentes traidores que propongan aceptarlos!
- > Contra la represión policial y los "servicios mínimos" antihuelga:
¡Desatad las huelgas, sin previo aviso, en los días de más tráfico,
organizando, a partir de vuestras asambleas, la ocupación de los aeropuertos
y vuestra defensa frente a los gorilas armados enviados por el Gobierno!

IVECO-PEGASO (Barcelona)

4/10: CCOO y UGT acuerdan, con la dirección de la empresa, el traslado de 60 trabajadores de Mataró y Zona Franca a la planta de Valladolid.

Esta medida, que ya fue rechazada el pasado mes de julio por los trabajadores mediante encierros en la factoría, viola además el anterior pacto establecido, por los mismos sindicatos, con la empresa matriz italiana (Fiat). Entonces, a cambio de "prejubilaciones" e "indemnizaciones", Fiat se comprometió a respetar la plantilla. Para esto vale la palabra dada por los capitalistas: ¡para embaucar a los trabajadores! Para esto valen los pactos traidores de los lacayos de la burguesía que dirigen CC OO y UGT: ¡para despejar el terreno para nuevas traiciones que reportan todavía más miseria y sobreexplotación sobre los trabajadores!.

Compañeros de Iveco a los que se os quiere trasladar: ¡Negaos a marchar! ¡Seguid acudiendo a vuestro puesto de trabajo en Barcelona!

Compañeros de Iveco, todos vosotros: ¡A la huelga contra el acuerdo de traición cuya aceptación sólo serviría para preparar nuevos ataques patronales!

¡A la huelga hasta imponer la retirada de los traslados!

Contra la traición de los dirigentes sindicales que los han pactado:

¡Que la asamblea de trabajadores de Iveco elija un comité,
responsable ante ella y revocable en todo momento, para dirigir esta lucha!

JORNALEROS (Andalucía)

25/9: Cumpliendo sus promesas, cerca de 3.000 jornaleros, convocados por el Sindicato Obrero del Campo (SOC), y apoyados por 300 trabajadores de la factoría automovilística, también en lucha, Santana Motor de Linares, cortan la autovía de Andalucía. Los jornaleros continúan, así, ahora reforzados por el apoyo de sus camaradas de la industria, su movilización en demanda de estar presentes en las negociaciones, para la Reforma del Plan de Empleo Rural (PER), que tienen lugar actualmente entre el Gobierno, UGT y CC OO. José Fernández, secretario del SOC, denuncia abiertamente, a este respecto a CC OO y UGT por impedir a los jornaleros acceder a dichas negociaciones. El SOC, contrariamente a esos otros sindicatos, lucha por eliminar, sin excepción alguna, todas las peonadas que ahora se requieren para acceder al subsidio de desempleo (60). El SOC propone regular dicho subsidio mediante comisiones representativas a escala de cada localidad.

1/10: El Gobierno, UGT y CC OO llegan a un acuerdo sobre el PER. En virtud de él, las peonadas necesarias para cobrar el paro se reducen de 60 a 40. De forma extraordinaria, los trabajadores entre 52 y 59 años tendrán derecho a 300 días de subsidio y los mayores de 60, a 360 días, así como las familias con hijos menores de 16 años.

10/10: Izquierda Unida (IU) se une demagógicamente a las críticas del SOC contra el pacto firmado con el Gobierno, por CC OO y UGT. El desmarque de Anguita y los suyos, con respecto al propio sindicato que dirigen, se entiende dado lo caliente de la situación que se vive en Andalucía. Ese mismo día una marcha a pie de más de mil jornaleros alcanza la capital de la región, Sevilla. Bajo el lema: "¡Ni un día más, las 40 peonadas!", los manifestantes fueron, en el recorrido de su protesta, constantemente aplaudidos y apoyados por la población trabajadora de los diferentes pueblos que atravesaron.

El pacto supone el hambre para la gran mayoría de jornaleros y para sus familias, pues -como denuncia el SOC- tal número de peonadas está muy por encima del trabajo rural que se puede repartir en Andalucía. ¿Y de qué le sirve entonces un año de miserable subsidio a quien tiene a su cargo bocas para alimentar o al trabajador mayor de 52 años que ya no está en condiciones de competir, de igual a igual, con los jóvenes?... El SOC tenía razón, CC OO y UGT preparaban la traición a los jornaleros; por ello mismo debían pactarla sin tener delante la vigilancia proletaria de ningún sindicato de clase; por ello mismo no se permitió al SOC estar presente en las negociaciones con el Gobierno.

Pero "agua pasada no mueve molino" y ahora, tras la traición, o, mejor dicho, contra ella, la lucha debe continuar. Marinaleda es un lugar ideal para que el SOC convoque un Consejo Obrero de Andalucía, es decir, una reunión de delegados trabajadores de las empresas, de los barrios, de todas las organizaciones obreras. Ese Consejo se transformaría inmediatamente en un polo de referencia para todos los explotados y ganaría, sin duda alguna, su apoyo masivo adoptando un único plan de lucha obrera, un plan que defienda, en base a la unidad de la clase, el empleo, el sueldo y el subsidio de paro indefinido, bajo control obrero, para todos los trabajadores urbanos y agrícolas. Ese Consejo podría ayudar a sobrevivir, por ejemplo, a los mismos jornaleros condenados a la miseria por el PER. Podría, por ejemplo, dentro de su plan de lucha proletaria independiente, presentar una candidatura verdaderamente trabajadora y verdaderamente unitaria a las ya próximas elecciones municipales. Por tal camino, no pocos ayuntamientos de pueblos, con mayoría jornalera, caerían en manos de candidatos proletarios, de candidatos comprometidos, de antemano, a socorrer, por todos los medios a su alcance, a los trabajadores asalariados del campo.

Compañeros del SOC: esta lucha que os proponemos está a vuestro alcance iniciarla. Si dáis ese paso, el apoyo que os han prestado recientemente los compañeros de Santana, será sólo el anuncio de la unidad, por sus propios intereses de clase, que forjarán las masas proletarias de la ciudad y del campo.

¡Adelante, con ello! ¡Tomad en vuestras manos la dirección de la Andalucía proletaria!

MERCEDES BENZ (Barcelona)

14/10: Los 700 trabajadores de dicha empresa temen por su puesto de trabajo, puesto que los sindicatos, tras una reunión con la dirección, afirmaron que no existe compromiso por parte de ésta para seguir cumpliendo, hasta 1977, el plan industrial vigente.

¡Otro engaño patronal puesto en evidencia! Cuando los capitalistas plantean una "reestructuración" todo son promesas para sacarse de encima a los trabajadores que entonces les sobran. ¡Y no pocos líderes sindicales acaban haciendo pasar, entre los obreros, tales planes patronales, jugando con la vana esperanza de que los despidos de ahora "aseguran el futuro" de los empleos que restan. Pero, en la práctica, ya se ve: cada nuevo despido sirve para preparar otros próximos. ¡Ya basta!

¡Bajo ninguna condición, no aceptemos ni un solo despido más!

Al menor intento: ¡Ocupemos la empresa y pongámosla bajo control de los trabajadores!

MINAS (Cuenca de León)

26/9: El Ministerio de Industria anuncia que destinará 3.000 millones de ptas., a fondo perdido, para "el fomento del empleo y la reindustrialización de las minas de carbón de la zona". Asegura no descartar, tampoco, otras ayudas de diferentes fuentes. Pese a ello, la Asociación de Empresarios de Antracita de León declara que se perderán, al menos, 1.200 puestos de trabajo, sobre todo en la zona del Bierzo Alto, en caso de no aplicarse la prórroga del plan de reordenación de la cuenca.

28/9: El Ministerio de Industria declara que no acepta la propuesta del Gobierno autónomo de la región de Castilla y León por la que se pedía una prórroga de tres meses antes de la aplicación del plan de "reconversión". Ante ello, los sindicatos, presentes en la zona, amenazan con movilizaciones "contundentes". Aceptan, sin embargo, 300 "prejubilaciones" y 300 "recolocaciones" en otras explotaciones.

13-15/11: Los mineros del Bierzo realizan protestas por el fracaso de las negociaciones entre los sindicatos y el Ministerio de Industria en torno al plan de la segunda reordenación minera de la zona. Cinco mil mineros son convocados, por dicho motivo, a una huelga general, en la cuenca, para el próximo día 17.

16/11: Numerosos mineros del Bierzo protestan, con cortes de la carretera. La Guardia Civil carga contra ellos provocando duros enfrentamientos que se saldaron con cinco heridos y siete detenidos.

17/11: La huelga es secundada por toda la población del Alto Bierzo: mineros, mujeres, niños y ancianos. Se anuncia que la "reconversión" pretende cerrar 14 minas, despidiendo a 800 trabajadores. CC OO y UGT se han apresurado a pactar 250 "recolocaciones". El Ministerio de Industria quiere imponer también 260 "prejubilaciones" y 300 "bajas incentivadas". Los trabajadores anuncian que sus protestas se prolongarán hasta final del mes.

¡No ha lugar a engaño! Mientras que las minas fueron rentables para el capitalismo, éste sacó, de ellas, pingües beneficios a costa de la explotación creciente de los trabajadores, a costa de su misma salud. Ahora, cuando son deficitarias, los burgueses quieren deshacerse, de un plumazo, de los proletarios, quieren condenar, de por vida, a sus mayores, a sus mujeres, a sus hijos, a la miseria más absoluta. El capitalismo cuenta para ganar esa lucha con su poder económico, con sus mercenarios armados a sueldo e incluso con sus servidores dentro mismo del movimiento obrero que intentan condicionar la movilización trabajadora al logro de tal o cual concesión parcial, de "indemnizaciones", de "bajas incentivadas", de "prejubilaciones" y "recolocaciones",... Pero la realidad es sólo una: o se para el plan capitalista de despidos o, en poco tiempo, muy poco, no quedará un solo puesto de trabajo en las minas y el viento de la "reconversión" se habrá llevado, con él, cuanta promesa mentirosa de "reindustrialización" de la zona, se pueda oír hoy. El problema es general y afecta a todas las minas de España; es más, al sector minero de toda Europa. Así, pues, o los trabajadores se abren camino, contra tales planes, a través de su propia vía de lucha, o ellos y su prole serán sumidos en la más negra miseria.

Los compañeros mineros del Alto Bierzo de esta forma lo han entendido y se han enfrentado valientemente, a la cabeza de toda la población de la cuenca, a sus patronos explotadores, directamente al propio Gobierno capitalista y a los perros de presa que lo defienden. Ahora, para continuar con la lucha sólo hay un primer paso efectivo:

> Ocupar todas las minas de la cuenca y poner su producción bajo control obrero.

> Enviar delegados a las otras cuencas mineras del país y formar con ellos una Coordinadora Minera Estatal que adopte un único calendario de lucha.

MOLINERA (Andalucía y Navarra)

24/9: La empresa ha presentado un expediente de "regulación de empleo" que afecta a 424 trabajadores, casi la mitad de la plantilla.

Si el patrón no puede mantener la empresa dando trabajo a todos los compañeros, ¿a qué esperar más?; ¿para qué esperar nuevas amenazas, nuevas "regulaciones", nuevos despidos?...

¡Ocupemos la empresa!

¡Pongamos su producción y distribución bajo control de los propios trabajadores!

¡Reunamos nuestros delegados con los de las empresas en crisis de la zona para unificar la lucha!

PEUGEOT-TALBOT

21/9: La dirección y el comité de empresa firman el convenio que afecta a 5.000 trabajadores. Pactan un aumento del 4,2% después de que los trabajadores apoyaran las directrices de la UGT que abogaban por "evitar los enfrentamientos".

En plena recuperación de las ventas de automóviles y con un índice de precios ya superior al 4% en lo que va de año, el acuerdo firmado supone, de hecho, no sólo una oportunidad perdida sino también una rebaja real de los salarios, un servil regalo de Navidad ofrecido por los lacayos de la burguesía que dirigen la UGT a la patronal. Se podía y se debía hacer luchado, como mínimo, por un 6% de aumento. Pero, para ello, era preciso, es claro, disponer, en Peugeot, de una verdadera dirección proletaria, de unos compañeros dispuestos a defender, por encima de cualquier otra consideración, los intereses generales de nuestra clase. Habrá que forjarla en el curso de la preparación de la siguiente lucha.

Compañero de Peugeot-Talbot que te sientes traicionado por tus actuales dirigentes: ¡escribenos al periódico comunista!, ¡Contacta con nuestro Partido, el de la próxima revolución!

RENFE

27/9: La empresa y los sindicatos firman la eliminación, en dos años, de 4.350 puestos de trabajo, de forma "no traumática", es decir, a través de "bajas incentivadas" y "prejubilaciones". Más tarde, Renfe tiene previsto proseguir la reducción de empleos hasta haber alcanzado, en 1998, la cifra de 6.485 trabajadores menos que en la actualidad. Y todo ello contando con que el Estado esté en condiciones de aportar -tal como se ha prometido- 1,6 billones de ptas. durante los próximos cinco años.

3/11: El Sindicato Español de Maquinistas y Ayudantes Ferroviarios (SEMAF) convoca, contra los planes de Renfe, huelgas de 24 horas para los días 2, 11, 22, 23 y 30 de diciembre.

4/11: El comité de empresa, con la abstención de la CGT, propone también movilizaciones para los días 2 y 23 de diciembre.

¡Bien por la respuesta de los trabajadores! ¡Bien por la convocatoria de las huelgas! ¡Adelante con ellas! Frente a tamaña agresión del patrón, del Gobierno del PSOE, frente a la traición de las direcciones sindicales firmantes de los planes de despidos masivos, no cabe ya contemplación alguna por parte de los compañeros de Renfe:

¡Boicoteemos los "servicios mínimos" con los que el Gobierno tratará de romper las huelgas!

¡Que las asambleas de trabajadores de Renfe organicen esos días la ocupación obrera de las estaciones!

¡Impidamos, a todo precio, que parta ni un solo tren de ninguna de ellas!

¡Elijamos, en esas asambleas, contra todo intento divisionista, nuestros propios delegados, los compañeros más decididos a no aceptar ni un solo despido!

¡Reunámonos en un Comité Central de Huelga de Renfe, responsable y revocable, en todo momento, ante las asambleas; un comité encargado de dirigir la lucha hasta la retirada definitiva, por la empresa, de todo plan de despidos!

Compañeros de Renfe: si procedéis así, si hacéis valer vuestra situación, clave para la economía capitalista, si buscáis el apoyo del resto del proletariado, podéis hacer retroceder los planes gubernamentales, podéis anotar, en el haber de la clase trabajadora, una victoria de resonancia contra sus enemigos. ¡A por ella!

SANTA BARBARA (Madrid)

18/10: Esta empresa del Estado "ofrece" a los sindicatos un plan de "gestión" en el que se contempla el cierre, en 1995, de la fábrica de Toledo, en lugar del de las cinco factorías repartidas por la Península.

27/10: La dirección de la empresa, es decir, el Ministerio de Industria (INI), y los sindicatos negocian el plan de "viabilidad".

3/11: La dirección de la empresa y los sindicatos acuerdan sobre el plan de "viabilidad" en los siguientes términos: 1) Se mantienen los nueve centros de trabajo, aunque cinco de ellos pasan a ejercer otra actividad; 2) La empresa se compromete a "recolocar" los excedentes laborales bajo la amenaza de que quien no acepte su destino será despedido y 3) Se aplicará una "regulación de empleo", hasta octubre de 1995, que afectará a 1.880 trabajadores.

"Recolocación", "regulación", todas esas palabras engañosas sólo hacen que intentar ocultar la única realidad tangible del pacto suscrito, a saber: que 1.880 compañeros serán apartados de la empresa y que ésta, podrá trasladar a quien quiera a donde ella quiera. Transigir con estos dictados patronales no sólo supone abandonar, a su suerte, en manos de la empresa, a los compañeros hoy directamente afectados. ¡Supone también atar una piedra al cuello a los "afortunados" que conserven el trabajo! ¡Es tanto como traicionar los intereses generales de los trabajadores!

Compañeros de Santa Bárbara: se puede luchar contra ese ataque del patrón-Estado y se le puede derrotar, si se forja -contra la traición de los jefes sindicales firmantes del acuerdo con la dirección de la empresa- la verdadera unidad obrera. Este es el plan de lucha necesario:

> Reunir asambleas en todos los centros; rechazar, en ellas, toda vinculación al acuerdo de traición; conjurarse para no aceptar ningún traslado ni ningún despido.

> Amenazar al Estado con ocupar simultáneamente todas las factorías y poner su producción bajo control de los trabajadores en cuanto se intente tocar al primer compañero.

> Elegir delegados, comprometidos en esta lucha, en cada una de las asambleas, y reunirlos en un solo organismo, en una sola coordinadora de delegados de Santa Bárbara, que dirija centralizadamente, como un solo hombre, toda la próxima acción obrera.

SANTANA MOTOR (Linares -Jaén-)

25/10: 35 trabajadores presentan demandas individuales por negarse la dirección -conforme a lo acordado- a aumentarles el salario en un 5% para 1994.

¡Abajo la discriminación para con estos compañeros! ¡El atropello que sufren es un atropello a todos los trabajadores! ¡No esperemos a que los jueces del capitalismo decidan! ¡Amenacemos a la dirección de la empresa con desatar la huelga si no paga lo convenido!

SEAT-VOLKSWAGEN (Barcelona)

26/9: La negociación del convenio colectivo no avanza. UGT no está de acuerdo con ninguna propuesta de huelga, mientras que CCOO no se manifiesta claramente. La CGT, por su parte, es partidaria de iniciar ya un calendario de movilizaciones. La empresa comunica que la reducción de personal, durante dos años, que había sido propuesta, ha sido aceptada por la Generalitat y afecta a 1.500 trabajadores además de los ya más de 1.000 que se hallan actualmente en esa situación. El plan aprobado autoriza, de hecho, a "regular de empleo" a 4.616 trabajadores, a pesar de que Seat ha aumentado las ventas. El modelo "Marbella", por otra parte, se seguirá fabricando en la factoría de Zona Franca, a partir de finales del mes de octubre, a pesar de que, en un principio, la dirección de Seat se había planteado segregar dicha producción.

27/9: La dirección de Seat propone formalmente a UGT, CC OO y CGT el plan de "regulación de empleo". En él "se ofrece" recolocar a los 1.500 afectados en puestos de trabajo "alternativos" dentro de la compañía.

28/9: UGT, CC OO y CGT amenazan con movilizaciones para la próxima semana si la empresa no cambia "radicalmente su oferta en la negociación del convenio". CGT propone un día de huelga a la semana. La empresa tiene la intención de congelar los salarios en 1994, aumentar la jornada laboral anualmente en 7 días y trasladar una semana de vacaciones fuera del mes de agosto. Con estas medidas, Seat se propone reducir un 14% los costes laborales.

3/10: La dirección de la empresa, CC OO y UGT alcanzan un principio de acuerdo sobre el convenio que afecta a 17.000 trabajadores. Se estipula una "subida salarial" de 2,9% y los trabajadores se comprometen a trabajar 10 días festivos al año, lo que supone, entre otras cosas, perder los ingresos adicionales que, hasta ahora, cobran, en Martorell, por las horas extraordinarias efectuadas los fines de semana. La CGT rechaza el acuerdo.

6/10: Se anuncia que, como medida temporal, 150 trabajadores de Zona Franca, en proceso de regulación de empleo, podrían ser traspasados a la filial Gearbox (que fabrica cajas de cambio), con sede en el Prat del Llobregat (Barcelona).

7/10: La dirección de Seat, UGT y CC OO firman definitivamente el acuerdo, ya indicado, sobre el convenio. Además de las condiciones citadas, se hace público que dichos sindicatos han aceptado la reorganización de las vacaciones planteada por la empresa.

12/10: Los afiliados de CC OO aprueban, en una asamblea del sindicato, el acuerdo, pactado por sus dirigentes, sobre el convenio. UGT, por su parte, en el próximo referéndum que tendrá lugar en Seat, llama también a los trabajadores a votar afirmativamente. La CGT, por su parte, se desvincula del acuerdo.

15/10: Por un apretado margen de votos (51,6% a favor y 48,32% en contra) la votación de los trabajadores de Seat es favorable al acuerdo pactado sobre el convenio. Sin embargo, únicamente votó un 73% de la plantilla, lo que supone, de hecho, que menos de un 40% de los trabajadores siguieron las consignas aprobatorias del acuerdo lanzadas por los líderes de los sindicatos mayoritarios. Así, pues, aunque ratificado legalmente, en la práctica, más de la mitad de los trabajadores de Seat no se identifican con el convenio pactado.

¡Y no es de extrañar, pues ese acuerdo, finalmente impuesto, es de abierta traición! Supone rebajar, en realidad, los sueldos, mientras se aumentan las horas de trabajo y el ritmo y la productividad de éste a resultas de la reducción, en curso, de personal. Todo un bonito presente a los amos de Volkswagen enviado, desde aquí, por gentileza de los lacayos del capital que dirigen CC OO y UGT. Contra esa línea de traición a los intereses obreros es preciso ahora reunir, por encima de cualquier otra diferencia, a la mayoría de trabajadores que no ha aprobado el convenio. Si ayer, desorganizados y sin una dirección de lucha clara, habéis estado a punto, compañeros, de desbaratar la maniobra antiobrera del referéndum, mañana, combatiendo por objetivos capaces de unir a todos los trabajadores podéis defenestrar de sus sillones a esos líderes traidores que han pactado la miseria para el proletariado. Es hora de que los compañeros de la CGT que han rechazado valientemente la traición, así como todos los que han votado "no" o se abstuvieron, se planteen ante sí metas claras de futuro, capaces de ganar a la lucha unida incluso a los compañeros engañados que dieron su apoyo a los jefes traidores:

¡Ni una sola "regulación de empleo" más!

¡Ni un solo traslado!

¡Ni un solo nuevo despido!

Al menor intento de aplicar tales medidas:

¡Ocupación obrera de la factoría y puesta de su producción bajo control de los trabajadores!

Esta es la lucha que puede unir a todos los de Seat, la que puede galvanizar, a su alrededor, a todos los compañeros de las empresas en crisis, a los proletarios con o sin trabajo de la zona. Contra los ataques patronales que no cesan, ¡es hora ya de que los de Seat den su propia respuesta como proletarios!; ¡es hora de empezar a preparar la ocupación de la empresa!

Compañeros que no habéis aceptado el convenio de traición: no estáis derrotados. Por el contrario, podéis y debéis tomar la iniciativa:

¡Reunid las asambleas de trabajadores en todos los talleres!

¡Haced aprobar, en ellas, como próximo objetivo de la lucha obrera: la ocupación y el control obrero de la Seat!

¡Que las asambleas elijan sus propios delegados, comprometidos, ante ellas, a llevar adelante este combate,

el único que, en definitiva puede parar los pies a la escalada de agresiones patronales,

el que os merecerá el apoyo de todos los proletarios en lucha!

SEAT -VOLKSWAGEN (Landaben -Navarra-)

23/9: Los sindicatos UGT, CC OO y LAB ofrecen, a la dirección de la empresa, para poder solventar los pedidos en cartera que tiene ésta, cubrir con trabajadores voluntarios la producción de todos los sábados por la mañana que sean necesarios hasta fin de año. La empresa considera insuficiente el ofrecimiento y exige el trabajo obligatorio, dichos sábados, para todos los trabajadores.

12/10: Los trabajadores aceptan, en referéndum, la propuesta de convenio colectivo presentada por CC OO y UGT. Significa una "subida salarial" del 2,9% para 1994. Anteriormente, dicha propuesta ya había sido derrotada también por referéndum; de manera que, ahora, a los trabajadores de Landaben, se les daba a escoger entre o rectificar su decisión y acabar aceptándola o ir a la huelga indefinida por un 3,5% de aumento. De los 2.567 trabajadores que podían votar, 2.304 aceptaron el acuerdo, 123 lo rechazaron y 23 votaron en blanco.

¡Abajo el chantaje patronal! ¡Abajo la traición sindical!

La dirección de Seat y los lacayos sindicales que pactan antiobrera con ella se benefician de la división que reina entre los trabajadores de Zona Franca y los de Landaben. ¡Basta ya de división! ¡Unamos las dos factorías en una sola lucha, en una lucha por los intereses generales de todos los trabajadores de Seat, en una lucha por los intereses comunes a toda nuestra clase!

Contra la traición sindical y la división:

¡Que los delegados de las asambleas de los trabajadores de Zona Franca marchen sobre Landaben

para solicitar públicamente el apoyo de todos los compañeros de Navarra!

¡Que los de Landaben los oigan en sus asambleas;

que los delegados de ambas factorías se reúnan para establecer un plan único de lucha,

un plan que amenace abiertamente con ocupar simultáneamente las dos fábricas

en cuanto la patronal agreda a los trabajadores de cualquiera de ellas!

Compañeros de CC OO y UGT: no podéis aceptar, por más tiempo, de brazos cruzados, la traición de vuestros dirigentes en Seat, la traición de aquellas direcciones sindicales que se permiten, en Zona Franca, calificar poco menos que de "esquirolas" a los de Landaben... ¡mientras son ellas mismas quienes, en Landaben, proponen que se trabaje los festivos sabiendo que, en Barcelona, se está dejando sin empleo a miles de otros compañeros!

¡Fuera esa canalla burguesa de la dirección de los sindicatos de trabajadores!

¡Exijamos, en CC OO, en UGT y en todos los sindicatos obreros

que se adopte una única línea de acción en todas las factorías de Seat!

SUZUKI (Gijón, Asturias)

5/11: La dirección y los sindicatos firman un acuerdo por el que se recortan 57 puestos de trabajo de los 289 actuales. De los despidos, 48 son "prejubilaciones" y el resto "bajas voluntarias".

¡Abajo los líderes sindicales traidores que pactan tales acuerdos antiobreros! ¡Ni ellos, ni nadie, hoy en día -cuando millones de trabajadores se están muriendo de miseria al no tener empleo, cuando la mayoría de los jóvenes hijos de nuestra clase suben sin perspectiva alguna de trabajo- tienen derecho a eliminar más empleos! ¿Quién devolverá, al proletariado, esos puestos de trabajo ya liquidados? ¡Vergüenza y escarnio para los traidores que firman tales pactos, dando la espalda a los intereses del conjunto de nuestra clase.

Compañeros de Suzuki, afectados y no, por el acuerdo: ¡No lo aceptéis! ¡Quien, a este precio, el de la traición, salve hoy su puesto de trabajo, mañana, que no se dude, será también carne de despido!

¡Rechazad el acuerdo, compañeros, en vuestra asamblea! y, puesto que los capitalistas, se confiesan incapaces para daros trabajo a todos, ¡poned, cuanto antes la factoría bajo control obrero, bajo control de un comité, auténticamente proletario, elegido y responsable directamente ante vosotros!

TAXI (Barcelona)

6/10: Convocada por los sindicatos mayoritarios tiene lugar una huelga de 8 horas en protesta por la "reconversión" del sector que eliminaría 3.500 licencias de las 10.900 existentes.

¡Nada tienen que ver los intereses de los propietarios de tales licencias, con los de los miles de compañeros sobreexplotados que las trabajan a sueldo, en medio de la mayor precariedad!

Trabajadores asalariados, o a cuenta ajena, del taxi: ¡Separaros de los propietarios! ¡Poned en pie vuestra propia plataforma, la que defiende vuestros propios intereses!:

> Contra la precarización y sobreexplotación:

¡Salario y contrato fijo para todos los trabajadores a cuenta ajena del taxi!

> Contra la pérdida de empleo:

¡Ni un solo despido! ¡Jornada semanal de 40 horas!

TELE 5

17/11: El comité de empresa denuncia que existe un "plan de viabilidad" de la cadena no comunicado a los trabajadores. Contempla la reducción de 220 empleos (casi un 50% de la plantilla) durante el primer semestre del año próximo, todo ello a cuenta de los intereses de Fininvest, la empresa del jefe del Gobierno de Italia, Berlusconi.

Los trabajadores tienen todas las de ganar si actúan, ahora que aún es tiempo, decidida e independientemente, como clase, separándose de los directivos y "estrellas" de la cadena:

¡Ninguna negociación sobre ningún despido!

Al primer intento de despido, por parte de la empresa, al primer anuncio oficial de tal propósito:

¡Ocupación del canal televisivo y emisión bajo control de los propios trabajadores;

puesta a disposición de la TV para su utilización por los trabajadores de otras empresas en lucha!

TEXTIL

23/9: Principio de acuerdo, sobre el convenio, entre la patronal del sector, UGT y CC OO. Contempla una "subida salarial" del 3,2 % para este año. Con el acuerdo, que afecta a 300.000 trabajadores, se anulan las huelgas que estaban previstas. Todo depende ahora de que el pacto sea aceptado en los diferentes centros de trabajo.

¡Abajo el pacto de miseria que, teniendo en cuenta lo que han subido los precios, supone una rebaja real de los sueldos! Nada, sino nuevas miserias, podemos conseguir los trabajadores sometidos a tales dictados patronales. ¿De qué sirve ahora aceptar que nos bajen los salarios si mañana los empresarios igualmente intentarán nuevas rebajas y nuevos despidos? ¡El pacto firmado por los sindicatos supone la traición de los intereses de los trabajadores! Queda aún por abrir el verdadero camino de la lucha obrera:

¡Reunir asambleas en todas las empresas!

¡Exigir, en ellas, de acuerdo con el índice que está registrando este año el coste de la vida,

un aumento mínimo anual del 5% para el presente convenio,

con revisión automática y mensual, a partir de su vencimiento, en correspondencia con la marcha de ese mismo índice!

No es posible, ya, dejar, por más tiempo, esa lucha en manos de los líderes sindicales traidores que han firmado ese pacto antiobrero:

¡Que todas las asambleas elijan comités formados por los compañeros más comprometidos en llevar adelante esta lucha!

¡Que todos los comités del textil se reúnan en una sola coordinadora del ramo que centralice la movilización!

TRABAJO: CADA VEZ MENOS

El Ministerio de Trabajo ha anunciado recientemente que las empresas españolas seguirán recortando empleo, como mínimo, hasta junio de 1995. En lo que queda hasta entonces, el Ministerio calcula que se perderán a causa de nuevas "reestructuraciones" 40.300 empleos. 17.500 de ellos en la industria, 12.600 en la construcción y 10.200 en los servicios. Este recorte afectará principalmente a las pequeñas empresas (entre 6 y 50 trabajadores).

Así, pues, incluso con recuperación de los beneficios capitalistas, ¡se seguirá destruyendo empleo, según el mismo Gobierno! El proletariado está obligado, por tanto, a luchar por su supervivencia. A defender, contra viento y marea, cada uno de los puestos de trabajo que aún existen, pero también a prepararse para dar una verdadera solución al problema, la única posible: la revolución proletaria a través de la que nuestra clase, tomando el poder de la sociedad en sus manos, hará añicos esa lógica inhumana del capital.

EE.UU.

Mientras prosigue la acelerada recuperación de los beneficios capitalistas, sigue aumentando, sin cesar -por primera vez en la historia del capitalismo, bajo tales condiciones de expansión de la economía-, la liquidación de los, cada vez menos numerosos, puestos de trabajo estable existentes. He aquí tan sólo unas pequeñas muestras de ello que se han dado a conocer recientemente en Europa:

AMERICAN AIRLINES

27/9: La empresa anuncia que se propone reducir sus costes laborales globales en un total de 750 millones de dólares por año y los costes laborales en otros 250 millones anuales. Todo ello con el objetivo de competir con las compañías aéreas que operan, en los EE.UU. con menores costes. El plan supone eliminar 16.000 trabajadores de los 95.000 actuales.

AMERICAN EXPRESS

7/10: Según los planes de la dirección, diferentes sucursales serán cerradas para poder competir mejor. Supondrá eliminar 6.000 empleos.

CONTINENTAL AIRLINES

9/11: Esta compañía aérea hace pública su intención de despedir a 1.640 trabajadores, con objeto de reducir sus costos en 30 millones de dólares anuales. El ajuste afectará, en su mayor medida, a la población de Los Angeles, en cuyo centro de trabajo se piensa despedir a 400 trabajadores.

HUGHES AIRCRAFT (Los Angeles)

13/9: La empresa anuncia el cierre de la fábrica, lo que supone 4.000 nuevos despidos.

Esperamos, en próximos números del periódico comunista, poder relatar, las luchas de clase que, previsiblemente -obligado por este ataque sin precedentes a sus condiciones de existencia- protagonizará, en breve, el potente proletariado norteamericano...

FRANCIA

FERROCARRILES

20/10: Tiene lugar una huelga de 24 horas.

Una nueva acometida obrera contra una República crecientemente impotente para hacer frente a las luchas de nuestra clase. Tras el retroceso gubernamental declarado ante la lucha de los jóvenes proletarios contra los "*contratos-basura*", tras la afrenta recibida por los huelguistas victoriosos de "*Air-France*" y, ahora mismo, en vísperas electorales llenas de disputas intestinas entre las diferentes fracciones burguesas, el proletariado francés parece en condiciones de profundizar, en cualquier momento, la brecha ya abierta en el dispositivo de su enemigo de clase.

¡Adelante, con la lucha del proletariado francés!

GRAN BRETAÑA

PROTESTAS MASIVAS CONTRA LA NUEVA LEY DE ORDEN PUBLICO

14/11: La prensa española, con un "pequeño" retraso, hace público que, durante todo el año, un vendaval de protestas está recorriendo el país, en contra de la nueva ley de orden público aprobada recientemente por la Cámara de los Comunes. "*En Londres no se habían visto manifestaciones tan masivas desde los tiempos de la poll tax, en 1990*" (*El País*). Sin embargo, dada la situación actual en la que la mejora de los beneficios capitalistas sigue efectuándose, también en el Reino Unido, a costa del empeoramiento de las condiciones de vida de los trabajadores- y a diferencia de aquella lucha anti-impuestos contra la *poll tax*, la presente movilización tiene todas las trazas de preludiar la vuelta a escena del proletariado británico. De hecho, toda la ley, siguiendo el antecedente de la recientemente aprobada en EE.UU., está destinada a la preparación policial, material e ideológica de la burguesía para afrontar un próximo choque contra los "bárbaros" proletarios, prestos a asaltar su ciudadela. La ley refuerza, por ejemplo, la protección de la propiedad privada de los burgueses y permite a la policía legalmente, con la excusa, ya conocida, de la lucha "*contra la delincuencia*", detener a discreción con la exclusiva sospecha de dirigirse a una concentración o manifestación "*no autorizadas*"

Un nuevo paso, pues, en la involución de la democracia burguesa a cuenta mismo de las exigencias sociales del desarrollo del capitalismo en su postrer periodo, el de la inminencia de la revolución proletaria. Sin dar trabajo ni derechos a sus esclavos modernos, señores burgueses, ¿cuánto creen que podrá durar este su mundo de libre explotación?...

GUATEMALA

SE EXTIENDE EL MOVIMIENTO PROLETARIO LATINOAMERICANO

2-12.../11: Con continuos enfrentamientos contra la policía y el ejército y gran apoyo popular tiene lugar, hasta la fecha, la huelga de los trabajadores del transporte en protesta contra el incremento, en un 50%, del precio de los billetes de autobús. Los estudiantes universitarios, unidos a los trabajadores, extienden la lucha a toda la capital, habiéndose producido, hasta el momento, oficialmente reconocidas, 90 detenciones.

Ecuador, Argentina, Uruguay... Guatemala es, ahora mismo, la punta de lanza de la ola proletaria que crece en América Latina; ola que se dirige indefectiblemente hacia México y, a través de él, hacia el corazón mismo del imperialismo mundial: EE.UU.

¡Viva la lucha del proletariado latinoamericano!

ITALIA

EL MOVIMIENTO PROLETARIO, CADA VEZ MAS MASIVO Y MAS POLITICO

23/9: El Gobierno de Berlusconi insiste en defender, contra las huelgas y protestas espontáneas ya desatadas en fábricas y ciudades, su proyecto de recorte de las pensiones. Este proyecto, motivado por la inaplazable necesidad de afrontar el déficit del Estado y entregado a los sindicatos para su estudio, supone, entre otras cosas: 1) Eliminar la adecuación automática de las pensiones según el coste de la vida; 2) Reducir la pensión de los trabajadores que han cotizado 40 años del actual 80% del sueldo a un 60%; 3) Retrasar la edad de la jubilación: de 61 a 63 años, para los hombres; de 56 a 58, para las mujeres; y 4) Acabar con el derecho a la jubilación anticipada, tras 15 años de trabajo, de la categoría muy amplia que, en Italia, engloba a los empleados estatales.

28/9: Destacados empresarios del país califican el plan de recorte de las pensiones, presentado por Berlusconi, como "insuficiente". Conocidos dirigentes sindicales lo caracterizan, a su vez, como "inocuo". Simultáneamente la protesta proletaria va "in crescendo". En las afueras de Milán y en Nápoles se registran paros y manifestaciones espontáneas. Los sindicatos, CGIL, CISL y UIL, a raíz del clima creado, convocan cuatro horas de huelga general, en toda Italia, para el próximo 14 de octubre.

14/10: La huelga es seguida masivamente por más de tres millones de trabajadores. Tienen lugar manifestaciones masivas en las principales ciudades. 250.000 manifestantes en Florencia, 200.000 en Milán, 150.000 en Bolonia y Roma, 100.000 en Nápoles, 70.000 en Palermo,...

15/10: Berlusconi, despreciando, a la ligera, el movimiento en auge, se reafirma en su postura de no cambiar la citada ley, denominada en Italia, "Finanziaria".

15/10-11/11: Continúan las huelgas y protestas espontáneas de los trabajadores. A remolque de ellas, las direcciones sindicales convocan, por su parte, a una concentración nacional en Roma para el 12 de noviembre.

12/11: Millón y medio de manifestantes, en su inmensa mayoría proletarios llegados de toda la Península, toman el centro de la ciudad. La prensa burguesa la reconoce como la manifestación más masiva de toda la historia de Italia.

13/11: Berlusconi se ratifica en su proyecto contra las pensiones. Simultáneamente reemprenden, sin interrupción, las huelgas y manifestaciones espontáneas, las protestas colectivas contra la "Finanziaria". Los sindicatos convocan una nueva Huelga General, esta vez de 8 horas, para el 2 de diciembre...

¡He aquí que estamos ante la entrada en masa, en la escena de los acontecimientos, del proletariado italiano, a la vanguardia actualmente de sus camaradas de toda Europa! No importa demasiado, por ahora, que todas esas movilizaciones, aún no sean capaces de enfrentarse, cara a cara, en los momentos cruciales -en la manifestación del 12 de noviembre, en Roma, por ejemplo- a las direcciones burguesas de los sindicatos que pretenden encuadrarlas dentro del respeto al Estado burgués. Hay, ahora mismo, lecciones a extraer, de este movimiento, mucho más determinantes.

En primer lugar, Berlusconi no está en condiciones de retroceder. Fue elegido, por la burguesía, en su día, para aplicar el ajuste necesario y urgente contra el proletariado y, temeroso de la fuerza de éste, ya se ha retrasado demasiado en su tarea. Y ahora, cuando, al fin, trata de empezar a llevarlo a cabo, topa con un gigante que empieza a desperezarse, con miles de proletarios que espontáneamente se lanzan a la huelga y a la calle, con una masa trabajadora de millones de seres que empiezan a hacer política, que hoy critican a Berlusconi, pero que mañana, de seguir por este camino, no admitirán ningún sucedáneo que lo sustituya en el Gobierno.

Porque, en segundo lugar, lo que está también claro es que ninguna otra fracción burguesa que se encaramara al Gobierno -ni siquiera el remozado PDS- podría soslayar el ingente déficit contraído, podría evitar los recortes sociales a los que el capitalismo italiano está obligado a proceder inmediatamente so pena de perder definitivamente el tren de la Europa avanzada.

En tales condiciones, las direcciones burguesas de los sindicatos -por razones de Estado- están obligadas a traicionar el movimiento en curso, están obligadas a ceder finalmente ante Berlusconi o ante cualquier otro que lo sustituya, si éste cae. Pero este movimiento ha nacido y se despliega mucho más allá del ámbito sindical. Adquiere, cada día que pasa, más extensión y profundidad. Amenaza, en fin, más y más, con no poder ser detenido.

Ya que, en suma, el cuarto vector, el auténticamente determinante, en última instancia, del curso de los acontecimientos, el proletariado, está, en los hechos, cada vez más obligado a luchar. Se juega su supervivencia; se juega el grueso de sus conquistas históricas logradas a cambio de entregar las armas que obraban en su poder al finalizar la II Guerra Mundial imperialista, conquistas conseguidas con el sudor y la sangre, en base a la sobreexplotación de varias generaciones obreras. No, los trabajadores, una vez puesto el pie en la escena no se retirarán de ella por las buenas. Día a día, su movimiento independiente, va adquiriendo confianza en sus propias fuerzas. La Huelga General convocada para el 2 de diciembre es ya el próximo jalón en el camino. Si en la pasada manifestación de Roma tan sólo un reducido y aislado grupo se atrevió a desafiar la autoridad policial y de los dirigentes sindicales, es de esperar que en los episodios venideros los trabajadores, para proseguir con su movimiento, choquen ya directamente contra los jefes reformistas que protegen al Estado burgués.

¡Viva la lucha del proletariado italiano! ¡Adelante, con la próxima Huelga General!

¡Abajo Berlusconi y todos los defensores del Estado!.

R.A.I.

18/10: Huelga de los trabajadores de las tres cadenas televisivas en contra de las medidas anunciadas de reducción de 2.500 empleos.

RUSIA

EL FANTASMA DE LA REVOLUCION RECORRE EL PAIS

27/10: Ocho millones de trabajadores van a la huelga como protesta contra el retraso en el pago de sus salarios.

Esta realidad ineludible, la de un movimiento proletario que hoy, poco a poco, vuelve a la escena de los acontecimientos y que puede ser mañana ya imparable, es advertida, no sin desesperación, por los sectores más avanzados de la burguesía. Así, un patético Gorbachov, arrollado por la historia, no cesa de desgañarse, tratando inútilmente de alertar a su clase del gran peligro que la acecha: el proletariado en acción:

"Si no se hace nada, el régimen será barrido por la calle, por las masas enfurecidas, con el riesgo de una guerra civil. (...). No hay que fiarse de las apariencias ni creer a la prensa gubernamental. El pasado 27 de octubre hubo en Rusia una gran huelga. Ocho millones de trabajadores se cruzaron de brazos en sus empresas sin salir a la calle ni provocar incidentes. Si bien es cierto que lanzaron este movimiento por razones económicas, contra el retraso en el pago de sus salarios, también lo es que anunciaron que tras esta huelga de aviso la siguiente será política. ¿Han comprendido en el Kremlin el mensaje? Lo ignoro. Lo que sí sé es que la gente ya no se deja engañar por la retórica de los demócratas. La gente ya no puede más. Tarde o temprano pasará la cuenta a los ladrones que se están enriqueciendo ante sus ojos. Yo,

partidario de la evolución y no de la revolución que hace tabla rasa, propongo que nos midamos en el terreno electoral para decidir si Rusia debe o no convertirse en un país democrático" (El País, día de la fecha).

Gracias, Mijaíl, por la claridad con la que tratas de granjear el apoyo de los burgueses de Occidente. El proletariado también puede aprender de enemigos como tú. Leyendo entre líneas, sabemos, ahora ya por tu boca, no sólo que nuestros camaradas, los proletarios rusos, no están derrotados, sino que su fuerza amenaza, aterra y paraliza a su burguesía; que el fantasma de la revolución proletaria recorre, de nuevo, Rusia.

SUDAFRICA

MANIFESTACION TRABAJADORA (Ciudad del Cabo)

25/10: Unos 3.000 manifestantes protestan contra la "reestructuración" de la plantilla del Ayuntamiento.

Como vemos, ¡los mismos problemas tiene el proletariado allí que aquí! La potente clase trabajadora sudafricana -de raza negra en su gran mayoría- se está recobrando subterráneamente del fuerte golpe recibido con la llegada al Gobierno de Mandela. La democratización del país a cargo del capitalista Mandela ha ido -hasta ahora- de la mano de la polarización nacional y enfrentamientos reaccionarios a la que se ha abocado a los trabajadores negros entre sí. Pero la necesidad misma de desarrollar la economía sudafricana irá ineludiblemente colocando, en primer plano, la auténtica lucha decisiva, la del proletariado de todas las razas contra una burguesía cuyos intereses capitalistas ya no conocen color. En ese proceso, el rompimiento de los proletarios negros con Mandela es piedra de toque del siguiente giro de la situación en Sudáfrica.

Compañero proletario, trabajador: ¡COLABORA CON *HILO ROJO*!; ¡ESCRIBENOS!

"En torno a los andamios de *HILO ROJO*, se irá formando una organización permanente que se ocupará no sólo de las labores parciales e inmediatas, sino de la labor general regular de nuestro Partido. Una organización que habituará a sus miembros a seguir atentamente los acontecimientos políticos, a apreciar su significado y su influencia sobre los distintos sectores de la población, a concebir los medios más adecuados para que el Partido vaya influyendo en tales acontecimientos. La sola tarea técnica de asegurar un suministro normal de informaciones a *HILO ROJO* y una difusión normal del mismo obliga ya a ir creando una red, lo más tupida posible de redactores centrales, corresponsales locales, suscriptores, colaboradores y lectores de *HILO ROJO* que mantendrán, entre sí, relaciones cada vez más intensas, que conocerán el estado general de las cosas, que se acostumbrarán a cumplir sistemáticamente funciones parciales de la lucha general y que probarán sus fuerzas en la organización de distintas acciones revolucionarias. Esta red del periódico comunista, de *HILO ROJO*, será el armazón de la futura organización del Partido Comunista."

(De la editorial de *HILO ROJO* nº 1)

"LENIN Y LA III INTERNACIONAL"

(I)...

Abriendo sus páginas a la nueva sección, "Lenin y la III Internacional", el periódico comunista, HILO ROJO, franquea un nuevo umbral en su desarrollo como instrumento fundamental de la preparación del Partido Comunista Revolucionario. ¿En qué fase nos hallamos actualmente de ese proceso de preparación del próximo Partido Comunista?... Responder acertadamente y con claridad a esta cuestión no es asunto, desde luego, baladí. La lucha de HILO ROJO no admite, al respecto, medias tintas. Afirmamos que la tarea vigente de los proletarios revolucionarios rechaza de plano, en tanto que propio a la desconfianza en las fuerzas de la clase trabajadora que es característica a la pequeña burguesía, todo aventurerismo tendente a intentar provocar el estallido revolucionario. Lo diremos aún más claro con ánimo declarado de que pueda entenderlo, en el presente y en el futuro, todo lector: esa preocupación -la de intentar acelerar la movilización proletaria, tratando, en suma, voluntaristamente de forzar la mano a la historia, de anticipar el curso revolucionario- es ajena a nuestro Partido. Se la podrá encontrar, por contra, si se la busca, como motor de fondo de la naturaleza y devenir burgueses de un sinnúmero de grupos que hacen de la acción por la acción -violenta o no, para el caso es lo mismo- su becerro de oro. Pero esa inquietud sectaria y evangelizadora por intentar "estimular", desde el exterior, el movimiento revolucionario de las masas, a base de "acciones ejemplares", no ha tenido nunca, ni tiene ni tendrá cabida en las filas de nuestro Partido. A diferencia de esa vía de aficionados, prestos a liquidar en un santiamén sus energías revolucionarias -y las de quienes ingenuamente les sigan- en quimeras "concienciadoras" del proletariado, siempre fracasadas sin ninguna excepción, el Partido Comunista asienta su acción en la realidad histórica de un desarrollo capitalista imparable que está abocando inexorablemente, de nuevo, a nuestra clase, a un próximo combate -a vida o a muerte- contra la burguesía. Nada ni nadie preparan mejor las premisas materiales de la nueva revolución que ese propio desarrollo del capitalismo. La tarea de los revolucionarios profesionales no es intentar -sería en vano- sustituir al viejo sistema en el desempeño perfecto que hace de tal cometido. Bien al contrario, nuestro Partido existe y lucha para que, cuando ese nuevo alumbramiento revolucionario tenga, por fin lugar, las masas proletarias puedan contar con una firme dirección comunista, con una dirección que habrá tomado cuerpo necesariamente fuera del ámbito de los actos espectaculares, que se habrá templado en la lucha sorda y cotidiana para ganar la dirección revolucionaria de las masas, que se habrá seleccionado a contracorriente en la dura escuela de la presente travesía del desierto; una dirección que habrá invertido, sin desmayo, ingentes fuerzas en formarse, en capacitarse teórica y políticamente para el cumplimiento de su misión histórica: conducir la revolución hasta la victoria decisiva. Y para que esa dirección, ese Partido Comunista Revolucionario, pueda materializar su razón de ser, pueda realizar su objetivo; esto es, pueda organizar en sus filas a centenares de miles de proletarios revolucionarios y alrededor de su acción a miles de millones de trabajadores y explotados de todo el planeta, el primer paso ineludible es la formación de auténticos cuadros comunistas, de dirigentes no sólo dedicados, en cuerpo y alma, a la causa de nuestro Partido, sino también capaces de encauzar productivamente el imponente torrente revolucionario que, ahora mismo, ya amenaza con desatarse. Sólo quien avanza por este camino prepara, en realidad, el triunfo revolucionario.

Esta ruta, la de HILO ROJO, no viene dictada por azar ni por antojo alguno. La impone la lucha histórica del proletariado contra sus opresores. Ha sido grabada, a sangre y fuego, por nuestros camaradas de antaño, por la lucha de una miríada de trabajadores y comunistas que, en provecho final de su prole, han ido siendo masacrados con ocasión de las diferentes situaciones revolucionarias que se han sucedido en el curso de la sociedad capitalista. Revolución a revolución, victoria a victoria, derrota a derrota, el Partido Comunista ha ido madurando, ha ido preparándose, con más eficacia, para llevar a puerto su tarea revolucionaria.

Ni con Marx y Engels ni con Lenin nuestro Partido inventó nuevos senderos o rehizo el camino ya hecho. El Partido Comunista de Marx y Engels se conformó, en su día, partiendo de las conquistas del comunismo utópico que eran propias al proletariado incipiente anterior a la revolución de 1848. Lenin, por su parte, construyó su Partido Comunista, un partido capaz de imponer y dirigir la dictadura del proletariado, partiendo del punto más avanzado alcanzado, hasta entonces, por nuestro Partido: la lucha y lecciones revolucionarias de la Comuna de París de 1871. Por su parte, el nuevo Partido Comunista que exige la próxima situación revolucionaria, el Partido Comunista Revolucionario, se prepara hoy partiendo del nivel más alto alcanzado por la lucha histórica de nuestra clase bajo el efecto de la anterior revolución, la de los

"Lenin y la III Internacional "

años 1917-1926. Nos referimos al esfuerzo titánico, desplegado por el Partido de Lenin, para poner en pie y desarrollar -contra el reformismo burgués y el oportunismo de su tiempo y al calor del combate por la extensión internacional de la revolución proletaria iniciada en Octubre de 1917 en Rusia- la primera y única Internacional Comunista que ha divisado la historia. Las claves maestras del próximo triunfo revolucionario están avanzadas, todas ellas sin excepción alguna, en esa batalla heroica, librada en condiciones crecientemente desfavorables de la lucha de clases, que el Partido de Lenin legó a la posteridad de la clase explotada. Es tarea de nuestra sección, "Lenin y la III Internacional", poner de manifiesto esa línea histórica, comunista, y contribuir a la educación revolucionaria de los proletarios de nuestros días en base a la misma certeza con que Lenin, en 1919, abriera el I Congreso de la Internacional Comunista:

"La victoria será nuestra, la victoria de la revolución comunista mundial es segura".

EL I CONGRESO DE LA III INTERNACIONAL

Cuando el 2 de marzo de 1919 Lenin declaraba inaugurada la reducida asamblea obrera que componía el I Congreso de la III Internacional, el proletariado estaba dando, de la mano de tal reunión, un paso de gigante en su lucha histórica de emancipación: se disponía a fundar la Internacional Comunista.

Para llegar hasta ahí había sido necesario primero que Marx y Engels, en los prolegómenos de la revolución de 1848, dieran expresión imborrable, como Partido, a los objetivos revolucionarios que distinguían el movimiento de la clase proletaria ("Manifiesto del Partido Comunista"). En segundo lugar, fue preciso, al hilo de la preparación y desarrollo del siguiente asalto revolucionario que eclosionó en la Comuna parisina de 1871, fundar en 1864 y asentar en años posteriores la I Internacional proletaria, la "*Asociación Internacional de los Trabajadores*". En el seno de ésta, el Partido Comunista de Marx y Engels libró una lucha victoriosa para hacer valer la independencia de la clase explotada y excluir del Partido proletario a todas las corrientes burguesas que medraban en su interior. En tercer lugar, en el cuadro de la gestación de la siguiente oleada revolucionaria internacional cuyo ensayo anticiparía el proletariado ruso en 1905, se constituyó en 1889 la "*Internacional Obrera Socialista*", la II Internacional, que, aupada por el ascenso general del movimiento de clase, procedió -con éxito- a constituir poderosos partidos obreros en los principales Estados contemporáneos.

El advenimiento definitivo de la nueva situación revolucionaria, con ocasión del estallido de la I Guerra Mundial imperialista en 1914, sometió a una prueba decisiva a la nueva Internacional. No puede decirse que no se hubiera preparado para ello. Anteriormente a que se desatara el conflicto bélico, la II Internacional había analizado revolucionariamente el carácter de la guerra en ciernes. En diferentes ocasiones, los Congresos internacionales habían decidido llevar, contra ella, la lucha más enérgica e incluso se había prometido recurrir al llamamiento a la huelga general internacional del proletariado...

Pero cuando estalló la guerra, lo que sucedió fue todo lo contrario. La II Internacional no fue siquiera capaz de elevar una protesta. En lugar de oponerse a la guerra imperialista, en lugar de impulsar, en cada país, el derrotismo revolucionario del proletariado contra su propia burguesía, los líderes socialdemócratas, bajo el pretexto de la defensa nacional, se apresuraron a sostener a sus propios Estados capitalistas. El paroxismo patriótico imperialista acabó por llevar, hasta las últimas consecuencias, el oportunismo reformista de tales direcciones socialdemócratas; acabó por ligarlas irreversiblemente -de entonces en adelante- al destino de la clase explotadora. Naturalmente, la II Internacional no pudo comportarse de forma diferente a la de los partidos que la componían. Su fraseología revolucionaria sólo pudo enmascarar la realidad mientras que no llegó el momento impostergable de adecuar su acción a las palabras: el desencadenamiento de la guerra imperialista marcó, así, el hundimiento revolucionario de la II Internacional.

Las consecuencias inmediatas se dejaron sentir en el seno del movimiento obrero internacional en tanto que sensación de confusión y vacío de dirección. Tan sólo escasos elementos no perdieron la cabeza en medio de la ola de oportunismo y nacionalismo que parecía, en agosto de 1914, haberse apoderado de todos los cerebros. Estos elementos, y destacadamente, entre ellos, el Partido bolchevique de Lenin, se levantaron, acto seguido, contra la traición cometida por los jefes de la II Internacional y denunciaron a éstos, ante los ojos de todos los trabajadores, en tanto que nuevos lacayos de la burguesía. No en vano el Partido de Lenin, gracias a la experiencia revolucionaria de 1905, había aprendido a distinguir, mejor que nadie, entre las palabras "revolucionarias" y los actos oportunistas de los jefes de la II Internacional. Había ido animando, desde hacía ya años, en el seno de la II Internacional, un ala izquierda que criticaba tales concesiones al capitalismo. Esta separación neta en relación al oportunismo permitió a Lenin, ya el 1 de noviembre de 1914, tomar nota del balance de la bancarrota socialchovinista y trazar la perspectiva inmediata del desarrollo revolucionario del movimiento proletario internacional:

"La II Internacional ha muerto, vencida por el oportunismo. ¡Abajo el oportunismo y viva la III Internacional, depurada no sólo de los "tránsfugas" (...), sino también del oportunismo!

La II Internacional cumplió su cometido, realizando una útil labor preparatoria para la previa organización de las masas proletarias dentro de la larga época "pacífica" de

"Lenin y la III Internacional"

la más cruel esclavitud capitalista y del más rápido progreso capitalista del último tercio del siglo XIX y de comienzos del XX. ¡La III Internacional tiene ante sí la tarea de organizar las fuerzas del proletariado para la ofensiva revolucionaria contra los gobiernos capitalistas, para la guerra civil contra la burguesía de todos los países por el poder político y por la victoria del socialismo!"

(Sotsial-Demokrat, núm. 33 -órgano central del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia (POSDR)-)

De tal manera, desafiando la represión capitalista ya desde la ilegalidad, y combatiendo el espíritu de exaltación patriótica imperante por doquier entre las mismas filas trabajadoras, el Partido de Lenin levantó, hasta lo más alto, el estandarte revolucionario de la guerra civil internacional del proletariado contra las burguesías imperialistas. A caballo de la agudización de la situación revolucionaria abierta por la guerra, ni siquiera la ayuda reaccionaria, en el seno mismo del proletariado, de los lacayos pseudoobreros al servicio del capital, los socialpatriotas, pudo permitir a éste impedir que esa dirección revolucionaria trazada por el Partido de Lenin acabara por ganar a las masas.

* * *

El primer paso efectivo de preparación de la Internacional Comunista tuvo lugar, a principios de septiembre de 1915, en Zimmerwald -Suiza-. A iniciativa de los socialistas italianos, fueron invitados a la Conferencia "*todas las organizaciones obreras que habían permanecido fieles al principio de la lucha de clases y a la solidaridad internacional*". Estaban presentes delegados de Alemania, Francia, Italia; de los Balcanes, de Suecia, Noruega, Polonia, Rusia, Holanda y Suiza. Estaban representadas todas las tendencias de la socialdemocracia internacional, desde los reformistas pacifistas hasta los comunistas, el Partido de Lenin. La Conferencia adoptó un manifiesto que condenaba la guerra imperialista y reivindicaba el ejemplo ya dado por todos los que habían sido perseguidos a causa de haber intentado despertar el espíritu revolucionario en el seno de la clase obrera. Aunque aún limitado, la Conferencia supuso un innegable paso adelante en la preparación efectiva de la nueva revolución proletaria. Posibilitó, ante todo, el agrupamiento internacional de las fuerzas revolucionarias del momento en tanto que "*Izquierda de Zimmerwald*". Esta izquierda difundió, por su parte, una resolución mucho más clara y revolucionaria que la aprobada en la Conferencia. Contenía, entre otras cosas, las siguientes orientaciones derrotistas contra las burguesías imperialistas:

"Rechazo de los créditos de guerra, salida de los ministros socialistas de los gobiernos burgueses, necesidad de desenmascarar el carácter imperialista de la guerra desde lo alto de la tribuna parlamentaria, en las columnas de la prensa legal y, en caso de necesidad, ilegal, organización de manifestaciones contra los gobiernos, propaganda en las trincheras en favor de la solidaridad internacional, protección de las huelgas económicas intentando transformarlas en huelgas políticas, guerra civil y no paz social".

Aún y rechazando esta línea revolucionaria y declarando expresamente que no quería crear una III Internacional, la Conferencia se vió obligada a nombrar una "*Comisión socialista internacional*" que devino posteriormente, a través de su oposición al órgano ejecutivo de la II Internacional -el "*Buró socialista internacional*"- en punto de encuentro de la oposición revolucionaria a la guerra imperialista y de preparación de la nueva Internacional.

La Conferencia de Zimmerwald fue seguida por la Conferencia de Kienthal que tuvo lugar en abril de 1916. La característica de este nuevo encuentro proletario internacional fue el hecho de que la idea de la lucha revolucionaria contra la guerra imperialista y, por tanto, la de la necesidad de esa nueva Internacional, aparecieron, todavía más, en primer plano. Entre tanto, la influencia de la "*Izquierda de Zimmerwald*" se había acrecentado. Las fuerzas revolucionarias habían trabajado con denuedo. En torno a la orientación del derrotismo revolucionario -esto es, de la lucha prioritaria de los trabajadores de cada país para volver las armas contra sus propios gobiernos burgueses y derrocarlos-, se habían imprimido folletos y volantes que se hicieron llegar, con una abnegación de clase sin par, superando las inmensas dificultades impuestas por el estado de sitio bélico imperante, a los trabajadores y explotados de los diferentes Estados imperialistas en liza. Los revolucionarios, habían mantenido, además, pequeñas entrevistas y reuniones a través de las cuales continuaron expandiendo la lucha por la guerra civil revolucionaria entre las clases.

La toma del poder político por el proletariado ruso, en noviembre de 1917, dió un impulso imparable a este combate por la Internacional Comunista. Desde siempre, y a todo lo largo de su desarrollo, el Partido bolchevique había divisado la suerte de la revolución proletaria en Rusia como ligada indisolublemente al triunfo internacional de la revolución en los países capitalistas avanzados de aquel momento y, en primer lugar, en Alemania. Ya en las manifestaciones del 1 de mayo de 1917 el Partido de Lenin, por medio de la consigna "*Por la III Internacional*", había imprimido declaradamente esa dirección revolucionaria mundial a la movilización en curso de las masas trabajadoras rusas. La imposición posterior de la dictadura proletaria en Rusia -desatando la campaña burguesa reaccionaria, en contra de ella, de los jefes socialtraidores- acabó por contagiar definitivamente de ese deseo ardiente al proletariado revolucionario internacional. El ejercicio del poder revolucionario por parte de la clase trabajadora en Rusia devino, a partir de entonces, un factor fundamental de la edificación de la Internacional Comunista cuyo destino, a su vez, en ausencia de éxito de la revolución mundial, quedó sellado ineludiblemente por el futuro que conocería, en adelante, la propia revolución proletaria en Rusia.

* * *

Sólo pocos meses después de la finalización de la guerra imperialista, apoyándose en la irrupción revolucionaria en ascenso del movimiento proletario en la escena mundial, el Partido bolchevique pudo franquear el último paso que aún restaba para fundar la III Internacional. Las revoluciones que estaban siguiendo a la guerra certificaban irreversiblemente, sin lugar a

Lenin y la III Internacional

dudas, la bancarrota de la "defensa nacional" y de su partidarios, los líderes socialdemócratas. Una potente ola revolucionaria iba levantando a la clase obrera de todos los países. En Europa central estallaron insurrecciones proletarias por sus cuatro costados. El terreno objetivo de la lucha de clases estaba, pues, ya suficientemente maduro para erigir la Internacional Comunista. Esta era, por ende, indispensable para organizar la lucha por la conquista de la dirección revolucionaria de las inmensas masas explotadas que la revolución había puesto en movimiento.

En este cuadro, el 24 de enero de 1919, el Comité Central del Partido Comunista de Rusia, así como los Burós Extranjeros de los partidos comunistas polaco, húngaro, alemán, austriaco, letón y los Comités Centrales de los partidos comunistas finlandés, de la Federación Socialista Balcánica y del Partido Socialista Obrero de América, lanzaron el siguiente llamamiento:

"Los partidos y organizaciones abajo firmantes consideran como una necesidad imperiosa la reunión del I Congreso de la nueva Internacional Revolucionaria. Durante la guerra y la revolución, se manifestó no sólo la completa bancarrota de los viejos partidos socialistas y socialdemócratas, y con ellos, la de la II Internacional, sino también la incapacidad de los elementos centristas¹ de la vieja socialdemocracia para la acción revolucionaria. Al mismo tiempo, se dibujaron claramente los contornos de una verdadera Internacional Revolucionaria".

El llamamiento señala, como tareas del proletariado internacional, la conquista del poder, el aniquilamiento del Estado burgués y la organización del Estado proletario. La dictadura proletaria, a su vez, tiene como misión: la opresión sistemática y la expropiación de la clase explotadora; la destrucción de la democracia burguesa y la extensión, bajo la forma de los Consejos, de la democracia proletaria y el desarme completo de la burguesía y el armamento del proletariado. El método de lucha de la futura Internacional será la acción comunista revolucionaria, en el seno de las masas explotadas, hasta hacer factible la insurrección armada victoriosa de éstas contra el Estado burgués.

En cuanto a la actitud a observar con respecto a los elementos de la II Internacional, el llamamiento considera tres grupos. En primer lugar, los socialpatriotas que han apoyado expresamente cualquiera de los bandos bélicos imperialistas. Deben ser denunciados y expulsados, sin remisión alguna, del movimiento obrero. Por su parte, los jefes socialdemócratas centristas deben ser criticados incesantemente y desenmascarados en el curso del proceso por el cual la nueva Internacional ganará a sus filas a los numerosos elementos revolucionarios que aún pertenecen a tales partidos centristas. Por último, la Internacional abre sus puertas, de par en par, a las fuerzas que, a la luz de la reciente guerra imperialista mundial, han probado fehacientemente su carácter revolucionario.

Bajo tales criterios, 39 partidos y organizaciones proletarias fueron invitados al I Congreso. La reunión revolucionaria convocada se fijaba explícitamente como objetivo la

"creación de un organismo de combate, encargado de coordinar y dirigir el movimiento de la Internacional Comunista y de realizar la subordinación de los intereses del movimiento en los diversos países a los intereses generales de la revolución internacional".

El Congreso se abriría, a la postre, a principios de marzo del mismo año en curso, 1919. En tal momento, la Rusia soviética estaba completamente bloqueada y rodeada, por todos sus lados, de frentes militares. De tal manera, sólo un pequeño número de delegados consiguió, superando obstáculos indecibles, llegar a tiempo a los trabajos de éste. Más allá de esa circunstancia, el nuevo movimiento comunista, en los diversos países de Europa y de América, no estaba, por aquellos días, más que en su fase inicial. Los partidos comunistas existentes eran todavía escasos y su situación, política y materialmente aún precarias con respecto al reformismo socialdemócrata, no permitía resolver, en el Congreso, las cuestiones de fondo de la orientación y organización de la nueva Internacional. Bajo tales imperativos, sin embargo, el I Congreso jugó un papel decisivo en el desarrollo histórico de la Revolución Proletaria y de nuestro Partido: pregonó, a los cuatro vientos, el llamamiento del proletariado ruso e internacional a la revolución comunista y emplazó a todos los elementos revolucionarios de nuestra clase a la gigantesca tarea de asentar y desarrollar la Internacional Comunista.

El Congreso oyó informes de los delegados sobre la situación del movimiento en sus países, adoptó resoluciones, en la línea de la Internacional Comunista, sobre la democracia burguesa y la dictadura proletaria, sobre la posición, en relación con ello, de las diferentes corrientes socialdemócratas y sobre la situación internacional. Como resultado más elevado de sus trabajos, el Congreso decidió la fundación de la III Internacional, encomendando al II Congreso la tarea central de consolidarla definitivamente. La dirección de la preparación de ese próximo Congreso se confió a un Comité Ejecutivo en el cual estaban representados los partidos comunistas ruso, alemán, húngaro, suizo y escandinavo, amén de la Federación de los Balcanes. El Congreso terminó adoptando un manifiesto dirigido al proletariado del mundo entero. Sus resultados se constituyeron, en definitiva, en un nuevo jalón indeleble de la ruta que conduce insoslayablemente a la victoria final del proletariado y de su Partido Comunista.

=====

¹ *Centrismo*; la variedad más peligrosa y nociva del oportunismo reformista, aquella que encubre su claudicación frente al capitalismo bajo el manto de una charlatanería pretendidamente "revolucionaria". Así, por ejemplo, durante la guerra imperialista mundial de 1914-1918, los centristas, con el renegado Karl Kautsky a su cabeza, encubrían su socialchovinismo de hecho bajo etiquetas "internacionalistas".

PUEDES COMPRAR *HILO ROJO* EN...

Barcelona

- > *Catalònia* - Rda. Sant Pere, 3
- > *Kiosklibro* - Facultad de Ciencias de la Comunicación. Universidad Autónoma de Bellaterra
- > *L'Eina* - C/ Sta. Anna, 37
- > *La Formiga d'Or* - Portal de l'Angel, 5
- > *Quiosco* - Pla Boquería/Ramblas
- > *Quiosco* - Via Laietana/Princesa

Gerona

- > *Llibrería 22* - C/ Hortes, 22

Madrid

- > *Cuatro Caminos* - C/ Doctor Santero, 22
- > *Fuentetaja* - C/ San Bernardo, 48
- > *Visor* - C/ Isaac Peral, 18

Reus

- > *Galatea* - C/ Jesús, 15-17

Tarragona

- > *La Rambla* - Rbla. Nova, 99

Valencia

- > *Tres i quatre* - C/ Pérez Bayer, 7
- > *Viridiana* - C/ Pizarro, 32

Proletario, proletaria; trabajador, explotado: ¡ENVIANOS TU DENUNCIA CONTRA EL CAPITALISMO!

"No debe desconcertarnos que las voces que hoy hacen denuncias políticas sean ahora tan débiles, escasas y tímidas. La causa de ello no hay que buscarla, ni mucho menos, en una resignación general frente a la explotación capitalista. La razón está en que las personas capaces de denunciar y dispuestas a hacerlo no tienen una tribuna desde la que hablar, no tienen un auditorio que escuche ávidamente y anime a los oradores, no ven por parte alguna una fuerza a la que merezca la pena dirigir una queja contra el "todopoderoso" sistema. Pero este estado de cosas tiende a agotar su validez aceleradamente. La tribuna proletaria de *HILO ROJO* expresará este tránsito y pugnará por orientarlo hacia nuestro Partido" (De la editorial de *HILO ROJO* nº 1).

DISCURSO DE LENIN DE APERTURA DEL I CONGRESO (Marzo de 1919)

"Por encargo del Comité Central del Partido Comunista de Rusia, declaro inaugurado el primer Congreso Comunista Internacional. Ante todo, ruego a todos los presentes que honremos la memoria de los mejores representantes de la III Internacional, de Karl Liebknecht y Rosa Luxemburgo¹, poniéndonos en pie (Todos se ponen en pie).

Camaradas: nuestro Congreso tiene una gran trascendencia histórica universal. Es una prueba del fracaso de todas las ilusiones de la democracia burguesa. Pues la guerra civil es un hecho no sólo en Rusia, sino también en los países capitalistas más desarrollados de Europa, como Alemania, por ejemplo.

La burguesía tiene un miedo vesánico al creciente movimiento revolucionario proletario. Esto se comprenderá si tenemos presente que el curso de los acontecimientos que siguieron a la guerra imperialista coadyuva de manera indefectible al movimiento revolucionario del proletariado, que la revolución mundial comienza y se intensifica en todos los países.

El pueblo ve la grandeza y el alcance de la lucha empeñada en nuestros días. Hace falta sólo encontrar la forma práctica que permita al proletariado ejercer su dominio. Esa forma es el sistema soviético con la dictadura del proletariado. ¡La dictadura del proletariado!, palabras que eran hasta la fecha "latín" para las masas. Merced a la propagación del sistema de los Soviets por todo el mundo, este latín se ha traducido a todas las lenguas modernas; las masas obreras han dado con la forma práctica de dictadura. Las grandes masas obreras la comprenden gracias al Poder soviético instaurado en Rusia, gracias a los espartaquistas² en Alemania y a organizaciones análogas de otros países, como los *Shop Stewards Committees*³ en Inglaterra, por ejemplo. Todo esto es demostración de que se ha encontrado la forma revolucionaria de la dictadura proletaria, de que el proletariado está ahora en condiciones de ejercer en la práctica su dominio.

Camaradas, creo que después de los sucesos de Rusia y después de la lucha de enero en Alemania, es de singular importancia señalar que también en otros países se abre camino a la vida y adquiere dominio la novísima forma del movimiento del proletariado. Hoy, por ejemplo, he leído en un periódico antisocialista un comunicado telegráfico de que el Gobierno inglés ha concedido audiencia al Consejo de Diputados Obreros de Birmingham y se ha manifestado dispuesto a reconocer los consejos como organizaciones económicas. El sistema soviético ha vencido no sólo en la atrasada Rusia, sino también en Alemania, el país más desarrollado de Europa, y en Inglaterra, el país capitalista más viejo.

Que siga la burguesía cometiendo ferocidades, que asesine aún a millares de obreros, la victoria será nuestra, la victoria de la revolución comunista mundial es segura.

Camaradas, al saludaros cordialmente en nombre del Comité Central del Partido Comunista de Rusia, propongo que pasemos a elegir la presidencia. Ruego que déis nombres."

¹ *Karl Liebknecht* (1871-1919) fue un conocido dirigente del ala izquierda de la socialdemocracia alemana. Combatió contra el oportunismo reformista y contra la traición de los líderes socialdemócratas de la II Internacional. En base a la lucha internacionalista revolucionaria participó destacadamente en la organización y dirección del grupo proletario La Internacional que posteriormente pasó a llamarse Liga Espartaco. Durante la Revolución de Noviembre de 1918 en Alemania encabezó, con Rosa Luxemburgo, la vanguardia revolucionaria de los obreros alemanes. Dirigió el periódico *Die Rote Fahne* (La Bandera Roja). Fue uno de los fundadores del Partido Comunista de Alemania y de los dirigentes de la insurrección de los obreros berlineses en enero de 1919. Aplastada ésta, fue traidoramente asesinado por la contrarrevolución.

Rosa Luxemburgo (1871-1919) fue otra popular dirigente del movimiento obrero y del ala izquierda de la II Internacional. Fundó y dirigió el Partido Socialdemócrata de Polonia. Desde 1897 participó activamente en el movimiento socialdemócrata alemán y se enfrentó contra los dirigentes del ala derecha, Bernstein y Millerand. Como Karl Liebknecht, Rosa Luxemburgo libró, desde el comienzo de la guerra imperialista, una lucha internacionalista en contra de ella. En Alemania figuró entre los iniciadores del grupo La Internacional y de la Liga Espartaco. Durante la Revolución de Noviembre de 1918 fue uno de los dirigentes de la vanguardia revolucionaria de los obreros alemanes. Dirigió también el Congreso constitutivo del Partido Comunista de Alemania y en enero de 1919 fue detenida y asesinada vilmente, junto a Karl Liebknecht, por los contrarrevolucionarios.

² *Espartaquistas*, es decir, los miembros de la Liga Espartaco.

³ *Shop Stewards Committees* (comités de delegados de fábrica). Fueron organizaciones obreras electivas que se extendieron masivamente en las industrias de Gran Bretaña durante la Primera Guerra Mundial. En contraposición a las tradeuniones conciliadoras que aplicaban una política de "paz social" y renuncia a la lucha huelguística, los comités de delegados de fábrica asumieron la defensa de los intereses y reivindicaciones de las masas obreras. Dirigían las huelgas obreras y hacía propaganda contra la guerra. Los comités se unieron a nivel de distrito y de localidad y formaron, en 1916, una organización nacional de delegados de comités obreros. Con motivo de la toma del poder por el proletariado ruso en 1917, los comités de delegados de fábrica apoyaron a la dictadura proletaria y lucharon contra la intervención imperialista.

Carta de un lector

¿EXISTEN O HAN EXISTIDO PAISES SOCIALISTAS?...

Compañeros:

Según la definición de "*capitalismo*" que aparece en el punto 1.1 del programa de "HILO ROJO", "*la sociedad capitalista se fundamenta en la apropiación privada, por parte de la burguesía, de los medios de producción y del valor acrecentado que resulta de la explotación asalariada de la fuerza de trabajo del proletariado*".

Atendiendo al contenido literal de esta definición podría sostenerse la inexistencia, históricamente, de "*países socialistas*" y, llevando esta conclusión hasta sus últimas consecuencias, cabría afirmar que el sistema soviético nacido de la Revolución de Octubre o la China de Mao fueron exponentes del capitalismo "sensu stricto". Considero que esta conclusión es, a todas luces inaceptable, ya que, si bien es cierto que en estos países seguía existiendo un cierto tipo de trabajo asalariado, resulta absurdo etiquetarlos como "*capitalistas*", ya que, tanto el talante de los regímenes citados como el tipo de sociedad hacia el que se tendía eran radicalmente diferentes del que conocemos habitualmente como "*capitalista*".

Parece evidente que una conclusión que nos lleva a asimilar el sistema soviético con los regímenes demoliberales y plutocráticos se refuta a sí misma por el principio lógico de reducción al absurdo, sin embargo, creo que el tema es lo suficientemente interesante como para tratar de apoyar mis convicciones con unas breves reflexiones complementarias.

La verdad es que las revoluciones citadas no sucedieron de la forma prevista por los fundadores del movimiento comunista (Marx y Engels). Pero, ¿qué conclusiones pueden extraerse de tal hecho? Respecto a eso, como a cualquier otra cosa -sobre todo en lo referente a la naturaleza y dirección de la sociedad- cada clase social va a tener su punto de vista y a sacar conclusiones muy diferentes.

Las expectativas generales de Marx y Engels eran que la revolución triunfaría primero en uno o varios países capitalistas en los cuales las fuerzas productivas y el desarrollo tecnológico estuvieran altamente desarrollados y el proletariado formara la mayoría de la población (o por lo menos fuera la clase social más extensa). Pero, por el contrario, la revolución proletaria ha triunfado primero -y, hasta la fecha, solamente- en países tecnológicamente atrasados, donde el proletariado formaba una minoría relativamente pequeña en medio de un "mar" de pequeños productores y comerciantes (sobre todo campesinos). Además, dichas revoluciones y los estados que crearon han existido en un mundo dominado aún política y económicamente por el imperialismo.

Sn embargo, pese a todas las diferencias de forma que puedan argumentarse, es innegable que estas revoluciones representaron la plasmación tangible de todo el sistema teórico de Marx y Engels. Es un hecho que la revolución bolchevique fue la negación del despotismo ruso, del zarismo, así como de la democracia burguesa. La instauración de la dictadura del proletariado representó el acceso al poder por parte de las masas trabajadoras y el medio de iniciar de un modo efectivo su proceso emancipatorio.

Pienso que la sociedad soviética fue realmente socialista bajo la dictadura del proletariado. Lo fue en los primeros años de la nueva República Soviética dirigida por Lenin y, a mi juicio, lo fue también durante el período de la dirección de Stalin, a pesar de los graves errores -algunos muy graves- y desviaciones del marxismo-leninismo que se cometieron bajo la dirección de Stalin, especialmente antes, durante y después de la II Guerra Mundial.

Es importante señalar aquí que en la Rusia "*estalinista*" las masas populares experimentaron mucha más libertad y llegaron a comprender la verdad mucho más profundamente que en ningún país democrático-burgués sin excepción. Mientras las sociedades democrático-burguesas a las que hacemos referencia se fundamentan en la explotación capitalista, en la Unión Soviética, incluso después de la muerte de Stalin, las relaciones de explotación habían sido, en gran medida, suprimidas, si bien nunca llegaron a ser completamente eliminadas. También hay que resaltar el esfuerzo, durante la dirección de Stalin, por enseñarle seriamente al pueblo el punto de vista y método científico del marxismo-leninismo, a pesar de ciertas tendencias al materialismo mecanicista y adulteraciones pragmáticas.

Creo que los puntos citados son suficientes para, por lo menos, poner entre paréntesis una negativa unívoca a considerar a la Unión Soviética (o a China) como países socialistas.

Volviendo al programa de "HILO ROJO", pienso que la consecuencia que extraíamos del punto 1.1., según la cual sólo serían socialistas (esto es, no capitalistas) aquellos países en los cuales se hubiera eliminado completamente la propiedad privada de los medios de producción así como el trabajo asalariado, es claramente abusiva.

En primer lugar, cuando afirmamos que en el socialismo las masas proletarias son propietarias de los medios de producción, eso es cierto, pero es una verdad relativa y no absoluta. Dadas las contradicciones de la sociedad socialista, el hecho de que las masas sean los dueños se manifiesta no sólo mediante el papel activo de las mismas en todas las esferas de la sociedad, sino también mediante el papel de sus representantes, tanto en la economía como en la superestructura política e ideológica.

Aún en el comunismo existirá esta contradicción. Todavía se necesitarán representantes en ciertos aspectos. No todo el mundo puede hacer todo al mismo tiempo. Un punto muy importante que señalaron los seguidores de la línea, a mi entender revolucionaria, de Mao fue que en la sociedad capitalista, el poder sobre los medios de producción, así como sobre la distribución, se concentra como el poder de la dirección política.

Esto nos llevará a preguntar, ¿cuál es el papel de las masas en todo esto y cómo podemos llamar verdaderamente socialista a un tal sistema? A este respecto la cuestión de línea y dirección es decisiva. Como recalcó Mao, cuando la dirección está en manos de auténticos marxistas, las masas tendrán esos derechos y poderes fundamentales en la práctica; cuando la dirección está en manos de revisionistas u otros representantes de la burguesía, en la práctica las masas no tendrán dichos derechos y poderes. A su vez, lo que determina si los dirigentes son auténticos marxistas o no, si representan los intereses revolucionarios del proletariado o no, es la línea que proponen y ponen en práctica. A mi juicio, esta línea fue inequívocamente socialista en la Unión Soviética hasta la muerte de Stalin, y también lo fue en la China durante el período maoísta, por lo tanto, creo que existen suficientes elementos para afirmar que sí, efectivamente han existido países socialistas.

Otra cosa es aclarar que el socialismo no es una realidad estática y petrificada, sino un proceso dinámico que avanza dialécticamente hacia consecuciones cada vez mayores y que, por lo tanto, no puede juzgarse un momento determinado de su historia como algo "acabado" o "cerrado".

& & &

J.

Respuesta de HILO ROJO a la carta de un lector "¿EXISTEN O HAN EXISTIDO PAISES SOCIALISTAS?..."

"La clase obrera se plantea grandiosos objetivos, de envergadura histórica universal: liberar a la humanidad de todas las formas de opresión y explotación del hombre por el hombre. En todo el mundo y desde hace ya muchas décadas, persigue con tenacidad estos objetivos, extendiendo incesantemente su lucha y organizándose en partidos de masas, sin dejarse abatir por las derrotas aisladas ni los reveses pasajeros. Para una clase así, verdaderamente revolucionaria, nada puede haber más importante que liberarse de todo lo que signifique engañarse a sí misma, de toda suerte de ilusiones y quimeras. Y una de las ilusiones más extendidas y arraigadas entre nosotros, en Rusia, es la de que nuestro movimiento liberal no es un movimiento burgués, de que la revolución inminente en Rusia no es una revolución burguesa. Los intelectuales rusos -desde los más moderados partidarios de Osvobozhdenie hasta los socialistas-revolucionarios más extremos- siguen creyendo que considerar burguesa a nuestra revolución equivale a otorgarle un carácter anodino, mediocre y ramplón. En cambio, el proletario ruso con conciencia de clase la entiende como la única acertada caracterización de clase del estado real de cosas. Para el proletario, la lucha por la libertad política y por la república democrática es, dentro de la sociedad burguesa, sólo una de las etapas necesarias en la lucha por la revolución social, llamada a derrocar el régimen burgués. La diferenciación rigurosa entre etapas que son distintas por su naturaleza, la investigación sobria de las condiciones en que esas etapas se cumplen, no significan en modo alguno postergar la meta final, ni retardar de antemano la marcha propia. Por el contrario, precisamente para acelerarla, y alcanzar con la mayor rapidez y estabilidad posibles la meta final, es indispensable comprender con claridad la relación que existe entre las diversas clases de la sociedad moderna. Quien rehúye el punto de vista de clase, supuestamente unilateral; quien pretende ser socialista y al mismo tiempo teme llamar abiertamente burguesa a la revolución inminente en Rusia, a la revolución que ya ha comenzado, sólo sufrirá desengaños y estará constantemente expuesto a vacilaciones"

("La autocracia y el proletariado". Lenin -1905-)

Compañero:

Tu carta plantea una cuestión cuya aclaración es decisiva para el devenir de los proletarios avanzados de nuestros días y, en particular, para la efectividad revolucionaria de un parte importante de los lectores de nuestro periódico comunista. En los últimos años, la caída del muro de Berlín y la acelerada desintegración de los regímenes anteriormente imperantes en la URSS y los países del Este de Europa han sido acompañadas, para el caso, a plena luz del día, del desarrollo patente de una profunda crisis política en China y Cuba. Ningún proletario consciente que, de veras, quiera ser útil a la causa histórica de nuestra clase, al comunismo, puede permitirse hoy eludir esta realidad concreta de nuestro tiempo: tales países, conocidos -durante largas décadas- por las masas de todo el mundo como "socialistas", han cambiado sus formas económicas y políticas, o están en curso de hacerlo, por otras formas declaradamente capitalistas. El burgués filisteo, en su día, festejó -tan estúpida como reaccionariamente- estos cambios en tanto que el supuesto "triumfo final del capitalismo sobre el comunismo". Su exaltación ignorante le duró, sin embargo, más bien poco. Justo hasta que el inicio, a fines de 1990, de la última crisis económica, y su posterior desarrollo -de extensión y profundidad sin precedentes- rebajó, de un plumazo, sus ínfulas, sumiéndolo, de nuevo, en lamentaciones tan miserables como su propia vida. Sin embargo, en cuanto a lo que auténticamente le importa a nuestro Partido, forzoso es reconocer que, aún a día de la fecha, centenares de miles de proletarios dispuestos a luchar por el comunismo, ven obstaculizado su camino revolucionario por la confusión provocada por la quiebra de tales mitos "socialistas". ¡Y pese a ello, esa situación de desamparo en la que han quedado tantos combatientes

proletarios que antes dependían -ya fuera organizativa, política o ideológicamente- de regímenes como el que precedió, en Rusia, al actual de Yeltsin, no es, en realidad, más que otro anuncio de la maduración creciente de la revolución que viene! La quiebra y la crisis de tales regímenes, a medida que pasa el tiempo, permite, al Partido Comunista, ir desvelando, con más claridad, a los proletarios en lucha y a las masas trabajadoras de todo el mundo una verdad revolucionaria fundamental para el próximo triunfo del proletariado, una conquista esencial del movimiento histórico hacia el comunismo, a saber: los contenidos reales, diferentes e irreconciliables, de la sociedad capitalista, de un lado, y de las diferentes fases de la sociedad comunista, de otro.

* * *

¿Cómo se distingue una sociedad de otra?...

En 1859, Marx, dentro de su prólogo a la "Contribución a la crítica de la economía política", ponía de manifiesto los criterios materialistas históricos que permiten aclarar esta cuestión:

"El resultado general a que llegué y que, una vez obtenido, sirvió de guía a mis estudios puede formularse brevemente como sigue. En la producción social de su vida, los hombres entran en determinadas relaciones necesarias e independientes de su voluntad, relaciones de producción, que corresponden a un determinado grado de desarrollo de las fuerzas productivas materiales. Estas relaciones de producción en su conjunto constituyen la estructura económica de la sociedad, la base real sobre la cual se erige la superestructura jurídica y política y a la que corresponden determinadas formas de conciencia social. El modo de producción de la vida material condiciona el proceso de vida social, político y espiritual en general. No es la conciencia de los hombres la que determina su ser, sino, por el contrario, el ser social es lo que determina su conciencia".

En una palabra: una sociedad se diferencia esencialmente de otra por su modo de producción; tal es la comprensión histórica del Partido Comunista.

De tal manera, por ejemplo, la sociedad capitalista es y no puede ser otra que aquella que produce capital, o lo que es lo mismo, aquella relación social en la cual la producción es obtenida mediante el trabajo asalariado; trabajo asalariado cuyo presupuesto, a la vez, se encuentra en que los productores han sido despojados previamente y, en permanencia, de todo medio producción. En esta comprensión comunista se sitúa, pues, el "*Programa del Partido Comunista para preparar el Partido Comunista de la próxima revolución*" (ver HILO ROJO nº 1), cuando reconoce a la sociedad capitalista como aquella formación social concreta de la historia humana que está fundamentada "*en la apropiación privada, por parte de la burguesía, de los medios de producción y del valor acrecentado que resulta de la explotación asalariada de la fuerza de trabajo del proletariado*".

* * *

Nuestro amable lector, J., reconoce, por su parte, en su carta -como no puede por menos de reconocerlo cualquier trabajador que no cierre los ojos ante la realidad- que en dichos países, los que antes, o ahora, se pretendían o pretendían (parece plausible añadir, por nuestra parte), "socialistas", seguía y sigue existiendo "*un cierto tipo de trabajo asalariado*" y que las "*relaciones de explotación (...) nunca llegaron a ser completamente eliminadas*". Al escribir esto, nuestro atento lector está reconociendo, de hecho, bien que inadvertidamente, la conclusión histórica de nuestro Partido al respecto, a saber: tales países nunca dejaron de ser, en el fondo, capitalistas. Pero examinemos, en detalle, los argumentos que, por contra y contradictoriamente, esgrime nuestro fraternal corresponsal, en nombre de muchos otros miles de proletarios revolucionarios, para reprochar a HILO ROJO llevar esa conclusión del Partido Comunista "*hasta sus últimas consecuencias*"...

Aduce, en definitiva, nuestro lector en su carta, hablando de la extinta URSS:

- 1) Que "*tanto el talante de los regímenes citados como el tipo de sociedad hacia el que se tendía eran radicalmente diferentes del que conocemos habitualmente como "capitalista"*"; y
- 2) Que "*una conclusión que nos lleva a asimilar el sistema soviético con los regímenes demo-liberales y plutocráticos se refuta a sí misma por el principio lógico de reducción al absurdo*".

La primera afirmación es cierta, para el caso de Rusia, durante los años revolucionarios comprendidos entre 1917 y 1926. Sin embargo, el compañero que nos escribe se está refiriendo, con ello, a regímenes y no a sociedades. Así, el talante de la dictadura del proletariado impuesta por el Partido Comunista de Lenin no tuvo efectivamente, en su día, nada de capitalista, pues organizaba la acción del proletariado, como clase dominante, en Rusia, por el estallido y desarrollo de la revolución proletaria mundial; es decir, la dictadura del proletariado tendía a la sociedad comunista y no a la capitalista; representaba, en suma, un nuevo paso del proceso histórico de avance de la revolución proletaria hacia el comunismo. Lo cual no quita, en modo alguno, que, como podemos ver, el propio Lenin no se hiciera, ni antes ni después de tomar el poder, ilusión alguna al respecto de la naturaleza de la sociedad rusa de entonces. Su régimen era proletario y revolucionario; sí, pero su realidad social, pequeñoburguesa y

capitalista; también¹. Por supuesto que tal contradicción entre la estructura económica capitalista que todavía subyacía a aquella sociedad rusa, por una parte, y su superestructura política, su Estado proletario, de otra, no podía ser más que característica de un corto periodo revolucionario que debía necesariamente desembocar y desembocó; bien en la contrarrevolución, mediante la cual a la sociedad capitalista rusa le volvió a corresponder un Estado burgués; bien en el triunfo de la revolución proletaria internacional que hubiera acelerado, de la mano de los países capitalistas avanzados de Occidente, el advenimiento del verdadero socialismo en Rusia. En esta última dirección obró el Partido Comunista de Lenin, a la cabeza de la III Internacional, hasta que, juntamente con la revolución que le había hecho nacer, acabó siendo aplastado por la reacción burguesa. Por tanto, J. tiene razón cuando dice que *"la revolución bochevique fue la negación del despotismo ruso, del zarismo, así como de la democracia burguesa"* y que la *"instauración de la dictadura del proletariado representó el acceso al poder por parte de las masas trabajadoras y el medio de iniciar de un modo efectivo su proceso emancipatorio"*. Todo ello es cierto y pertenece indudablemente al arsenal revolucionario del Partido Comunista. Tan cierto es eso como falso y extraño a ese mismo Partido el confundir la realidad de esa lucha revolucionaria con la supuesta, utópica y reaccionaria existencia del socialismo en Rusia...

En cuanto al segundo argumento, planteado por nuestro lector, por supuesto que es ajeno al materialismo histórico, es decir, al análisis concreto de la realidad concreta, asimilar en una sola identidad al *"sistema soviético"* con los regímenes *"demo-liberales y plutocráticos"* del capitalismo. De un lado, porque el *"sistema soviético"*, cuando verdaderamente existió, en la práctica, formó la base social de la democracia proletaria, es decir, de la participación de las masas trabajadoras en su Estado revolucionario. Se oponía, pues, frontalmente a la democracia burguesa que imperaba en los Estados democráticos capitalistas y obraba en función de la destrucción final de ésta en todos los países. De otro lado, porque, cuando el *"sistema soviético"* de la mano del triunfo de la contrarrevolución mundial y rusa, sobrevenido definitivamente a partir de 1926, fue liquidado, como liquidada fue la revolución proletaria ella misma, el órgano que ocupó su lugar, una pura mistificación reaccionaria de los antiguos *"soviets"*, tampoco fue, claro está, en modo alguno idéntico, sino concretamente diferente, como concretamente diferente era -a resultas del impacto directo sufrido por la revolución proletaria- ese mismo Estado burgués ruso, de los parlamentos burgueses y Estados capitalistas democráticos de Occidente. Así, pues, cuando J. viene a decir que la Rusia postrrrevolucionaria dirigida por Stalin era diferente de la Alemania nazi de Hitler o de los EE.UU. democráticos de Roosevelt, nuestro lector tiene razón. Pero si entiende que tal diferencia hacía -o hace, en los casos actuales de China y Cuba, por ejemplo- a naturaleza sociales distintas y enfrentadas a las del capitalismo, nuestro lector yerra. Por ende, esta disputa teórica ha sido ya sobradamente saldada, por medio de hechos históricos de trazos indelebles. Sólo es preciso recordar, a este propósito, los pactos contrarrevolucionarios firmados, en su día, antes de la II Guerra Mundial, por Stalin con Hitler y, después, de dicha matanza imperialista, por Stalin con Roosevelt y Churchill; pactos todo ellos, en suma, gracias a los cuales la clase dominante, la burguesía, impuso, antes y después de la citada masacre antiobrera, por encima de sus propias rivalidades internas, los intereses comunes, reaccionarios, que por entonces la unían en contra del proletariado.

Abogando, complementariamente, por la existencia de tales supuestos países *"socialistas"*, nuestro corresponsal señala que, bajo la dirección de Stalin, *"las masas populares experimentaron mucha más libertad y llegaron a comprender la verdad mucho más profundamente que en ningún país democrático-burgués sin excepción"*. Como decía Lenin: *"Libertad, ¿para qué?..."*. Porque ciertamente, no es posible negar que las masas trabajadoras rusas experimentaron, incluso bajo el dominio del Estado capitalista ya dirigido por Stalin, *"mucha más libertad"* que la que habían dispuesto bajo la opresión feudal, aún defendida, por el zarismo. De hecho, los proletarios rusos empezaron a experimentar, plenamente entonces, bajo Stalin, la libertad capitalista de vender su fuerza de trabajo, una vez habían sido *"liberados"* de todo medio de producción propio, de todo medio de vida independiente al trabajo asalariado. Conquistaron, así, la *"libertad"* para producir capital, *"libertad"* que les llegó de la mano, necesariamente, de la liquidación física y sistemática de todos los proletarios revolucionarios de todos los camaradas comunistas del Partido de Lenin. Que, por efecto del todavía caliente impulso revolucionario, ciertos sectores proletarios, accedieran, en dicha época, en la URSS, a un nivel superior de cultura a la de la gran masa proletaria de los países capitalistas de Occidente y, comprendieran, así, ciertas verdades *"mucho más profundamente"* que en esos últimos países, es, apreciado lector, otra verdad como un puño, pero esa conciencia ilustrada del proletariado ruso, lejos de caminar, en sí misma, por la senda que conduce a la comprensión revolucionaria del materialismo histórico, iba por la contraria, por la burguesa, por la que conducía a la contrarrevolución. El sometimiento reaccionario de los trabajadores rusos a la II Guerra Mundial imperialista sancionó, en su día, ese contenido reaccionario, burgués, de las nuevas verdades

¹ Por poner sólo un ejemplo, entre muchos otros que se podrían citar, en marzo de 1921, extrayendo las lecciones del reciente levantamiento contrarrevolucionario de Cronstadt, Lenin afirmaba en su informe ante el X Congreso del Partido Comunista (bolchevique) de Rusia: *"Y debemos extraer de toda esa experiencia todas las deducciones inexcusables en teoría para un marxista, porque el Poder soviético vacila en virtud de la situación económica. (...) Cuando dirigimos toda nuestra atención al restablecimiento de la economía, debemos saber que no tenemos más que pequeños agricultores, pequeños propietarios, pequeños productores que trabajarán para el mercado hasta que se logre la plena victoria de la gran producción, su restauración. Pero esta restauración es imposible sobre la vieja base: será obra de muchos años, no menos de un decenio, y dado nuestro estado de ruina, probablemente más. Mientras tanto, durante muchos años tendremos que tratar a estos pequeños productores como a tales, y la consigna de libertad de comercio será inevitable"*.

aprendidas. Yeltsin, hoy, en el poder, recuerda contemporáneamente que espontáneamente el proletariado, ni el ruso ni ningún otro, puede acceder a su auténtica verdad, a la comprensión de su destino revolucionario; verdad cuya defensa, bajo el dictado del Estado capitalista de Stalin y de los que lo sucedieron, se ha pagado con represión, destierro y ejecuciones generalizadas de los revolucionarios.

Una última tesis, pero no de poca importancia, plantea nuestro corresponsal: "*cuando afirmamos que en el socialismo las masas proletarias son propietarias de los medios de producción, eso es cierto, pero es una verdad relativa y no absoluta. Dadas las contradicciones de la sociedad socialista, el hecho de que las masas sean los dueños se manifiesta no sólo mediante el papel activo de las mismas en todas las esferas de la sociedad, sino también mediante el papel de sus representantes, tanto en la economía como en la superestructura política e ideológica. Aún en el comunismo existirá esta contradicción. Todavía se necesitarán representantes en ciertos aspectos*". Esta revisión idealista, burguesa, retomada posteriormente por Mao, ha sido combatida, a todo lo largo de su historia, por el Partido Comunista quien, contra los traidores y oportunistas que en cada época la han teorizado, ha ido afirmando tajantemente el contenido verdadero, revolucionariamente incompatible con el capitalismo, de la sociedad comunista en sus diversas fases. Tal contenido desenmascara definitivamente y, sin remedio, el mito reaccionario de los supuestos "*países socialistas*". Dejemos, pues, que sea nuestro propio Partido, que sean personalmente Marx, Engels y Lenin quienes respondan a esta última argumentación de nuestro corresponsal...

En 1875, en plena lucha contra el reformismo lassalleano que medraba en el seno de la socialdemocracia alemana, Marx escribía en su "Crítica del Programa de Gotha":

"Entre la sociedad capitalista y la sociedad comunista media el periodo de la transformación revolucionaria de la primera en la segunda. A este periodo corresponde también un periodo político de transición, cuyo Estado no puede ser otro que la dictadura revolucionaria del proletariado". Esto es, que la revolución proletaria se inicia necesariamente y avanza hacia la sociedad comunista, en el mismo seno de una sociedad aún capitalista, por medio de la previa victoria

completa, vale decir, política y militar, de la dictadura del proletariado sobre el capitalismo mundial. En esa primera fase de la transición de la sociedad capitalista a la comunista, la fase de la dictadura del proletariado, la represión es todavía imprescindible y es ejercida implacablemente por el Estado de la clase trabajadora en contra de los explotadores capitalistas que aún subsisten. Esta fue la fase vivida en Rusia, durante los años 1917 y 1926, fase cuyo desarrollo revolucionario fue truncado finalmente por un capitalismo mundial que se mostró aún en condiciones de seguir desarrollando las fuerzas productivas de la humanidad.

Diferenciándola netamente de la dictadura del proletariado, Lenin, a las puertas mismas de la toma de poder, en agosto-septiembre de 1917, presentaba así el socialismo, en tanto que fase primera o inferior de la sociedad comunista:

"Esta sociedad comunista, que acaba de salir de las entrañas del capitalismo a la luz del día y que presenta en todos sus aspectos el sello de la sociedad antigua, es la que Marx llama "primera" fase o fase inferior de la sociedad comunista.

Los medios de producción han dejado ya de ser propiedad privada de distintos individuos para pertenecer a toda la sociedad. Cada miembro de ésta, al efectuar cierta parte del trabajo socialmente necesario, obtiene de la sociedad un certificado acreditativo de haber realizado tal o cual cantidad de trabajo. Por este certificado recibe de los almacenes sociales de artículos de consumo la cantidad correspondiente de productos. Deducida la cantidad de trabajo que pasa al fondo social, cada obrero recibe, pues, de la sociedad tanto como le entrega".

("El Estado y la revolución")

Lenin añade que, en dicha fase del comunismo, en el socialismo "*no podrá existir la explotación del hombre por el hombre, pues será imposible apoderarse, a título de propiedad privada, de los medios de producción, las fábricas, las máquinas, la tierra, etc.*"; y que el Estado tiende, por tanto, a extinguirse "*por cuanto no hay ya capitalistas, no hay ya clases y, por esa misma razón, no se puede reprimir a ninguna clase*".

* * *

"No debemos pretender el tránsito inmediato al comunismo. Debemos construir, estimulando el interés personal del campesino. Se nos dice que "estimular el interés personal del campesino significa restaurar la propiedad privada". No, jamás pusimos coto a la propiedad individual de los artículos de consumo y aperos con relación a los campesinos. Hemos abolido la propiedad privada de la tierra, y el campesino ha llevado la hacienda sin esa propiedad de la tierra, por ejemplo, en terrenos arrendados. Este sistema viene existiendo en muchísimos países. En este dominio no hay nada imposible desde el punto de vista económico. La dificultad estriba en despertar el interés personal. También debemos estimular a todos los especialistas para que estén interesados en desarrollar la producción.

(...). *Si el ataque frontal no da resultado, se flanquea al enemigo, se le asedia y socava"*,

(*"La nueva política económica y las tareas de los Comités de Instrucción Política"*. Lenin -octubre de 1921-)

Como repetiría, tras tomar el poder, con harta frecuencia, Lenin, combatiendo concienzudamente todas las tendencias izquierdistas que vieron la luz en el seno de la III Internacional y dentro mismo del Partido Bolchevique, la URSS no alcanzó nunca -no podía hacerlo-, en ningún momento, tal fase socialista. Jamás pudo regir, como una realidad, en la sociedad revolucionaria que vió Lenin o en la posterior a ella el principio socialista propio a dicha fase, "A igual cantidad de trabajo, igual cantidad de productos". Mucho menos aún se materializó -¡pese a las bufas declaraciones del PCUS, en los años 60, anunciando que la URSS había arribado a la fase superior del comunismo!- la máxima característica de la fase siguiente de la sociedad comunista, de la fase que seguirá al socialismo, aquella en la que -sobre la base de un ingente desarrollo de las fuerzas productivas sociales, la humanidad estará en condiciones de aplicar la regla: "De cada cual, según su capacidad; a cada cual, según sus necesidades". El capitalismo de Estado preconizado en la época del denominado "comunismo de guerra" (1918-1920) y su liberalización a partir de la "nueva política económica" (1921) no debían ser más que soluciones provisionales en la espera de la generalización mundial de la revolución, de la mano de su victoria en los países capitalistas desarrollados.

"Sin la ayuda del proletariado europeo, estamos perdidos", afirmó siempre el Partido Comunista de Lenin¹. Pero el desarrollo histórico de la revolución comunista debía pasar todavía por el aplastamiento de ese nuevo episodio, el del triunfo y levantamiento proletario de 1917. El capitalismo debía madurar aún más su caducidad histórica y para poder alumbrar su presente periodo terminal debía aún pasar por el aislamiento y posterior aplastamiento de la revolución bolchevique, derrota histórica del proletariado sobre cuya base se asentó la II Guerra Mundial imperialista y, tras ella, el definitivo desarrollo mundial de las relaciones sociales capitalistas que alcanzó su punto álgido a fines de la pasada década de los años 60.

El socialismo para devenir una realidad, es decir, para romper la ley del valor y eliminar el intercambio de mercancías que resulta, en la esfera del mercado, de la acumulación de capital que se realiza en la esfera productiva, precisa de la extensión de la dictadura del proletariado, a nivel de todo el planeta, precisa del triunfo definitivo de ésta contra la dictadura del capital ejercida por todos los Estados burgueses del mundo, sin excepción alguna. Tal fue la línea histórica del Partido Comunista sobre la que, contra el oportunismo y revisionismo de su tiempo, edificó Lenin el Partido Bolchevique, el nuevo Partido Comunista Revolucionario de su tiempo. Lenin siempre vió claro, siguiendo las enseñanzas de Marx y Engels, que en tanto que la competencia capitalista dictara la economía mundial, ningún Estado aislado, incluso proletario, podría sustraerse al comercio internacional, sin caer en una completa penuria y atraso creciente. Stalin, Trotsky y Mao, por el contrario, entre otros muchos revisionistas de ayer y de hoy, identificaron fraudulentamente la estatización de la producción con el socialismo. Contribuyeron, con ello, a construir el mayor mito reaccionario del siglo XX, el de la existencia de supuestos "países socialistas". Sus teorías anticomunistas, independientemente de sus intenciones y voluntades y, sobre todo, más allá de los propósitos revolucionarios que animaban a miles de proletarios que las siguieron y siguen, sirvieron objetivamente para encubrir la contrarrevolución y, dentro de ella, en el seno mismo de la URSS, el desposeimiento del poder político al que fue sometida la clase trabajadora.

Trotsky y los trotskistas, por ejemplo, incluso criticando radicalmente las líneas tomadas por Stalin y Mao, coincidían y coinciden, en el fondo, con ellas. La URSS siempre fue, para la "IV Internacional" (trotskista) un "Estado obrero degenerado", puesto que la producción estaba nacionalizada, el comercio exterior era objeto de un monopolio estatal y la figura tradicional del burgués había desaparecido para ser reemplazada por funcionarios que gestionaban la producción. Sin embargo, desde siempre, los Estados capitalistas se habían orientado ya en esa misma dirección y ya mucho antes de que Lenin, en su análisis del imperialismo como fase superior del capitalismo, pusiera de manifiesto la preponderancia de los grandes monopolios y del Estado en la economía capitalista de nuestra época, Engels había desautorizado, por anticipado, a quienes después verían el socialismo en lo que, en realidad, no era ni es más que el estatismo capitalista :

"Pero las fuerzas productivas no pierden su condición de capital al convertirse en propiedad de las sociedades anónimas y de los trusts o en propiedad del Estado. Por lo que a las sociedades anónimas y a los trusts se refiere, es palpablemente claro. Por su parte, el Estado moderno no es tampoco más que una organización creada por la sociedad burguesa para defender las condiciones exteriores generales del modo capitalista de producción contra los atentados, tanto de los obreros como de los capitalistas individuales. El Estado moderno, cualquiera que sea su forma, es una máquina esencialmente capitalista, es el Estado de los capitalistas, el capitalista colectivo ideal. Y cuantas más fuerzas productivas asuma en propiedad, tanto más se convertirá en capitalista colectivo y tanta mayor cantidad de ciudadanos explotará. Los obreros siguen siendo obreros asalariados, proletarios. La relación capitalista, lejos de abolirse con estas medidas, se agudiza, llega al extremo, a la cúspide".

("Del socialismo utópico al socialismo científico" -1880-)

Así, pues, ¡que los dirigentes revisionistas, al servicio del capital, aúllen con su clase, con la burguesía!. ¡HILO ROJO no se separará, por ello, ni un ápice de las enseñanzas históricas de nuestros mayores, del Partido Comunista de Marx y Engels, del de Lenin!. Anclado en los intereses revolucionarios del proletariado este nuestro Partido ha

¹ "Cuando dijimos desde el primer momento que lo apostábamos todo por la revolución mundial, se rieron de nosotros y cientos de veces se afirmó, y aún se afirma, que eso es una quimera" (Informe político de Lenin, en nombre del Comité Central a la VIII Conferencia de toda Rusia del Partido Comunista (bolchevique) de Rusia - diciembre de 1919-).

rechazado y rechaza la teoría reaccionaria de Stalin conforme a la cual sería posible construir el "*socialismo en un solo país*", mediante la existencia de un "*doble mercado*"; ha rechazado y rechaza la teoría burguesa de Mao según la cual bastaría para llegar al socialismo con que los medios de producción estuvieran en manos de "*auténticos marxistas*", de "*representantes*" de las masas; ha rechazado y rechaza la teoría claudicante de Trotsky, según la cual, sería suficiente que el Estado tuviera en propiedad los medios de producción para reconocer el carácter "*obrero*" de éste. Tales teorías, en su conjunto, han sido producto y factor activo de la reacción capitalista que aplató la anterior revolución proletaria internacional iniciada en 1917, con la toma del poder político en Rusia, por parte del proletariado.

La nueva revolución que se aproxima, el nuevo Partido Comunista Revolucionario que preparamos contará, en su haber, por el contrario, con un balance inequívoco del curso capitalista seguido, sin excepción, por todos los países desarrollados del planeta. En un interludio de dicho curso, y como resultante del enfrentamiento entre burguesía y proletariado, en algunos Estados del Globo, como anteriormente en la URSS o, incluso ahora, en China y Cuba, por ejemplo, la propiedad privada y la clase burguesa aparentemente podía parecer que habían dejado de existir. ¡Pero desgraciado del revolucionario que se conforme con tales apariencias! ¡Sin superarlas, sin profundizar en el contenido de fondo de las cuestiones planteadas, no merecerá nunca el nombre de comunista y lo que es mucho peor, aunque sea lo mismo, no podrá jamás dirigir a la victoria a las masas proletarias!... En la realidad, el capitalismo de la URSS y otros similares no difieren de los regímenes en vigor en los países democráticos más que por una modificación de las formas jurídicas de la propiedad privada burguesa. Esta ha sido, sin embargo, preservada, pues la propiedad privada es monopolio y control de los medios de producción y de consumo por parte de una minoría explotadora que hace frente a una mayoría de explotados privados de toda propiedad. Esto es lo que existió realmente en la URSS y lo que aún existe realmente en países que insisten, con ánimo de prevenirse de la acción revolucionaria del proletariado, en denominarse "*socialistas*". Es la realidad, por ejemplo, aunque ya en crisis acelerada, que todavía domina en la mayor parte de China y Cuba, donde la burguesía, lejos de desaparecer se cubre aún con una forma específica, la misma bajo la que subsistió, en la URSS, durante las décadas de gobierno de Stalin y sus herederos. En tales países, los burgueses han sido y son funcionarios de un Estado y de un Partido capitalistas hasta la médula. Han sido y son funcionarios que personifican al capital, del mismo modo como, en Occidente, lo personifica el empresario. Funcionarios capitalistas que han extorcado y extorcan el plusvalor a los proletarios y se encuentran, a partir de ese lugar privilegiado que ocupan en la producción, en posición de clase dominante y explotadora, al igual que el resto de las burguesías del planeta.

El desarrollo actual del imperialismo, precipitando hacia la ruina a zonas cada vez más vastas del planeta, está abocando aceleradamente a la desaparición de esa superchería reaccionaria, según la cual han existido, existen o pueden existir "*países socialistas*" en un mundo globalmente dominado todavía por el imperialismo. Tal engaño sirvió, en su día, para encadenar al proletariado internacional a la masacre reaccionaria de una guerra imperialista mundial y para dividirlo, posteriormente, como carne de cañón de dos bandos igualmente contrarrevolucionarios. El propio desarrollo imparable del capitalismo hace imposible, en adelante, mantener embaucada, al respecto, a la masa proletaria. El propio capital labra, así, las condiciones idóneas del triunfo de la próxima revolución proletaria y del advenimiento, de la mano de ella, del auténtico socialismo, el que abrirá paso a la plena sociedad comunista, a la Comunidad Humana Mundial en la que el trabajo, no siendo ya preciso como medio de vida, habrá devenido actividad vital del individuo social. Sin embargo, al proletariado, en ese camino revolucionario, aún le resta romper amarras con las vigentes direcciones revisionistas que sirven a la burguesía, con los herederos, por vía directa, de los apologetas de ayer de la URSS, de China, de Cuba,..., como otros tantos y falsos países "*socialistas*". La preparación del nuevo Partido Comunista Revolucionario incluye, pues, necesariamente, para todos los proletarios revolucionarios llamados a darle cuerpo, la necesidad de asumir, "*hasta sus últimas consecuencias*", el balance comunista de las causas reales de la derrota de la anterior revolución proletaria y la comprensión de los derroteros posteriores seguidos por la contrarrevolución. Nuestro Partido tiende la mano a todos esos compañeros revolucionarios para ayudarles a llevar a cabo esta tarea ineludible: para ayudarles a sacudirse toda influencia reaccionaria de los actuales dirigentes reformistas al servicio del capitalismo. Nuestro Partido les convoca a unirse a sus filas para preparar, en las mejores condiciones para el proletariado, el nuevo desenlace histórico que llama a las puertas, para forjar el Partido Comunista de la próxima revolución.

HILO ROJO

¡HAZTE CORRESPONSAL DE *HILO ROJO*!

Compañero, compañera:

Tu información de oprimido, tu denuncia económica de trabajador explotado, tu protesta política de proletario en lucha, tu experiencia de revolucionario, constituyen un patrimonio precioso para la defensa de los intereses comunes de nuestra clase, del proletariado.

¡Hazlo valer escribiendo a la **Tribuna proletaria** de *HILO ROJO*!

Dirige tus cartas (sin otra mención) a:

Apartado de correos nº 265 -08080- Barcelona (España).

¡SUSCRIBETE A *HILO ROJO*!

HILO ROJO es el órgano de nuestra clase que prepara el Partido Comunista de la próxima revolución. Organiza la lucha histórica que libra nuestro Partido para forjar la unión revolucionaria del proletariado. De la suerte de este combate secular depende el futuro de todos los proletarios. Contra nuestro enemigo, la burguesía, y su influencia capitalista reaccionaria en el seno de las propias filas proletarias, *HILO ROJO* sólo cuenta, para avanzar, con la conciencia y voluntad comunistas, con la abnegación revolucionaria de nuestra clase:

¡Ayúdanos a mantener, mejorar y difundir el periódico comunista! ¡Suscríbete!

España

Por 6 nº, (incluye suplementos) 2.000 ptas.

Puedes enviar, por correo, el dinero en papel moneda (protegido por cartones para que no transparente) o en sellos de correos, al Apartado de correos nº 265 -08080- Barcelona (España).

Extranjero

¡Contacta con *HILO ROJO* y te indicaremos cómo recibir el periódico comunista!

Nº 4

Editorial

QUIENES SON LOS FALSOS "AMIGOS" DEL PROLETARIADO Y COMO LUCHAN CONTRA LA REVOLUCION Portada-p. 9

Gacetilla Roja

- > ¿Más ayuda para los pobres?... ¡REVOLUCION Y NO CARIDAD ES LO QUE PRECISAN LOS EXPLOTADOS! P. 10
- > "Dios los cría y ellos se juntan" EL ANTIGUO ORGANO DEL PCI PUBLICARA LOS EVANGELIOS P. 10
- > Aparecen ahora las pruebas EE.UU. UTILIZO ARMAS QUIMICAS O BIOLOGICAS EN LA GUERRA DEL GOLFO P. 11
- > A causa de la sobreexplotación 200.000 TRABAJADORES MUERTOS AL AÑO POR ACCIDENTE LABORAL P. 11
- > El capitalismo, la sociedad más antihumana MAS VICTIMAS INFANTILES QUE NUNCA EN LAS GUERRAS P. 11
- > ¿ADONDE LLEVA LA RECUPERACION ECONOMICA? (I...) Pp. 12-18

Noticario de luchas proletarias

EL PROLETARIADO EMPIEZA A SALIR A ESCENA... Pp. 19-29

"Lenin y la III Internacional" (I...)

- > INTRODUCCION P. 30
- > EL I CONGRESO DE LA III INTERNACIONAL Pp. 31-34
- > DISCURSO DE LENIN DE APERTURA DEL I CONGRESO P. 35

Tribuna proletaria

- > Carta de un lector ¿EXISTEN O HAN EXISTIDO PAISES SOCIALISTAS?... Pp. 36-37
- > RESPUESTA DE HILO ROJO A LA CARTA DEL LECTOR Pp. 37-42

Sumarios de HILO ROJO Interior de contraportada

Señas de identidad

NUESTRO PARTIDO, EL PARTIDO COMUNISTA Contraportada

En nº 3...

¡DEFENDAMOS A LOS PROLETARIOS INMIGRADOS! ¡A LOS LEGALES Y A LOS ILEGALES!
¡FUERA LAS TROPAS NORTEAMERICANAS DE HAITI!
¿ADONDE VA LA SITUACION?
POR UNA ORGANIZACION DE REVOLUCIONARIOS PROFESIONALES

En nº 2...

NUESTRA GUIA DE ACCION
¡ABAJO LA GUERRA IMPERIALISTA EN LOS BALCANES!
¡FUERA LAS TROPAS IMPERIALISTAS DE RUANDA!
¡UNAMOS TODAS LAS LUCHAS EN UNA SOLA!
POR UNA FRACCION SINDICAL PROLETARIA, INTERNACIONAL Y UNITARIA

En nº 1...

¿POR DONDE EMPEZAR?...
PROGRAMA DEL PARTIDO COMUNISTA
PARA PREPARAR EL PARTIDO COMUNISTA DE LA PROXIMA REVOLUCION

LECTOR

PUEDES CONSEGUIR LOS Nos. ANTERIORES DE HILO ROJO

Precio por ejemplar 200 ptas.

Para España

Envía, por correo, el dinero en papel moneda (protegido por cartones para que no transparente) o en sellos de correos, al Apartado de correos nº 265 -08080- Barcelona (España).

Para el extranjero

¡Pídelos al mismo Apartado y te indicaremos cómo recibirlos!

Compañero proletario, trabajador:

La prensa capitalista -tanto la democrática como la que no lo es- y la de los ayudantes de la burguesía dentro mismo del movimiento obrero silencian y difaman canalllescamente las luchas de nuestra clase. Pretenden así aislarlas unas de otras para poder derrotar, por separado, a cada destacamento proletario que salta al combate.

¡Basta ya! ¡Rompe el bloqueo y la tergiversación antiobreros de los periódicos burgueses y de todos aquéllos que obran contra la clase proletaria!

**¡REMITE TU INFORMACION DE CLASE
AL PERIODICO COMUNISTA, A HILO ROJO!**

Señas de identidad

NUESTRO PARTIDO, EL PARTIDO COMUNISTA

El Partido Comunista es la fuerza social humana que, expresando los intereses del conjunto del proletariado, impulsa consciente e irreductiblemente a éste hasta la culminación de su destino histórico como agente portador de la sociedad comunista, de la comunidad humana mundial.

Nuestro Partido se conformó y se asentó, como fuerza política independiente, de la mano de Marx y Engels (Manifiesto del Partido Comunista -1847/1848-), al calor de la primera oleada revolucionaria que conoció la sociedad capitalista. Durante el primer episodio de este movimiento, la revolución de 1848, el proletariado hizo ya acto de presencia como partido históricamente llamado a sepultar irremisiblemente la dominación burguesa y, con ella, todas las sociedades de clases. Más tarde, en 1871, el proletariado renació de sus cenizas para asaltar, exclusivamente con sus propias fuerzas, el Estado burgués. La Comuna de París supuso la primera dictadura proletaria que veía la historia. Sin embargo, si en 1848, la relación capitalista de apropiación privada del plusvalor obtenido por medio de la explotación de la fuerza de trabajo asalariada, y con ella, el proletariado, tan sólo eran fuertes en Inglaterra; en 1871, burgueses y proletarios aún dominaban únicamente la escena en un puñado de pocos países avanzados de Europa y en los EE.UU. La Comuna de París estaba destinada, pues, a constituirse como un glorioso escalón de la larga escalera por la que deberían ascender nuestra clase y su Partido Comunista con tal de hacerse con el triunfo revolucionario final.

Para obtener su primera victoria directa, para conquistar el poder, el Partido Comunista debió todavía aguardar a que el imperialismo monopolista subsumiera el mercado mundial a partir de los inicios del presente siglo. El Partido de Lenin, conquistando y defendiendo heroicamente la dictadura de nuestra clase en Rusia -siempre de acuerdo, pese a las circunstancias inmediatas desfavorables, con los intereses históricos de la revolución proletaria internacional-, verificó indeleblemente, en la historia, su capacidad revolucionaria y trazó el rumbo del triunfo proletario definitivo.

El aplastamiento de la revolución proletaria de 1917, al permitir al capitalismo -mediante la Segunda Guerra Mundial y la industrialización de la U.R.S.S.- hacer definitivamente omnipresente y todopoderoso su modo de producción en todos los países avanzados y llevarlo a los últimos confines del mundo, impulsó decisivamente la maduración de las condiciones reales de la próxima victoria irreversible del comunismo.

Un fantasma recorre hoy el planeta: el fantasma del "impasse" social del capitalismo. Cada día que pasa aparece más incontestablemente, a los ojos de explotados y explotadores, la impotencia de la propiedad privada burguesa para permitir siquiera la reproducción de sus asalariados. Cada nuevo paso que franquea el capitalismo en su desarrollo pone más de manifiesto que el capital debe morir, y debe hacerlo en un plazo inmediato, para que el proletariado y toda la humanidad puedan vivir. Cada nueva acción que acomete la clase burguesa deviene en una mayor miseria de las masas y certifica que nunca más los de arriba podrán seguir gobernando como antes, cuando aún podían proporcionar trabajo y derechos a una gran parte de los de abajo.

A nuestro Partido, al Partido Comunista de la próxima revolución, le corresponde el honor de obtener el postrer triunfo, para el proletariado, en el curso del grandioso choque contra la burguesía que ya se anuncia en la presente situación. Los comunistas de hoy obramos para ello, integrando el balance de la derrota de la anterior revolución, en el desarrollo histórico del hilo rojo que conduce a la victoria irreversible de la próxima.

Proletario, proletaria:

¡Toma partido!

¡Unete al Partido Comunista!

¡Unete a HILO ROJO para preparar el Partido Comunista de la próxima revolución!